El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



por LOUIS PICARD. "BOUQUET DE VIOLETTES" *De la Exposición realizada en el Salón Costa.*

La Suprema Belleza



Facsímile del espejito

Esa limpidez, frescura y aterciopelada suavidad que tan seductor realce da al cutis de las gentiles damas que saben distinguir los productos que usan en su tocador, es el mayor atributo de la maravillosa

CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.



Este cupón es copia del que va dentro de cada caja y no tiene ningún valor.

Fíjese Vd. que cada caja lleva de regalo un lindo espejito y un cupón que también tiene valor.

Precio de la Crema: $ 2.-- el tarro
Precio del Polvo: $ 1.40 la caja

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Unicos Concesionarios: **L. AUBERT & Cía.**

3443, Jorge Newbery, 3455. Buenos Aires

REPRESENTANTES:

En Montevideo: RICARDO L. ALONSO. Rondeau, 1440/42
En Asunción: TOMAS CARO. Presidente Franco, 512
En Chile (Santiago): HECTOR GRIGIO. Huérfanos, 756



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE / BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVII — Buenos Aires, 26 de Noviembre de 1920 — NÚMERO 581

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La ciudad y el campo

Subscripto por los estados mayores de las brigadas rurales cordobesas, la "Liga Patriótica" ha recibido un informe que dice:

"En la ciudad radican los políticos, los sectarios y los parásitos intermediarios entre los productores, que somos nosotros, los rurales, y los consumidores, que son ellos, los enfermos de inquietud."

Honor, pues, a los rurales, que por cierto son los grandes propietarios. Honor y gloria.

Pero guárdense de sí mismos los rurales. Creemos que a pesar suyo un venticelló revolucionario principia a colarse en sus filas. Esas declaraciones nos parece que caen dentro de las teorías fisiocráticas, las cuales, por el mero hecho de ser teorías, no pueden menos de ser disolventes. Aparte de que esto de las teorías es como el comer y el rascar: se principia por las teorías fisiocráticas y se acaba por el nihilismo.

Vanidad

Es una manía corriente de buen golpe de connacionales la de querer aparecer a todo trance en letras de molde. Manía inofensiva e infantil que por eso nos llena de regocijo.

Mas lo que realmente logra divertirnos es la serie de maniobras que se llevan a cabo para ocupar algunos centímetros lineales en las columnas de los grandes diarios. Es sabido, en efecto, que las "notas sociales" de determinados rotativos están cercadas con alambre de púa. ¿Cómo salvar, pues, el obstáculo? Y he aquí que varias personas de ingenio, bastante desocupadas por otra parte, acaban de comprender que, formando en las filas de una institución fundada no hace mucho y cuyos propósitos no todos aceptan, pueden colarse subrepticiamente en la sección informativa de sus amores. La crónica mundana se enriquece así con una apretada ringlera de nuevos apellidos.

Observamos, pues, que hay vanidad para todo: hasta para figurar como uno de tantos o una de tantas en una lista que un cotidiano de un país de un continente da a la publicidad de vez en cuando...

Extinción de los conservadores

¡Los conservadores se han extinguido! Durante la última campaña electoral se observó que los elementos de esa filiación hacían al pueblo, aunque por ahora nada más que oralmente, concesiones que nadie hubiera esperado hace pocos meses.

Merecen atención las declaraciones del presidente del comité de la Capital del Partido Demócrata Progresista. La política netamente conservadora, dijo,—y nos parece que con un dejo de arrepentimiento—no puede encontrar arraigo en una población como la nuestra, ni se justifica ante las exigencias de la democracia en estos momentos de renovación mundial de conceptos sociales y económicos. Y añadió que el Partido Demócrata Progresista gravitará en la política nacional en el mismo sentido que los partidos que en todas las sociedades democráticas tratan de encauzar el movimiento social y económico dentro del orden político, arrancando reformas necesarias y justas a los grupos reaccionarios y conservadores: ¿No es verdad que con estas declaraciones los de la democracia tienen de qué felicitarse? Solo que se nos ocurre una duda: Después de eso ¿dónde están los grupos conservadores a los cuales arrancar reformas? Porque eso es lo mismo que decir: "Los conservadores nos hemos acabado".

La liga de las naciones

Mientras en unas partes del mundo hace estragos el hambre, y en otras la guerra siembra crímenes horrendos, y prepara la germinación de cosechas de hambre, la Liga de las Naciones, institución casuística, baldía y ruidosa, discute con alarde de si han de ser dos o tres los idiomas oficiales de los debates; si ha de incluirse entre aquéllos el castellano, y si tienen importancia las pequeñas repúblicas centro y sudamericanas para hacer la paz en el mundo. ¡Cuánto pueblo no clama, entre tanto, por justicia ínfima, más necesaria que la justicia metafísica de la Liga! ¡Cuánto campesino no sucumbe en el surco que dejó su arado, muriéndose de fatiga y de las heridas viejas, sin esperanza de ver la cosecha nueva! ¡Cuánto proletario no depone el resto postrero de su salud, junto a la máquina inexorable, sin perspectivas de una jornada de oro, sin fuerzas para una jornada de sangre, víctima de esta jornada de luto del presente! Ahora bien; no por eso dejarán de fabricar fórmulas, leyes, decretos internacionales, jurídicos y metafísicos los doctores de la Liga. Sólo para el dolor y la muerte terrible de los pueblos no hallarán decretos inhibitorios o atenuantes. Pero en sus pechos vacíos, rarificados por la máquina neumática del derecho internacional y de la jurisprudencia de los estados, no resonarán los clamores vivos del mundo.

Se acabó el derecho

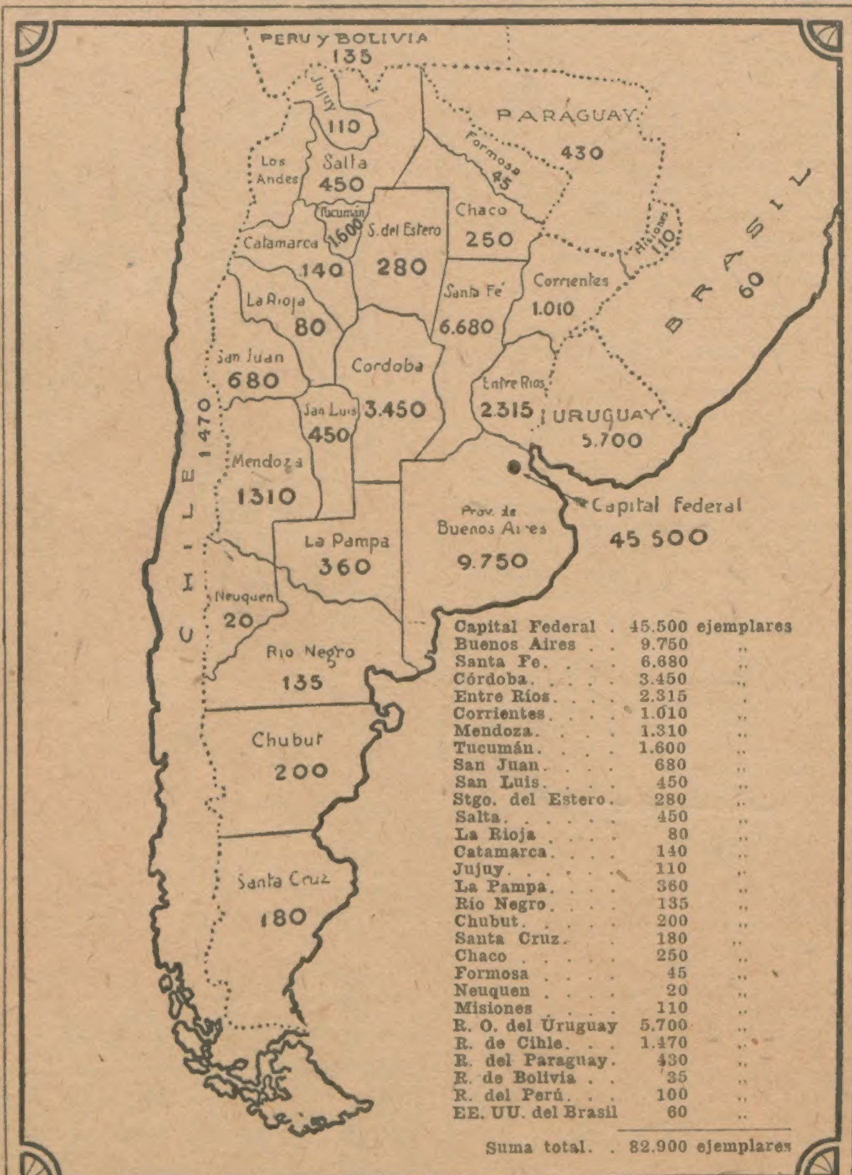
Nos está pareciendo que se acabó el derecho. "La Nación" nos repudia el otro día, comentando el discurso del doctor Pueyrredón, el principio de que la victoria no da derechos. La guerra es una fuente de situaciones morales y jurídicas. "El triunfo de una ideología", como le llama ella al triunfar, es una fuente de derechos, un mandato y una responsabilidad de la victoria, cual es la de hacer imperar, a consecuencia de ella, la moral del vencedor.

La moral del vencedor, y otras yerbas: "Y sea dicho, además, que no sería admisible lanzar en vano a los pueblos al dolor y a la sangre".

Ello podrá ser muy razonable, pero huele a que se acabó el de-

(Continúa en la siguiente página.)

El tiraje semanal de "El Hogar" llega a 82.900 ejemplares, que se distribuyen así:



Capital Federal	45.500	ejemplares
Buenos Aires	9.750	„
Santa Fe	6.680	„
Córdoba	3.450	„
Entre Ríos	2.315	„
Corrientes	1.010	„
Mendoza	1.310	„
Tucumán	1.600	„
San Juan	680	„
San Luis	450	„
Stgo. del Estero	280	„
Salta	450	„
La Rioja	80	„
Catamarca	140	„
Jujuy	110	„
La Pampa	360	„
Río Negro	135	„
Chubut	200	„
Santa Cruz	180	„
Chaco	250	„
Formosa	45	„
Neuquen	20	„
Misiones	110	„
R. O. del Uruguay	5.700	„
R. de Cihle	1.470	„
R. del Paraguay	430	„
R. de Bolivia	35	„
R. del Perú	100	„
EE. UU. del Brasil	60	„
Suma total	82.900	ejemplares

Notas y comentarios de actualidad

(Continuación de la página anterior)

recho. Porque nuestro inspirado colega era el campeón sudamericano del derecho y el concesionario de la "ideología" wilsoniana en el Río de la Plata.

Y disculpe que nos metamos.

Pordioseando notas

Estamos en la época de las recomendaciones para los exámenes. La costumbre ha llegado a convertirse en corruptela del sistema educacional, y lo único que consuela es pensar que cada día aumenta el número de catedráticos conscientes capaces de sobreponerse a cuantas presiones escolares y extra-escolares los asedian durante las veinticuatro horas del día.

Hacen bien los que así proceden. Es que, en verdad, todo lo que contribuya a dignificar la pública instrucción merece los pláceme de la gente sensata. Es menester terminar con la masticación apresurada de nociones para salir gozosamente aprobado en la prueba oral postrera. Los muchachos se habitúan a haraganear "con método", toman en broma la enseñanza y aspiran luego a pasar muy descansaditos los meses de vacaciones.

En semejante forma réstase estímulo a los buenos estudiantes, mezclados en el montón anónimo. La Reforma (con mayúscula) de que tanto se habla, no puede tener otro fin que el de elevar el nivel medio de los estudios en nuestra República, ya sea en las escuelas, en los colegios o en las facultades. Contribuir a ello es absolutamente necesario; es, acaso, una de las pocas obras seguras que en bien del país es dable realizar.

¿Qué se entiende por bandidos haitianos?

Nuestros grandes diarios, cuyos poderosos medios de información no ponemos en duda, nunca publican sino noticias de fuente norteamericana, cuando se trata de asuntos de la América Central, Méjico o las Antillas. Puede suceder allá lo que quiera, que ellos no se curan de obtener la versión latina de las cosas. Los telegramas de Nueva York que se refieren a las atrocidades cometidas en Haití por la soldadesca yanqui, no nos hablan sino de bandidos haitianos, como si con eso quisieran justificar la existencia de verdugos que de la manera más inhumana y más salvaje martirizan y asesinan a los naturales. Todos son ahora bandidos en Haití; todos, excepto los verdugos. ¿De dónde sale tanto bandido? ¿Y qué entienden los norteamericanos por bandido haitiano? Un soldado norteamericano acusado de nueve asesinatos confesó haber colocado monedas en baldes de agua y luego ofrecerlas a los nativos si las retiraban de allí. En cuanto ellos se inclinaban, otro nativo, dice él, establecía la corriente eléctrica, y el haitiano caía fulminado no bien tocaba el agua. Ese mismo soldado declaró haber muerto "con una ametralladora" a un "jefe de bandidos". ¿Qué es lo que ese monstruo entenderá por bandido?

Las madres de la China

Hace más de medio año que en China el hambre flagela mortalmente a esas poblaciones. A centenares de miles alcanzan los muertos por inanición. Y una noticia llegada recientemente anuncia que las madres se resignan a vender a sus niños, cuando no ha resuelto la familia matarlos antes que verlos rendidos a los padecimientos del hambre o antes que darlos por dinero. Y darlos, venderlos, ¿a quién? En medio de los pueblos, de las madres afligidas por el hambre, ¿quiénes son los que disponen de recursos para comprar a esos niños? ¿quiénes son dueños de riqueza suficiente para seducir el amor maternal? ¿quiénes, en lugar de socorrer a las madres, a más de alimentar a los hijos, compran los hijos, apresurando con su comercio la pobreza y muerte de esas infortunadas? Aquellos que, dueños de alimentos, no acorren a las necesidades de todos, y explotan el sentimiento materno con las flaquezas físicas, allí en China, ¿pueden ser tolerados? Ni en China, ni en otra parte alguna. Causa horror y vergüenza que llegue a transmitirse tal telegrama, donde se diga que en este tiempo el hambre de la madre mueve a la venta de los hijos!

Un tanto

Nos lo hemos apuntado: la República Argentina ha quedado bien párada, y si tuviéramos esa virtud de la modestia que se llama "orgullo", nos sentiríamos orgullosos.

Lo evidente es que — como decimos los siempre "novedosos" periodistas — vamos desempeñando un papel de alguna importancia en "el concierto de las naciones". Poco a poco (no hay que ser exigentes) nos van tomando en serio allá por los pagos del Viejo Mundo. En la sociedad de las naciones gallardeamos a más y mejor. Nuestro eximio e ilustre canciller — olvidados los juicios nada atentos acerca de él que vertiera un ex diplomático extranjero en este país — se pavonea con legítima complacencia en su carácter de vicepresidente de la nueva entidad internacional.

Pero, ¿será cierto que Europa nos contempla o hace sólo como que nos ve, porqué le conviene andar bien con los sudamericanos?... Pero, ¿será cierto que la Liga de las naciones ha llegado a existir?... ¿Existe en realidad?...

No nos demos a indagaciones. La búsqueda de la Verdad es un deporte inútil y menos higiénico que el football. Conservemos la Duda, propia del fino espíritu filosófico que distingue esta trascendental página de "El Hogar".

LOS CHANGOS

por Luis María JORDAN

CON este extraño término, de origen seguramente desconocido, se llama en algunas provincias del noroeste argentino a los niños del pueblo que son tan abundantes en aquellas regiones. El chango casi no tiene parecido con el niño del litoral, ni siquiera con el canillita de la metrópoli, porque la miseria en que aquél vive y su pobreza fisiológica son tan grandes que apenas podrían considerarse como ejemplares de la misma familia humana.

El chango es una criatura morena, delgaducha y raquítica. Ha nacido de padres que conocen lo que es el hambre desde hace varias generaciones, y vió la luz en una enramada del desierto o en un mísero rancho de barro y paja, perdido en la áspera inmensidad de las montañas. Su único traje es un pantalón o una saya, tan raídos, que el viento, al pasar por entre las aberturas de la tela, deja al desnudo las carnes ateridas.

Generalmente no usa botines, y así, se le ve, desde la madrugada hasta la noche caminar con el pie desnudo por senderos abruptos, llenos de espinas de cardones, de talas y de pencas. A veces, montados en un burrito, en pelo y sin riendas ni bozal, pasan a lo largo de los caseríos con una expresión tan honda de angustia retratada en los rostros, que uno experimenta el deseo de desprenderse de cuanto lleva para aliviar aquella desesperante situación de miseria. La gran mayoría de ellos no asiste a ninguna escuela. Las distancias son largas, las ropas escasas y el alimento que no nutre, contribuye a aumentar la indolencia del niño.

Son hijos de padres que trabajan doce o catorce horas diarias, cobran un jornal de ochenta o noventa centavos, y cuando es la madre quien trabaja, apenas saca la mitad de este exiguo salario; ello sin contar con que los patrones no dan el alimento y es necesario, o adquirirlo en las ventas o llevarlo preparado desde las casas. Este alimento consiste por lo general en un plato de locro, y cuando el frío es demasiado crudo, en una taza de café amargo o en un trago de alcohol.

Los padres nacen y mueren en los mismos lugares y su ignorancia del resto del país es tan enorme que no conocen muchas veces ni el nombre de provincias comarcanas. Por otra parte, cualquier viaje de ferrocarril se hace imposible desde que un boleto para un recorrido de cien kilómetros les exigiría una suma de dinero que no podrían juntar en todo un año.

Los niños, criados en semejante miseria, son apáticos, tranquilos y silenciosos. Contestan con recelo a las preguntas que se les dirige y desean terminar la conversación lo más pronto posible. Tienen miedo de que el visitante sea un nuevo enemigo, el comisario que persigue a los padres, el juez de paz que los ha echado de varios ranchos, el viajante sin escrúpulos que les ha comprado por diez centavos el ponchito de lana tejido en la provincia.

A pesar de su timidez, son criaturas inteligentes y leales, y allá en el confuso fondo de



sus almas adivinan que si mañana la República tuviese un conflicto internacional su sangre descolorida sería la primera que habría de correr en defensa del territorio, ya que sus vidas no han de servir para nada a juzgar por el abandono en que se las tiene desde hace tantos años. Es que estos niños miserables, estos changos hambrientos y desnudos son la columna vertebral de la República, el fermento más genuinamente argentino que tenemos, la tradición del país que a fuerza de olvidada se va escondiendo como con vergüenza en los desfiladeros de las montañas o en los arenales del desierto.

Se piensa con estupor y con asombro en el abandono criminal en que los gobiernos han ido dejando estas poblaciones, en la mutilación continua de esta raza que es la misma nuestra, mezcla de americana y de española. Casi todas estas criaturas tienen nombres que aparecen en la crónica americana desde los comienzos de la conquista: se llaman Bustos, Vera, Barros, Almagro, Molina, Herrera, Heredia, Lozano, Medina, Mendoza, etc. Son los nietos de aquellos conquistadores y de aquestos montoneros. Son los que por parecerse más a la madre española, tienen el ansia indomable de la libertad y la valentía que los hace aptos para todas las empresas.

Y tienen que vivir así, en el hambre, en el desaseo y en la miseria.

Sólo alguien se acuerda de ellos cuando en vísperas electorales es necesario conquistar su voto. Entonces se gastan cien pesos en empanadas y en alcoholes, y la tropilla va al comicio para darse un nuevo amo que será lo mismo, si no peor, que los otros.

No hay nadie que vele por ellos ni que vigile sus intereses. Como no hacen huelgas, ni barricadas, ni motines, ni levantamientos o revoluciones, se les tiene sometidos al régimen del hambre y a la estrechez de un salario irrisorio. Luego, la primer protesta individual es castigada con la expulsión de la provincia, o la cárcel con palos y cadenas, y la confiscación de las cuatro cabras de que se alimenta la familia.

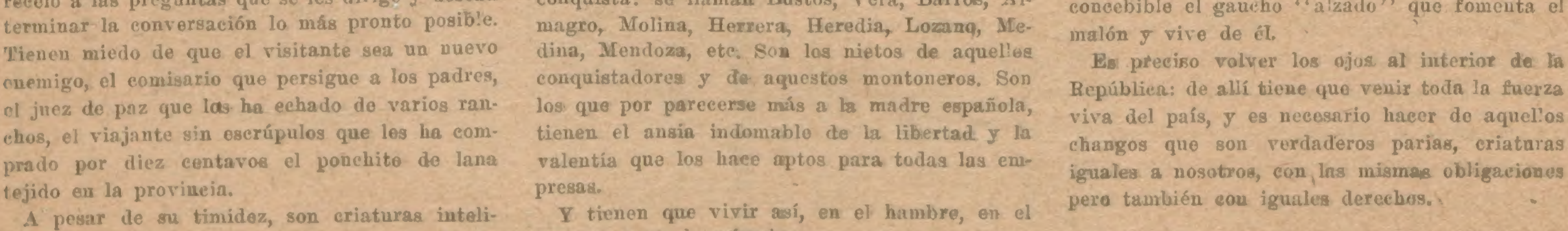
Es preciso que de una vez por todas las autoridades que tienen la obligación de velar por ellos tomen con cariñosa dedicación esta tarea que será tan argentina como la de ampliar el puerto de Buenos Aires o fomentar las riquezas naturales del litoral. Es urgente dignificar al hombre de aquellas regiones. Es necesario pagarlo más para que coma mejor, abaratarle el traje para que no ande semidesnudo, darle a un precio ínfimo o gratuitamente el pasaje de ferrocarril para que se traslade donde quiera, garantizarle una justicia sana que no se le lleve sus centavos entre rábulas y expedienteos, ofrecerle una escuela con buenos bancos, en una casa con vidrios y ventanas; anticiparles dinero y tierras para sus empresas de trabajo, enseñarles el conocimiento y la manera de utilizar las riquezas naturales, y sobre todo, convencerles y demostrárselo que las autoridades de la República les acompañan con la ley, la justicia y el derecho.

En cualquier momento llegan a Buenos Aires tres o cuatro mil inmigrantes, buenos y malos. El Estado los toma en el acto bajo su protección, los aloja en cómodos hoteles, los transporta gratuitamente, les da tierras, semillas y útiles de labranza y en algunos casos hasta les facilita el dinero de los primeros gastos. En cambio el argentino nativo, está condenado a ser peón del extranjero, a mendigar su plato de maíz, a emigrar de provincia en provincia hasta el día en que la muerte viene a llevarse su manojo de huesos.

Menos nacionalismo de banderas, de próceres y fiestas es lo que estamos necesitando y más nacionalismo de verdad, con afecto al país, con desinterés de intenciones, con generosidad de iniciativas. El extranjero tiene aquí los ministros y cónsules acreditados que velan por él, en favor o en contra de los intereses de la República; en cambio el nativo no tiene más recurso que morirse de hambre, ya que hoy no es concebible el gaucho "alzado" que fomenta el malón y vive de él.

Es preciso volver los ojos al interior de la República: de allí tiene que venir toda la fuerza viva del país, y es necesario hacer de aquellos changos que son verdaderos parias, criaturas iguales a nosotros, con las mismas obligaciones pero también con iguales derechos.

Ilust. de Pelayo.



¡MAESTRA!

por Alejandro A. CASTAGNINO

¡Maestra! Santa maestra que llevas en tus manos el haz de luz con que abres en la impenetrable negrura de las almas infantiles la brecha augusta del saber. ¡Maestra!, santa madre que llevas miel de bondad en los labios y besas amorosa los sedientos de los niños que van a ti como hacia la fuente; como busca la flor el rocío, como anhela el pajarillo el claro arroyuelo.

¡Maestra!, misionera de ímproba cruzada que vas por el mundo derramando el alma y la vida.

heroína cuando llevas en tus manos la tea luminosa, vives olvidada sin honores, sin medallas, ni alabanzas ni gratitud. Pero sigue por la senda que la luz de tus pupilas refleja el alma de los niños, llenas de albas delicias. Posees el tesoro de su blancura y ya lo tienes todo.

¡Maestra! Blanca hada milagrosa que enseñas con las letras el secreto de la vida e interpones el libro entre los seres, el vicio y la miseria espiritual. Dios puso algo de su bondad en tu alma para que



...misionera de ímproba cruzada que vas por el mundo, derramando el alma y la vida.

Es la bondad tu religión, es la luz tu fe y la labor la cruz que llevas sin fatigas y sin quejas, no como un martirio sino como una gloria. ¡Maestra! Tú has hecho más que los soberbios guerreros. La pluma es en el combate diario, en el incesante batallar con la ignorancia, el enemigo más terrible, el arma de los dioses, hermana del arado, del acero de los barcos y la piqueta del minero con que se abren las entrañas de la tierra, donde se oculta el tesoro y con que se hacen los surcos donde se derrama la semilla del porvenir.

¡Maestra! Humilde abeja obrera de la colmena humana, pasas por la vida como oscura te agostes haciendo surcos y sembrando y te vayas lentamente diluyendo en una ofrenda divina.

Mañana cuando llegues, venerada, al final de la jornada, piensa que pasaste por la vida como una obra, como luz, como una madre espiritual; y aunque sepas que en tu humilde sepultura han de faltar unas flores, cuando tantas y tantas florecieron de las semillas que arrojaras un día; perdona la ingratitud de los seres y consuélate por el don de haber pasado la vida entre flores purísimas como son los niños.

Tú, Maestra, no mueres, porque algo queda de tu vida en todas las vidas que modelaste.

El cinematógrafo y la vulgarización astronómica

Todos los que han estudiado cosmografía de acuerdo con los programas oficiales, saben que es una indigesta y tediosa asignatura. Sin embargo, y tratándose del estudio elemental de los astros, no tendría por qué revestir ese antipático carácter. ¿Acaso no suelen ser tan interesantes los artículos de vulgarización astronómica que con cierta frecuencia publican los diarios y las revistas? Hay algunos libros cuyos autores supieron hacer interesante la cosmografía y ponerla al alcance de todo el mundo, y en ese número se encuentra "Le Ciel", de Fabre (el entomólogo) Pero los programas oficiales y los textos correspondientes exigen que los alumnos conozcan álgebra elemental y geometría, y tengan nociones de trigonometría. Naturalmente, en los más de los casos ocurre que por lo menos no están lo suficientemente familiarizados con estas ciencias. Además, el curso se dicta de día y el establecimiento carece de telescopio, circunstancias que por fuerza restan interés al estudio. Una encerrona cosmográfica en el aula, sin salir siquiera al patio a mirar el Sol por un vidrio ahumado, no puede ser lo mismo que una conferencia en la azotea durante la noche. Por cierto que la cosmografía no es exactamente la astronomía de las damas (para no decir de sopetón la astronomía popular), pero es mejor saber un poco de astronomía popular que no saber nada de cosmografía. Aparte de que, abandonando el gratuito supuesto de que el alumno ha cursado en debida forma y bastante detenidamente el álgebra elemental, la geometría y las nociones de trigonometría, y recurriendo a métodos y demostraciones como los del citado Fabre, el programa de cosmografía podría pasarse con toda felicidad.



La infancia de la astronomía, cuando los antiguos pastores del Asia empezaron a dar nombres a las estrellas.



Los hijos de un óptico descubren casualmente, en los primeros años del siglo XVII, el principio del anteojo de aproximación.



Cuando los astros se observaban todavía a simple vista: Copérnico.





Flammarión dice que la enseñanza que se da en las escuelas es absurda: "Los profesores de astronomía se imaginan que esta ciencia se circunscribe a las fórmulas que indican las posiciones y el desplazamiento de los astros en el espacio; ignoran que la astronomía es el estudio de la vida en el universo. La enseñanza de la más bella de las ciencias es de una frialdad glacial y de un aburrimiento soporífico. Se toma la cosmografía, la agrimensura, por la astronomía real. Y eso en todos los grados de la enseñanza, desde la Escuela Politécnica y la Sorbona hasta el liceo y la escuela primaria." Flammarión preferiría que se enseñase Astronomía física y con el anteojo al alcance de la mano. Pero decididamente la enseñanza está orientada en otra dirección. He aquí lo que él refiere: "En 1867, a la fundación de la Liga de la Enseñanza, me nombraron su primer presidente, en París. Me pareció que si por una modesta suma se pudiera ofrecer a las escuelas un pequeño anteojo, capaz de mostrar las montañas de la Luna, las manchas del Sol, los satélites de Júpiter, las fases de Venus, las más bellas estrellas dobles, a todo liceo, a todo colegio, a todo seminario, a toda comuna, se le ocurriría la idea de proveerse de ese instrumento para la instrucción de los alumnos. Obtuve de un constructor un pequeño pero excelente anteojo, que llamé el Anteojo de las escuelas, y cuyo precio se podía fijar en 20 francos. ¡Casi nadie pidió el anteojo!"

Flammarión se lamenta de ese desgano por la astronomía física, el cual, por lo visto, caracterizaría a los astrónomos. Cuenta al respecto una anécdota: "Desde mi ingreso al Observatorio de París, en 1858, a la edad de diez y seis años, en la oficina de cálculos de M. Le Verrier, quedé en efecto asombrado de ver que de todo el personal de nuestro gran establecimiento oficial, sólo uno estudiaba la naturaleza: era Chacornac, que observaba el Sol, la Luna, los planetas, los cometas, las nebulosas. Para todos los demás, la Astronomía consistía en columnas de cifras, en tablas de logaritmos, en mensuras de posiciones. Cuando en 1862 publiqué mi primera obra, "La pluralidad de los mundos habitados", M. Le Verrier me trató de poeta. El eminente matemático era poco curioso por temperamento. Mucho tiempo después, una noche de noviembre de 1876, encontrándome yo con el gran ecuatorial de la torre del Este asestado al planeta Neptuno, tan maravillosamente descubierto en 1846 por sus trascendentes cálculos, y habiendo subido él a la torre:

—¿Está usted midiendo sus estrellas dobles?—me preguntó con su voz lenta e interrogativa.

—Sí, señor director, acabo de medir a Gamma de Aries, que no se ha movido desde hace más de cien años. Pero en este momento estaba mirando a Neptuno, que no está muy lejos. Es un planeta muy singular: es azul.

—¡Calla! ¿Luego, le interesa a usted Neptuno?

—Sí, y por muchos conceptos. Frontera actual del sistema solar... ¿Quiere usted verlo? Está en el campo del telescopio.

—No, gracias. ¡Nunca lo he visto!"

Pero ahora Flammarión, si es que no le sale como lo del Anteojo de las escuelas, asistirá al triunfo de la vulgarización astronómica. Ahora, y ya que, según sus palabras, los terrenitas no saben proporcionarse el placer de elevarse hasta los astros, éstos descenderán hasta ellos. Se trata de la intervención del cinematógrafo. Pero no será un monótono desfile de documentos astronómicos, sino un espectáculo animado y emocionante, con la debida intervención del elemento dramático, y aun del elemento cómico. Los espectadores verán la Tierra como un cuerpo celeste, bogando en los espacios, punto luminoso que irá agrandándose ante sus ojos a medida que vaya aproximándose. El cinematógrafo nos la muestra girando sobre sí misma en su dificultosa posición oblicua de planeta calamocano, y exhibiendo sucesivamente al espectador todas las longitudes. Luego viene un viaje a la Luna, el astro de sepulcral corteza, donde se da el letal espectáculo de la muerte geológica. Después las estrellas y las constelaciones, todo el lujo de la bóveda celeste; los planetas, astros errantes, el vecino Marte entre ellos, y los cometas; el Sol incandescente, con sus insondables abismos de fuego y su cabellera de prodigiosas llamaradas... ¿Cuál podría ser un espectáculo más rico en emociones? ¿Y qué situación más novedosa y paradojal para los terrenitas, que la de ver desde fuera a su propio planeta? ¡Cuán rara sensación, la de sentirse en dos puntos del universo al mismo tiempo, y como contemplándose en el uno desde el otro! Entonces recordarán a aquel sargento irlandés que desesperando de sus reclutas les decía para afearles su desgarbo: "¡Vengan aquí, so gaznápiros; vengan a ver lo que parecen!" Y contarán al buen sargento entre los precursores de las maravillas de la ciencia y de la técnica.



La inclinación del eje de la tierra explica la desigual duración de los días y las estaciones.

Pero el espectáculo no será exclusivamente celeste, puesto que irá combinado con la historia de la ciencia astronómica. Se asistirá, verbigracia, al descubrimiento del anteojo por unos muchachos, hijos de un constructor de lentes. Estaba el menestral discutiendo con un vecino suyo sobre la intervención de la casualidad en la fortuna de los hombres, cuando sus hijos llegaron diciendo que acababan de ver desde allí al herrero del pueblo dar con el martillo en la campana de la iglesia. Puesto que era imposible a tal distancia, quisieron no hacerles caso. Entonces los niños descubrieron la treta: "Lo hemos visto con estos vidrios así": poniendo cerca de un ojo un vidrio cóncavo, y sosteniendo a cierta distancia un vidrio convexo. Se discute, sin embargo, sobre quién fué el verdadero descubridor del anteojo; y según el abate Moreux, ya habría sido descubierto en la antigüedad por los egipcios, sólo que después se habría perdido el descubrimiento. Sin lupas no hubieran podido los antiguos trabajar ciertos delicados camafeos, y, por lo demás, dicho astrónomo tuvo ocasión de examinar un camafeo descubierto en las ruinas de Cartago con una lupa encontrada en el mismo sitio. De la lupa al anteojo no hay más que un paso, y la forma en que fué descubierto el segundo por los hijos del constructor de lentes así lo demuestra; y según los indicios del adelanto a que la ciencia astronómica había llegado entre los egipcios, sería de creer que ellos hubiesen conocido el anteojo. Sólo que es muy extraño no haber encontrado un anteojo egipcio cuando se encontró una lupa cartaginesa.



La astronomía dos siglos antes de Jesucristo, cuando se ignoraba el movimiento de la tierra y se consideraban como reales los movimientos aparentes del sol y de las estrellas. Ptolomeo exponiendo ante sus discípulos su sistema del mundo.

GORM, "EL ANCIANO"

De vez en cuando, con el motivo que nos parece plausible de divulgar la cultura histórica, damos en esta página someros estudios de los fundadores de Estados. Tócale hoy el turno al que en el siglo IX realizó la unión de las diversas monarquías danesas, poniendo los cimientos de una nacionalidad potente.

Desde tiempo inmemorial eran los daneses un pueblo belicoso por mar y por tierra, temible en sus expediciones, que asolaron con frecuencia la Suecia, Rusia y la Noruega, así como algunos países bañados por el mar del Norte.

Sus antiguos reyes, de raza "eskieldunjia", reinaron en Escania, Selandia o sobre territorios más o menos extensos de aquellos países, desde donde organizaban sus expediciones marítimas hacia las otras islas, la Jutlandia o contra los godos de Suecia.

La frecuencia de estas correrías fué motivo de que no existiera residencia fija para los reyes y príncipes daneses.

Como el reino de Dinamarca se componía en gran parte de islas, no es de extrañar que en aquella lejana época estuviese dividido en varios estados pequeños, en los que la autoridad real era bastante limitada, y más lo fuera si no hubiese agregado a su dignidad la del sumo pontífice de sus vasallos.



Gorm, "El Anciano".

En su consecuencia, se deduce que el mando de muchos de aquellos soberanos se ejerciera únicamente sobre provincias o meros territorios, y algunas veces sobre una sola punta de tierra. Había algunos monarcas que ni territorio poseían, mandando solamente un ejército, y otros una escuadra más o menos numerosa, con la que pillaban las costas de los países marítimos, por cuanto la piratería era estimada en estos pueblos como lo fué en todos los países del norte hasta la llegada del cristianismo.

A mediados del siglo IX de nuestra era, aparece Gorm, apellidado "el Anciano", destinado a realizar la unión de las diversas monarquías danesas bajo un solo cetro.

Con su reinado puede asegurarse que termina el período de las tradiciones escandinavas de dudosa autenticidad, tomándole como punto de partida todos los historiadores del norte, para la narración de la verdadera historia de Dinamarca.

Era Gorm hijo de Canuto, y según cuentan las crónicas, distinguióse desde sus primeros años juveniles por su fuerza extraordinaria, su elevada estatura y la destreza en toda clase de ejercicios corporales.

Rey de Seelanda, en 860; de Escania, veinte años más tarde, y de Jutland, en 888, pudo reunir de este modo los más importantes estados de las antiguas monarquías danesas.

Nunca quiso abandonar la religión de sus padres, persiguiendo encarnizadamente al cristianismo, que ya había hecho prosélitos en Jutlandia; expulsó a los clérigos, y algunos de ellos sufrieron el martirio. No contento con esto, habiéndose reunido con los jefes paganos de la Vedia, atacó a los sajones, devastó su país y se llevó la guerra a sus estados, persiguiendo a los cristianos del otro lado del Elba.

La aproximación del emperador Enrique "el Pajarero" a la cabeza de un ejército, puso término a las victorias de Gorm. Derrotado con sus aliados en una batalla campal, el rey de los daneses tuvo que suscribir las condiciones de paz que le obligaron a abandonar el país situado entre el Eider y el Slie (actual Esleswig).

Para evitar futuras incursiones danesas, dícese que el emperador alemán fundó allí una colonia, confiando su gobierno a un margrave.

Probablemente, en edad muy avanzada Gorm casó con Thyra, hija de un rey de Jutlandia.

Era ésta una doncella hermosa y prudente, que desde el primer momento dedicó todas sus dotes de gobierno a labrar la felicidad de sus súbditos. Los beneficios recibidos de la soberana dejaron grata memoria en la nación danesa.

Dotada de talento poco vulgar, logró con su maña disminuir las pretensiones del emperador alemán sobre los territorios del norte del Eider, suavizando las condiciones impuestas al monarca danés por Enrique "el Pajarero".

Gorm reinó mucho tiempo, muriendo en 941 a edad avanzada.

LAS CARRERAS DE GALGOS

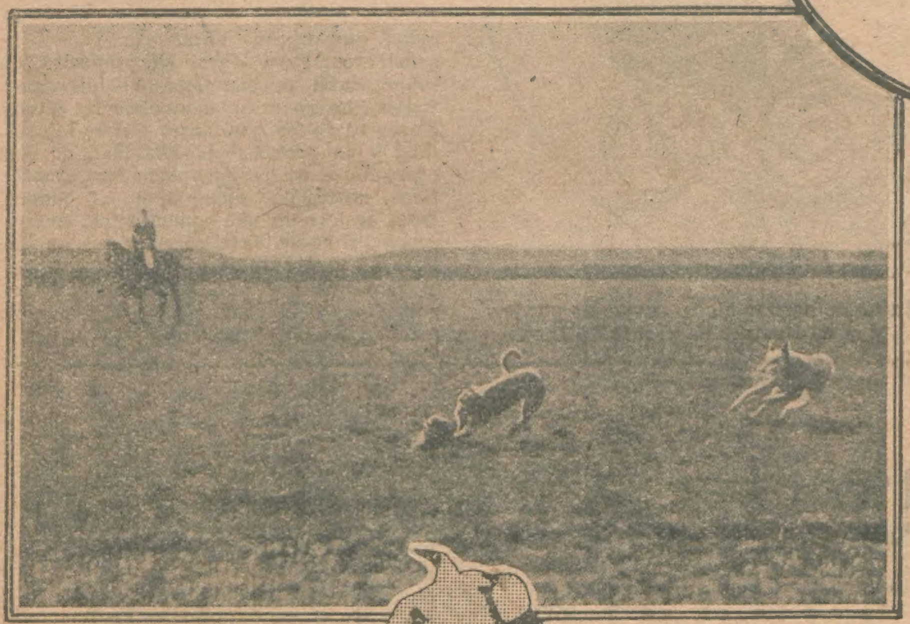
Damos a conocer aquí un interesante deporte que, si nosotros no estamos equivocados, es de los pocos que en nuestro país no se cultivan.

El deporte del ''coursing'' propio de los ''greyhounds'' es un gran deporte inglés. Las reglas del juego, los perros, sus mantas, sus collares, sus lazos especiales y a veces las liebres mismas las exporta Inglaterra a los países donde rápidamente se va abriendo camino al deporte. En aquel país hay famosos criadores e ilustres propietarios que sostienen perreras numerosas y todos los años se corre el premio nacional del galgo, llamado ''Waterloo Cup'', cuya cuantía es de 40.000 francos.

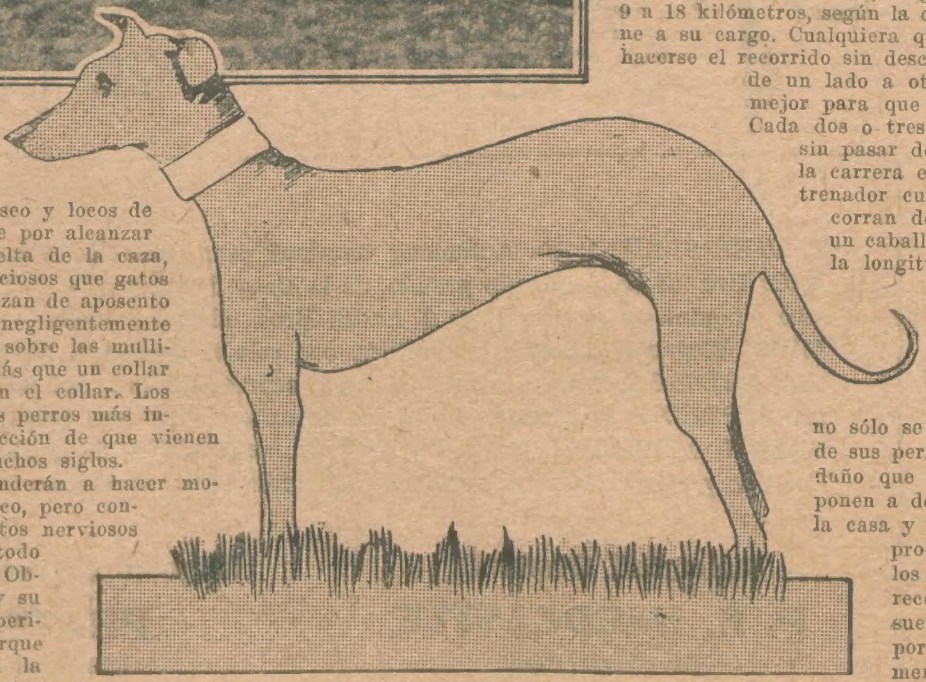
Pero ¿qué se entiende por ''greyhound''? ¿Es un galgo especial, un animal fenómeno? Nada de eso. Este nombre se le aplica sencillamente al galgo clásico y puro, de pelo corto, al que se ve en los cuadros de Velázquez y en los tapices y misales de la Edad Media, al que ya dibujaba Pisanello y Ghiberti cincelaba en las puertas del Baptisterio de Florencia, al que Diana de Poitiers llevaba siempre consigo y al que acariciaba entre todos los perros el joven Luis XIII.

Pero en Inglaterra es donde se ha llevado a un punto más exquisito de perfección y de pureza. Desde hace cincuenta o cien generaciones, se le estudia, se le afina, se le ejercita por medio de las carreras y de los ''stud books'', y la raza ha alcanzado una nobleza admirable. Su forma realiza milagros y en ella se unen los dos extremos. Al mismo tiempo que presenta una cintura de avispa, un cuello de cisne y un hocico más afilado que el pico de un ave, posee músculos terribles, enorme pecho y riñones poderosos; es una libélula y es un atleta. Al aire libre lanzados tras la liebre, se ve a





Dos preciosos ejemplares de galgos durante una carrera.



los galgos como ebrios de deseo y locos de ardor dispuestos a troncharse por alcanzar su presa... En casa, de vuelta de la caza, ya no se les siente. Más silenciosos que gatos y no menos flexibles, se deslizan de aposento en aposento, o se tienden negligentemente como animales aristocráticos sobre las mullidas alfombras; no les falta más que un collar de orfebrería y una perla en el collar. Los galgos ''greyhounds'' son los perros más inteligentes, gracias a la selección de que vienen siendo objeto desde hace muchos siglos.

Naturalmente, jamás aprenderán a hacer monadas como los perros de circo, pero contemplad bien los ojos de estos nerviosos animales de presa y veréis todo lo que pasa en su interior. Observad su desdén, su valor y su pensativa languidez. Si experimentáis una pena de amor, porque todo puede suceder, tomad la aguzada cabeza del perro entre las manos y contadle en voz muy baja lo que os pasa... El galgo os comprenderá y veréis que os dice, sin que os podáis explicaros cómo lo expresa, que tenéis razón, que vuestra pena merece un consuelo.

Pero no confundáis a los nobles ''greyhounds'' con esos galgos hambrientos y vagabundos, de pelo largo, pesadotes, sin músculos, sin nervio, sin vida. El ''greyhound'' es a los otros perros lo que el admirable caballo de pura sangre es al percherón o a cualquier caballejo.

Ahora bien, ¿qué es un ''coursing''? Nada más sencillo. En una finca particular, o en un parque se escoge una antigua pista, una pradera sin fin. En un lado, el parque de caza rodeado de una empalizada baja, dentro de la cual se encierran treinta o cuarenta liebres ocultas entre los arbustos o entre montones de ramaje. Este parque comunica con el llano, por un estrecho corredor.

Cuando va a dar principio la carrera, se empuja hacia la salida una de las liebres y se entreabre suavemente la puerta; el animalito salta al corredor y desde éste pasa al inmenso espacio libre.

Junto al corredor, ocultos a la vista de la liebre, esperaban los galgos atraillados y retenidos por un lazo especial llamado ''slip''. Al ver a la liebre los animales comienzan a tirar del ''slip'' como locos, y tirarían al suelo al hombre que los sujeta, si éste no fuera un mozo forzudo. Cuando la pieza lleva una gran delantera, el individuo que contiene a los perros, abre por medio de un mecanismo los dos collares a la vez y los ''greyhounds'' se lanzan tras el diminuto punto pardo que se mueve a lo lejos.

La liebre no tarda en ser alcanzada. Cambia de dirección, describe algunos ángulos, pero los dos perros ágiles y flexibles como reptiles, la siguen a riesgo de romperse las patas al dar una vuelta rápida. Uno de ellos al fin alcanza a la liebre y la mata, y entonces un juez que ha seguido la carrera a caballo proclama al vencedor, sin derecho a apelación, agitando un pañuelo blanco o rojo, según sea el color de la cinta que lleva al cuello el ''greyhound'' triunfante.

Se considera victorioso al perro que más ha contribuído a la muerte de la liebre, al que ha seguido mejor sin perder ninguno de sus rodeos y no a aquel que la mata.

Inmediatamente comienza otra carrera, y después luchan los vencedores entre sí hasta que no quedan más que dos perros, de los cuales uno es el que gana la prueba y el otro es el segundo.

Así se pasa un día de ''coursing''. El propietario de un ''greyhound'' pasa unos momentos de angustia mientras su perro toma parte en las carreras, y si gana, quiere reventar de orgullo y de alegría.

La preparación de estos perros es tan delicada como la de los caballos de carreras. El entrenador comienza el día dejándoles media hora de libertad, luego los desata y les da un paseo de 9 a 18 kilómetros, según la constitución de los animales que tiene a su cargo. Cualquiera que sea la duración del paseo ha de hacerse el recorrido sin descansar pero sin dar carreras inútiles de un lado a otro. Este sistema de ejercicio es el mejor para que los ''greyhounds'' crien músculos. Cada dos o tres días se les deja galopar un poco, sin pasar de la distancia que han de tener en la carrera en que han de tomar parte. Un entrenador cuidadoso no permite que sus perros corran detrás de una bicicleta o detrás de un caballo, porque el galope constante acorta la longitud del paso y reduce la velocidad.

El ''greyhound'' es muy delicado y tiene mucha propensión a constiparse, por lo cual cuando no corre se le cubre con una manta más o menos gruesa y lujosa, pues hay dueños de ''greyhounds'' que no sólo se gastan mucho dinero en el equipo de sus perros, sino que, teniendo en cuenta el daño que les hace el frío, hay familias que ponen a dormir al galgo en la mejor cama de la casa y se le cuida con solicitud y esmero, prodigándole una serie de cuidados de los que la mayor parte de las veces carecen los racionales que no tienen la suerte de estas bestias tan solicitadas por los deportistas ingleses particularmente.

Horacio Quiroga

el mejor cuentista americano, publicará en el próximo número de "El Hogar" una emocionante narración titulada "La cámara oscura"

"ISABEL". EN EL APOLO

por José A. ORIA

Don Alfredo Duhau, periodista y autor teatral avezado, acaba de obtener un merecido éxito artístico con "Isabel", obra escénica en tres actos y un cuadro, estrenada por la compañía Pagano-Ducasse.

Como productor teatral, el autor de "Isabel" figura honrosamente como uno de los pocos que aún permiten considerar al teatro como un género literario. Desdeñosas de las paradojas fáciles y de las ironías sistemáticas, las comedias del señor Duhau no se resienten del énfasis ni del nihilismo gramatical de que adolecen las producciones de casi todos nuestros autores. Exento de esas fallas y dotado de agudeza observadora y fluidez estilística nada comunes. Don Alfredo Duhau es de los raros autores escénicos cuya obra merece y puede ser leída.

La existencia media y cotidiana, la vida ambiciosa y vulgar de los llamados burgueses, le ha sugerido algunas de sus mejores comedias breves: "Sábado inglés", "El marido de la viuda", "Tarjetas de pésame".

Con "Isabel", don Alfredo Duhau, sea cual sea el éxito de taquilla obtenido por esta obra, ensancha el marco habitual de sus composiciones teatrales y se impone a la atención del público y de la crítica.

Isabel, protagonista del drama homónimo, se casó, antes de iniciarse éste, con cierto sujeto que no era de su agrado ni de su elección, habiéndole sido impuesto por su madre.

Para cumplir el mandato materno, la protagonista ha debido romper con su novio, Andrade, joven rico y leal que vive desde entonces con la única esperanza de rehacer el malogrado idilio.

En el primer acto, Isabel, vejada por su esposo, y madre de tres hijos, dos de ellos a punto de casarse, acaba de divorciarse de su marido, quien ha contraído casi inmediatamente un nuevo enlace.

Al conocer esta situación, Andrade vuelve de París y solicita la mano de la protagonista.

Todo parece favorecer esta unión; sus propios sentimientos, sus parientes políticos, hasta los dos hijos mayores de Isabel, la considerarían como una reparación tardía e insuficiente de lo por ella ha sufrido. Pero ante la idea de que cualquiera de sus hijos puede sufrir, social o íntimamente, por la nueva situación civil que esas nupcias crearían, Isabel rechaza una vez más la felicidad que se le brinda y aleja definitivamente a su fiel enamorado.

En un último cuadro de discutible utilidad, Isabel no se mantiene solamente al lado de sus hijos y separada de su pretendiente por su decisión de "ser madre ante todo", sino por un duelo en que Andrade ha muerto a su rival, el indigno esposo de la heroína.

Fuera del último cuadro y de la segunda mitad del acto tercero, la obra del señor Duhau resulta directa y vigorosa como pocas. La acción se plantea y se acentúan los caracteres con claridad y animación extraordinarias. Entre esos caracteres, el del personaje epónimo nos parece uno de los más bellos y simpáticos de nuestro teatro, habiendo obtenido de la señora Pagano una interpretación magistral. El señor Lliri y la señorita Olga Casares Pearson caracterizaron eficazmente los personajes que les son encomendados.

De la presentación correcta que hace la compañía del Apolo de esta meritoria producción, no podemos pasar por alto la actitud, por momentos harto ligera, del señor Ratti. Este encomiable actor cómico se obstina en desplegar su comicidad aun en las obras que menos lo consienten. Para lograr su propósito, el señor Ratti se complace en intercalar frases que no están dentro de las situaciones ni de los personajes que se le confían y en provocar la hilaridad de sus compañeros en los momentos más dramáticos, como, por ejemplo, en el cuadro final de la obra que comentamos. En resumen, el señor Ratti se empecina en ser bufo ante el público o ante sus colegas. Y esto que nos parecería excelente en comedias y escenas bufas, nos parece vituperable en obras como ésta.

Excusa



—Dicen que soy un haragán, pero lo cierto es que no puedo trabajar si no fumo... y el médico me ha prohibido fumar.

EN BUSCA DE NOVIA

por Antonio MORELLO



—Soy el más infortunado de los seres. — comenzó diciendo... —

Mi amigo habíase rendido al maléfico hechizo de su estrella.

Era un muchacho bueno, todo generosidad, trabajador honesto y de mediana cultura, a quien fracasaba, según él, cuanta empresa acometía.

—Soy el más infortunado de los seres —comenzó diciendo, una noche en que, sentados junto a una mesa de "café", fuí su confidente.—Y de todas mis derrotas me resigno al fin, menos de aquellas originadas por el amor—prosiguió.—Tengo veinte años y aún me es extraña la felicidad de saberse amado por una novia.

Cuando era estudiante, me enamoré por vez primera; mas valiera no haberlo hecho, pues a consecuencias de tal paso perdí la carrera profesional que al abandonarme intentó llevarse mi buen sentido. He pasado muchos años acordándome constantemente de aquella mujer. Al despertar de mí mismo, comencé a sentirme demasiado solo, sin tener quien pensara, amorosamente, en mí, ni a quién decir las sutilezas que se me ocurrirían siendo amante. Si andando por las calles tropezaba con una mujer bonita, aunque más no fuera, mirábala, ansioso, en los ojos o en los labios, con mis ojos cansados de tanto llorar. Envidiaba la dicha de cuanto hombre veía conversando, con cara de satisfecho, con el objeto de sus amores. E iba convenciéndome de que yo no debía de existir, al menos para el sexo opuesto.

Pero esta primavera, he sentido renacer en mí ardorosos ímpetus, y considerando intolerable mi situación, resolví enamorarme de nuevo, procuré tener novia. Apartado, por natural inclinación, de todo trato mundano hube de recurrir al más grosero y menos vano de los medios que la juventud usa para emprender la conquista de corazones femeniles; presentarse a sí mismo, en plena vía pública.

Ahora escuche usted algunas de las sorpresas que me aguardaban y cuya obra no fué otra que la de hacerme perder esperanzas de tener novia y deseos de seguir buscándola.

Diariamente, al ir a mi oficina de trabajo, encontraba una joven que hacía parte de mi camino. Habíala visto repetidas veces pero siempre me fué poco menos que indiferente. Un día, resuelto como estaba, a oficiar con ritos eróticos, me propuse manifestarle mis aspiraciones, surgidas de pronto.

A la mañana siguiente, cuando volviera a encontrarla, cobraría coraje y aproximándome a ella, comenzaría a decirle, lo que en semejantes casos se usa. Mas no pudo ser, porque el mismo día de haber nacido este designio, al volver por la noche hacia mi casa, vi lo que jamás pude sospechar y que, a pesar de ser muy natural, no hubiera creído sin el testimonio de mis ojos. Iban tiernamente tomados de la mano, despacio y por una calleja obscura, la muchacha del cuento y un mozo, que sería, a no dudarlo, aquello que yo había soñado ser, respecto de ella. Debí pues, olvidarla. ¡Osaría yo, acaso, perturbar la paz de ningún mortal?

De regreso solía encontrar también, en la puerta de una casa, cuya fachada era modesta, otra que encarnaba mejor que la anterior mi ideal de enamorado. Omito su retrato porque nada tiene que hacer aquí. Baste saber que estaba predestinada a escucharme. No me miraba mal y hasta parecían halagar su vanidad los elogios que, sin detenerme, me permitía desflorar junto a ella.

Una tarde traspuso el umbral en que se hallaba parada y comenzó a andar calle adelante. Yo la seguía a pocos pasos. Y se me ocurrió—ingenuidad, no del todo infantil—pensar que habiendo sospechado mi intención me ofrecía esa oportunidad para que hiciese yo lo que tantas veces quise hacer, vale decir, hablarla; oportunidad que estaba dispuesto a no dejar malograr. Sólo aguardaba que llegáramos a la calle más obscura del trayecto y menos transitada. Estaba contento, gracias a la aventura que vislumbraba; el corazón dábame fuertes latidos.

Llegada al extremo de la cuadra por la cual caminábamos, noté en la calzada, junto al cordón de la vereda, un automóvil; un hombre mantenía entreabierta una portezuela y parecía esperar. Llegó ella, penetró al coche... y yo me quedé mirando cómo se alejaba veloz. Todo esto en menos del tiempo necesario para comprenderlo.

Barrunto que fué un rapto, pues a contar de entonces no he vuelto a verla.

Otra vez, viajando en tranvía, vi sentada, a un flanco, una mujer en extremo joven, asaz graciosa, interesante en sumo, a quien acompañaba un señor de avanzada edad. Cerré el libro en que leía y púseme a mirarla atentamente... Nuestras miradas se encontraron varias veces, produciéndome, cada una de las suyas, la sensación de que ascendía al cielo. En menos de quince minutos me había embobado. Resuelto estaba a seguirla, aunque fuera a las entrañas del Cáucaso. Mas, di en mirar demasiado sus blancas manos y esto fué fatal, pues, estando en tal trabajo, descubrí en uno de sus combados dedos un anillo, de esos que llaman "de compromiso". Descubrimiento de semejantes dimensiones, equivalía para mí a una decepción más. Empero, me negué a claudicar pensando que esos obstáculos no debían ser insalvables, resolución vana, pues pronto llegó al término de su viaje e hizo que pudiera yo escuchar de labios de su acompañante, estas palabras: "Adiós señora, saludos a su esposo". Y como detesto el adulterio, en todas sus formas, renuncié definitivamente a ella.

Fuerte aún, a pesar de estos contratiempos, ayer opté por dedicar toda la tarde a la búsqueda de una novia.

Recorrí infinidad de calles céntricas y costaneras sin obtener más que respuestas desoladoras y amenazas de hacerme detener por la policía.

Entrada la noche me estacioné en una esquina de escaso tráfico con el fin de detener, costara lo que costara, cuantas muchachas pudiera.

Una hora, o poco menos, permanecí allí, y durante tanto tiempo no pasó ni una. ¡Lo oye usted bien? Ni una.

Mi amigo hizo un apequeña pausa, durante la cual creí ver, vagando en sus claros ojos, la sombra de una gran pena. Luego, agregó como para finalizar la entrevista:

—Van a envejecer solteras, o sin ser amadas, las beldades porteñas, si están a la espera de que yo les haga el amor. ¡Ya no busco novia!

Ocaso Castellano

por Pilar DE LUSARRETA

Ocaso castellano... En la española tierra
del llano seco y la reseca sierra,
va cayendo la tarde envuelta en luz dorada;
—luz que deforma todo a la mirada
y convierte en gigantes los molinos de viento...

Va cayendo la tarde... Cojos, mendigos, ciegos
con sus cabazas pardas y talegos
repletos de mendrugos, cruzan la calle estrecha
musitando presagios de cosecha:
—"Lloverá"... "Acaso llueva"... "Es probable una seca"...

Y en la plaza empedrada como de cráneos mondos,
las viejas lanzan sus suspiros hondos
repasando las cuentas del seboso rosario:
—"Hoy se celebra tal aniversario
y es de ley una salve, un Credo, un Gloria Patri"...

Se respira un ambiente extraño de agonía;
parece que no hay niños... La alegría
no ensancha el rostro enjuto del austero labriego,
y su boca modula sólo el ruego
o la blasfemia torpe, que conmociona el cielo.

Va cayendo la tarde... La casa solariega
está cerrada y hospedaje niega;
recio portal de encina y blasón cuartelado
del pasado esplendor sólo han quedado,
que "la trampa" llevóse... hasta los muebles... todo...

(Desechos caserones y callejuelas pinas,
llanuras calcinadas y colinas
que destacan violentas sobre el añil del cielo,
picazas pardas de sereno vuelo
y carritos de bueyes bien cargados de heno...)

DOS ESPÍRITUS

Extractamos de un extenso pero interesante artículo, de autor norteamericano, estas líneas que abundan en opiniones muy dignas de ser conocidas.

La circunspección de las formas en las universidades francesas es así solamente el reflejo de cierto formalismo en el método de enseñanza. Esto tiene su lado bueno y su lado malo. El institutor de un colegio norteamericano experimenta a menudo tanta satisfacción al descubrir que un estudiante piensa por su propia cuenta, que tolera sus opiniones sin hacerlas pasar por una crítica demasiado severa. El profesor francés está interesado únicamente en inculcar ideas adecuadas acerca de un asunto particular. El profesor norteamericano se interesa en provocar ideas en sus alumnos ya verdaderas o falsas; y es muy posible que sean tanto de una clase como de la otra. Recuerdo haber oído a un profesor de literatura francesa que aconsejaba a los alumnos, que se preparaban para obtener el grado, no introducir conceptos nuevos de su cosecha, los cuales daba por supuesto que serían prematuros para exponerlos; y que limitaran más bien su observación a lo que habían aprendido en las conferencias y consagraran especialmente su esfuerzo a la forma literaria de sus ejercicios. Un institutor norteamericano apenas habría deseado, y de seguro jamás habría aconsejado públicamente, supresión tan completa de la personalidad del estudiante. El sistema de las universidades norteamericanas tiende al desarrollo del individuo, y este concepto del propósito de la educación se aplica con frecuencia aun al aprendizaje profesional. El sistema de las universidades francesas, que es manifiestamente profesional, concentra todos sus esfuerzos en la pureza de la doctrina. Presume que el desarrollo intelectual del individuo es completo: presunción a que apenas corresponde la falta de madurez de muchos de los estudiantes.

Gustos



Nuevo tipo de auto, dibujado por un artista decorador.

UN "BOCHINCHE" COLOSAL Y UN CONCIERTO MAGISTRAL



En el colegio Udaondo
hay siempre gran ''batifondo''.

Y casi siempre ''la liga''
el pedagogo Bohiga.

En cada almohada por treta
pone un día una corneta.



Es el primer entrevero
un concierto verdadero.

Y el maestro se hace el malo
con ayuda de un buen palo.

Y hace el concierto mejor
tocando él el tambor.

PALABRAS DE LYMAN FISK

Fragmento de un notable escrito del escritor norteamericano cuyo nombre se menciona en el título de estas líneas, es éste del que se pueden sacar beneficiosas enseñanzas.

"El profesor Francis G. Benedict, en su labor de experimentación con un grupo de hombres a quienes se había sujetado a un nivel bajo de nutrición (aproximadamente dos tercios del mínimum requerido normalmente), hombres orgánicamente robustos y físicamente capaces no sólo de trabajar sino de sobresalir en pruebas de resistencia, pudo observar un cambio notable en la expresión del sexo y por consiguiente en la personalidad, debido a cambios en la adaptación bioquímica de los sujetos. Aquellos hombres tenían baja presión de la sangre, pulsación lenta y metabolismo menor que el ordinario; carecían de reserva considerable de nitrógeno, y sus condiciones fisiológicas y sus perspectivas en la vida durante el período del experimento hallábanse profundamente alteradas en la mayoría de los sujetos, a causa de la extinción virtual de la expresión del sexo, en sentido físico, psíquico y estético.

Numerosos ejemplos de profundos cambios físicos y psíquicos, como resultados de la variación en la cantidad de hormones u otras substancias específicas, indican la posibilidad de adquirir conocimientos que nos permitan descubrir combinaciones de substancias que mantengan la vida y la salud indefinidamente eliminando los accidentes y el desgaste y daño físico y mental, aun cuando pueda creerse que estos inconvenientes se hayan combatido con éxito hasta cierto grado por medios específicos. Llevando estas proposiciones hasta su deducción última, encontramos gran cantidad de condiciones diversas de las cuales debe hacer frente la humanidad.

La regulación de la natalidad o una proporción artificial de mortalidad serían inevitables, si la llamada muerte natural se redujera a un factor insignificante. Ciertas condiciones de la sociedad se alterarían en forma tan extraña y tan diversa del mundo actual que no podría reconocerlas quien, como Rip Van Winkle, despertara a la vida tras un sueño prolongado.

Al canzar la longevidad mediante la regulación de la vida, siguiendo las reglas de higiene personal y sometiendo el cuerpo a la voluntad del individuo, no causará probablemente ningún trastorno grave o dislocación social. Influencias de esta clase, puestas gradualmente en acción, darían origen a la adaptación de la sociedad a un período de vida más extenso. No nos inclinemos, en consecuencia, al optimismo ni al pesimismo, sino seamos simplemente buenos ciudadanos, valerosos ante la verdad con respecto a nuestras flaquezas, y encaminemos el rumbo en el sentido de la enmienda. El examen físico periódico y la inteligente regulación de nuestra vida, de nuestras condiciones sociales e industriales, puede parecer una fórmula vulgar después de discutir un elixir de vida, pero influirá en mucho para aligerar el peso de los males y de los errores que ahora abruma a todas las naciones del globo."

LA FELICIDAD DE UN INFELIZ

por J. M. BRAÑA

Recién al cumplir los treinta años Juan Miguel habíase detenido a pensar en el porvenir, esto es: recién entonces empezó a comprender cuán inútilmente vivía en el mundo... Sin familia y sin ambiciones habíase condenado a labrar la fortuna del hombre que desde hacía ya muchos años explotaba su trabajo.

—Yo debía casarme,—pensó,—formarme un hogar y una familia... Pero...

Hasta entonces jamás había palpitado su corazón por una mujer... Le eran tan indiferentes las mujeres que—puesto a pensar en ellas—no les "veía otras virtudes" que las de saber ordenar la casa, guisar, zurcir medias y lavar platos y ropas... Para él el amor no era más que un pretexto para llegar a esta conclusión: "casarse".

Y Juan Miguel hizo un análisis del matrimonio y no sacó de él más que una vulgar consecuencia: que el matrimonio es, simplemente, un comercio:

—La mujer debe ganarse la vida cuidando de la casa y del marido, y éste a su vez debe vestirla y mantenerla...

Convencido Juan Miguel de que el hombre no "perdía" nada casándose, decidió casarse...

Y se casó... No le resultó tan difícil problema el encontrar una mujer que quisiera casarse con él... Sólo que en su confianza no se cuidó de averiguar quién era ella.

—¡Bah!... Tonterías... ¡qué puede importarme el saber quién es realmente?... ¿Sé, acaso, quiénes son todas las demás mujeres?...



—Pobre mujer,—se dijo,—ama a otro para hacerme más feliz.

Pues me conformo con saber lo preciso... con saber que es "mi" mujer.

Juan Miguel era—mejor dicho,—se creía el hombre más feliz de la tierra. Su mujer, cumpliendo con sus deberes, no le daba motivo de disgusto... Por lo menos, él no veía motivo de disgusto en sus acciones... Sin embargo...

Un día supo que su mujer le era infiel, que su mujer amaba a otro hombre...

Y entonces, ante lo imprevisto del hecho, Juan Miguel sonrió tranquilo, sintiendo hacia la adúltera un agradecimiento y un amor profundos:

—Pobre mujer,—se dijo,—ama a otro para hacerme más feliz.

¿Más feliz?... sí, sí, más feliz.

Para él no delinquía la mujer que amaba a dos hombres a la vez. Amar a dos hombres no equivalía a restar respetos y amores al amante legítimo, y sí prodigarle al "otro" los excesos de aquellos amores...

Y entonces,—para él—el verdadero ridículo era el amante... aquel pobre hombre a quien su mujer prodigaba las sobras de su amor; sí, porque era indudable que su mujer, amándole, le ofendía.

Y seguro al fin de su felicidad celebró a su mujer y rió satisfecho el gesto grotesco de tanto marido imbécil que por no comprender la verdadera felicidad del amor; matan o se matan...

Y una tarde, aguardando el regreso de su mujer, se dijo filosóficamente:

—¡Ay de mí el día que mi mujer deje de tener amantes!...

EL GUSTO DE LAS SENSACIONES DESAGRADABLES

El placer de la tortura

Son los feriantes excelentes jueces sobre el gusto del público.

Procurad a los verbeneros y romeros la oportunidad de una sensación de peligro, decía un inventor de aparatos sensacionales para verbenas, y os llenaréis de dinero. El peligro, la excitación atrae al público.

Este individuo comprobó la verdad de sus aseveraciones estableciendo en una feria unos autos que giraban con una velocidad vertiginosa y rizaban el rizo dentro de una pista circular de unos diez metros de diámetro. Los pasajeros, bien atados con correas al vehículo, bajaban por un plano inclinado en una inmensa cubeta, en donde se verificaba la suerte. La gente acudía a la diversión como si repartiesen dinero, para experimentar la nueva sensación; pero las autoridades, con muy buen acuerdo, pues comprendieron que el menor tropiezo podía costar la vida a unos cuantos, prohibió la diversión.



En Coney Island, lugar cerca de Nueva York y destinado únicamente a toda clase de diversiones, es donde siempre se ven novedades de este género. Citaremos algunas de las últimas creaciones de diversiones torturadoras:

El automóvil mareante es una de ellas; el vehículo entra en una pista ovalada después de descender por una rampa. A los dos extremos de la pista hay unos discos, de unos ocho metros de diámetro, que giran con una velocidad de 97 kilómetros por hora.

El auto corre hacia él, y al momento el disco le despide con fuerza por la tangente y sale disparado por la pista hasta el disco del otro extremo, el cual a su vez despide de nuevo al vehículo, y así anda el auto de un lado para otro con una velocidad enloquecedora; hace el efecto de una pelota enviada de raqueta a raqueta. Unos carriles a propósito impiden que el auto salga volando al exterior; pero un descuido haría que el autopelota saliese despedido como una bala, y en lugar de disco encontrase algún obstáculo en donde estrellarse.

Otra de las diversiones consiste en meterse en una canoa-automóvil impulsada por una hélice de avión y que puede andar por tierra y por agua. Tiene unos cuatro metros y medio y va sostenida por tres ruedas. La canoa arranca por una pista con una velocidad de 97 kilómetros por hora, y con esta vertiginosa carrera entra en el agua.

Es una diversión que tiene muchos aficionados entre los amantes de las fuertes sensaciones.

Llama mucho la atención, y ha tenido enorme aceptación, la Noria Marítima, nueva variedad de las fijas que ya conocemos.

Una enorme rueda corre por un camino hecho en el fondo del mar. Al final de la pista, que tiene trescientos metros de largo, hay un fuerte embarcadero de cemento, en el que se encuentran los cables que hacen girar y marchar a la gran noria. A medida que la rueda baja por la pista inclinada una mitad de la rueda, del eje para abajo queda sumergida, y así al girar la mitad de los coches, que pueden contener cada uno 24 personas, se van metiendo en el agua para volver a salir de nuevo y otra vez volverse a sumergir.

Los coches son de acero, impermeables al agua, y con un aparato especial para renovar el aire, y llevan unos focos potentes para que los pasajeros, al hallarse en el fondo del mar, puedan ver las maravillas de las profundidades.

Los pasajeros experimentan la sensación de verse primeramente elevados en el aire a gran altura, para ser sumergidos en el mar a quince metros de profundidad.

¿Qué es lo que sucedería con los que van en el interior de los carros sumergidos si la rueda se para y los cables dejan de funcionar? No lo queremos ni pensar.

Una diversión muy emocionante y jocosa, y que tiene la ventaja de no presentar peligro alguno, es la que los yanquis han bautizado con el nombre de "Punto blando".

Consiste simplemente en un gran globo aerostático lleno de aire comprimido colocado en un gran embudo de madera y que llena casi por completo, dejando solamente cosa de un metro de pared circular. El aspecto interior es el de una gran tartera, de unos seis o siete metros de diámetro, cuyo fondo es una masa convexa y blanda. El público baja resbalando por un conducto inclinado de madera en forma de canalón, y desde una altura de un par de metros cae a la tartera, en donde rebota; pero lo difícil es salir de aquel atolladero, en donde se hunde el cuerpo. Generalmente tienen que ser ayudados por los empleados puestos ex profeso. Las risas de los espectadores suelen ser mayores que de los que se ven pataleando en tan blando suelo.

Citaremos, para terminar, otra diversión que se ha puesto muy de moda en la citada Coney Island, y que más que diversión nos parece un verdadero instrumento de tortura.

Consiste en un cochecillo, sólo para dos personas, que tienen por misión viajar por una pista circular y cóncava, en la que hay varias prominencias como chichones y no menos baches. Las ruedas giran desigualmente, y de la posición vertical cambian a la horizontal al menor tropiezo, y además, gracias a unas excéntricas dan al cochecillo un movimiento de sube y baja que, unido al de balanceo y al de cabeceo, a los saltos y tumbos de baches y obstáculos, al movimiento que por la gravedad le hace ir hacia el fondo de la pista y al que ésta en su movimiento giratorio le impide, hacen del vehículo lo más alocado, mareante, mortificador que se puede imaginar.

A esto llaman diversiones emocionantes.

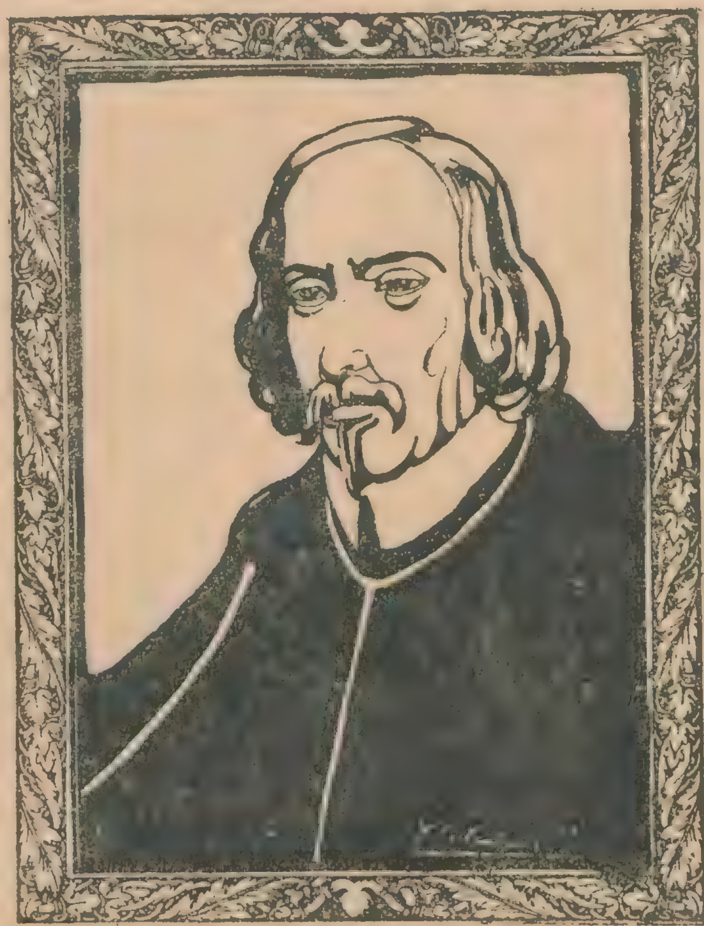
EL SACERDOTE DRAMATURGO

Aunque la personalidad de don Pedro Calderón de la Barca es harto conocida por todo aquel que tiene una mediana educación, nunca están demás líneas como estas que aquí insertamos y que nos vienen a refrescar el recuerdo de este hombre joven y genial.

En la estatua que a Calderón de la Barca fué erigida hace muchos años en la antigua plaza del Príncipe Alfonso, campea este rótulo: "La vida es sueño, pero no su gloria". Ignoramos si fueron las Academias las que dictaron este título, pero ciertamente que ha sido acertado. Porque, en efecto, los tiempos pasan, el teatro hispano perece, las obras del sacerdote dramaturgo apenas se representan ya, y él sigue siendo la fama augusta, el poder literario por excelencia. Después de Cervantes, Calderón.

Se da el caso de que el autor dramático del siglo de oro que más entusiasmo produce en los países cultísimos, es el autor de "La devoción de la Cruz". En Alemania, en Noruega, en Suecia, en Dinamarca, son obras de repertorio para las compañías dramáticas "La vida es sueño", "El alcalde de Zalamea" y otras del máximo inventor de la fábula genial.

Madrid tiene para Calderón deudas infinitas no bien pagadas. En el edificio de San Pedro de los Naturales perdura un asilo de sacerdotes enfermos. Y allí queda la imagen de Calderón de la Barca como un emblema del genio nacional.



Pedro Calderón de la Barca, por Hohmann.

En el linaje de Calderón hay dos hechos inolvidables. Los antepasados del poeta se gloriaban de haber hospedado a San Francisco de Asís en su casa solariega de La Barca. Y dieron un mártir a la fe cristiana en la persona del venerable Sancho Ortiz Calderón. Así lo dicen los diccionarios biográficos.

El escribió autos sacramentales, dramas religiosos, dramas filosóficos, dramas trágicos, comedias de capa y espada, innumerables poesías sueltas. Fué soldado antes que sacerdote y sacerdote después de ser poeta.

Sufrió Calderón penalidades económicas. No le acompañó el aplauso tanto como debiera. Hubieron de pasar los siglos para que "La vida es sueño" adquiriese todo el mágico renombre que la avalora.

Y son los críticos alemanes los que han realizado esa obra justiciera.

Ciertamente que la profundidad de los pensamientos y la gracia lírica de la forma no podían entusiasmar a los franceses ni a los italianos. La áspera condición castellana había dado ser a las creaciones del clérigo. En la ignorancia común de la corte de Castilla no era posible que se entendiese bien lo que el filósofo místico había querido expresar en su fábula. Hubo quien censuró rudamente los alardes geniales de Calderón. El no se dió por vencido, continuó trabajando. En las mudanzas de la vida nacional faltó al maestro el apoyo necesario. Muchos años pasó sin más cantidad que 6 reales vellón que le pagaban por su misa.

Así que concluía el divino oficio y se reintegraba a su paupérrimo albergue, don Pedro Calderón retornaba a sus páginas y seguía escribiendo.

¿Concebís la posibilidad de que un ingenio labore sin aplauso de las gentes y sin apoyo de los magnates?... Pues así realizó Calderón su obra. Y nunca sintió desfallecimiento ni amargura. Era un hombre de fe.

El norteamericano ante el escenario

Por considerarlas de interés, reproducimos estas líneas que son fragmento de un interesante artículo del escritor y profesor de la "Columbia University", James Brander Matthews.

Mrs. Wharton ha declarado que nuestra actitud respecto del teatro es característica de "la actitud norteamericana respecto de la vida entera". Esto implica una acusación contra todo nuestro pueblo y no sólo contra el público del teatro.

Analizar estas condiciones en un artículo sucinto nos llevaría muy lejos, demasiado lejos; es decir, fuera del teatro mismo, dentro de cuyos muros debe confinarse por ahora esta investigación. ¿Existen en el teatro norteamericano condiciones tales que afecten la sincera y fiel representación de la vida? Debo confesar que existe por lo menos una de estas condiciones, cuyas posibles consecuencias son inquietadoras. Consiste ésta en la composición del auditorio de nuestros teatros diversa de lo que fuera hace un siglo — el mayor lapso de tiempo a que puedan extenderse mis impresiones de espectador. Creo que la edad de los espectadores de este tiempo es considerablemente menor que la del público teatral en la época de mis entusiasmos juveniles por el teatro; y me parece también que la proporción de concurrencia femenina es mucho mayor que en aquellos lejanos días. Si este cambio se ha realizado conforme yo lo observo, y si tengo razón al afirmar que será más evidente aún en los años venideros, es muy posible que ello haya influído paulatina pero positivamente en modificar los deseos implícitos y los explícitos prejuicios del auditorio, los cuales siempre toma en cuenta el autor más o menos inconscientemente.

El agua no puede alcanzar nivel más elevado que el de sus fuentes; ni el dramaturgo puede elevarse sobre el nivel del auditorio a quien desea interesar. El dramaturgo no puede encerrarse en una torre de marfil; necesita presentarse en las plazas de mercado, donde todos puedan verle y oirle. Si se retrae de la tarea de presentar su concepción de la humanidad para hacerla inmediatamente atractiva a su auditorio, no es dramaturgo, por más talento que posea; y haría mejor de volverse a la poesía o al romance, artes con las cuales puede dirigirse a los escogidos. El teatro es para la multitud de millares de cabezas, y el poeta dramático tiene que afrontar estas condiciones.

Si el auditorio norteamericano es más joven que el de épocas pasadas, su conocimiento del mundo no puede ser tan vasto ni su criterio tan maduro como en otro tiempo. Si la proporción femenina es mayor asimismo, el auditorio tiene que ser diferente de lo que fuera en los días que alcanzaba el drama su expresión suprema. Las tragedias de Sófocles se representaban en el teatro de Dionisio ante los ciudadanos de Atenas; y los espectadores eran hombres más o menos maduros. Las tragedias de Shakespeare fueron escritas para el Globe Theater de Londres, donde los espectadores eran hombres en su mayor parte. Las comedias de Molière se representaban en el Théâtre Palais Royal de París, ante auditorios que incluían generalmente pocas mujeres. Es significativo observar que sólo hace cuarenta años que hayan sido admitidas mujeres en los asientos de platea del Théâtre Français.

Y hace cerca de cien años que Goethe se anticipaba a las lamentaciones de Sarcey preguntando: "¿Qué vienen a hacer estas jóvenes en el teatro?... El teatro es solamente para los hombres y mujeres que conocen la vida humana."

Pero, "las cosas son como son y serán lo que sean."

¡Yo te busco, belleza!...

por Céfiro BALEIRÓN

¡Yo te busco, Belleza, y no te encuentro!..
¿Por qué no te detienes un momento
a mi rústica puerta?...
A veces te presiento,
impalpable, musical, alada...
A veces te presiento
como una caricia fugitiva, desvanescente ¡magna!...

Entonces, sin palabras,
lleno de vagorosidad y de misterio,
con un nudo de angustia en la garganta,
te hablo como en sueños!...
Te hablo adormilado,
de esperanzas, de encantos, de venturas,
de algo ignoto, lejano,
que sonríe, que embriaga, que perfuma...
Mas no sé... no sé si tú me escuchas,
porque pasas serena,
con tu frente aureolada como una
evocación nazarena!

...Tengo un amigo
que te busca en la piedra y en el barro
un pobre amigo
que está siempre tan triste, tan pálido!...
Y otro... otro amigo, otro hermano,
que te busca febril,
sonámbulo,
en la gama sutil
que palpita en las flores y en el cielo.

...Lo he oído gemir
porque no nació ciego!

...Yo, Belleza, te busco en la nada...
Yo te busco en el ritmo de mis pobres palabras!

...Yo te busco, en mi sed de infinito,
en el mar, en el sol, en el viento...
en lo raro, en lo brujo... en los mitos...
mas no logro plasmarte en mis versos!

...Yo, Belleza, te busco en la nada...
Te busco en el ritmo de mis pobres palabras!

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

INDIGNACIÓN



—¡Eso es un insulto! ¿Sabe lo que acaba de decirle la señora al patrón? "No hables tan fuerte que las sirvientas pueden estar escuchando."

LA LIGA DE LAS NACIONES



Lo único que tienen de común.

PROSPERIDAD



—¿De modo que te has quedado sin "valet"?
—Sí; el mío anda buscando ahora uno para él.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



El verdugo, un ex peluquero.—¿Qué tal la navaja, señor?

EL SERVICIO CARO



—¡Cómo! ¿Ochenta pesos mensuales le pagas a tu cocinera?
—No, el sueldo es de cuarenta pesos, y le pago cuarenta más para que se quede.

BUSCANDO EL EQUILIBRIO



—Oiga, ¿no podría sujetarlo del otro extremo?

¡ES IGUAL!



—Menos mal que encuentro una peluquería en este pueblo.
—Es la única que hay, señor, y es de mi hijo. Yo soy herrero, pero como él no está...

INDIRECTA



—¿Se acuerda usted señora cuando teníamos la misma edad?

SUSCEPTIBILIDAD



La señora.—¿Por qué dejó usted la casa donde estaba?
La sirvienta.—¿A qué viene esa pregunta? ¿Acaso le pregunto yo por qué la dejó su última sirvienta?

SALVESE QUIEN PUEDA



—¡Un murciélago! ¡Un murciélago!

A PLAZOS



—El señor X solicita un plazo de un año en lugar de seis meses para pagar la casa que le vendimos.
—¡Imposible! Bien sabe usted que nuestros arquitectos construyen casas para seis meses nada más.

(De *"Life"*, *"Judge"*, *"Meggendorfer" Blaeter"*, *"Punch"*, *"London Mail"* y *"Le Rire"*.)

L A P I S T O L A A E R O G R Á F I C A

Sus aplicaciones en el arte decorativo.—Colores en forma de vapor

Todo el mundo conoce los vaporizadores con los cuales se proyecta en el rostro o la ropa una fina nube de perfume.

En el mismo principio está basado el aparato de arte decorativo conocido con el nombre de aerógrafo. Recordemos el principio, pues vale la pena.

Al hacer pasar una viva corriente de aire por el tubo exterior A de la figura, el aire escapa por la extremidad C, produciendo una succión que arrastra el líquido del tubo A. Aire y líquido se mezclan íntimamente en forma de neblina.



El aerógrafo está constituído esencialmente por una corriente de aire comprimido por un tubo B, que se mezcla en finas nubes con el líquido coloreado que baja del recipiente. Esta nube de color es proyectada violentamente por el aire comprimido sobre el cartón o el tejido, en los cuales las finas películas de color quedan adheridas.

En el vaporizador de perfumes, el aire conprimido es suministrado por una pera de "caucho" que se comprime con la mano. Pero esta presión, suficiente para el uso a que se destinan dichos aparatitos de toilette, no es suficiente para el aerógrafo. Aquí a la pera de "caucho" la sustituye una pequeña bomba automática o un recipiente de aire fuertemente comprimido. El líquido a vaporizar se coloca en la parte superior, como muestra el grabado.

Para facilitar la manipulación, el mango del aerógrafo recibe la forma de un puño de pistola. Un gatillo permite poner en marcha y detener a voluntad el aparato, cerrando al mismo tiempo el orificio del aire comprimido y el del líquido a vaporizar. El aerógrafo no funciona mientras no se aprieta el gatillo.

Este pequeño aparatito recibe numerosas aplicaciones, particularmente de decoración artística. Por lo cual son habitualmente colores lo que se coloca en el recipiente.

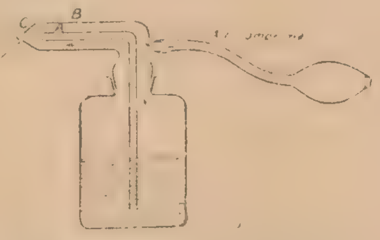
Dos cosas se presentan entonces: En el primero, se puede proyectar en la cartulina, lienzo, tela de vestido, etcétera, una nube coloreada de contornos imprecisos. Para esto el aerógrafo no tiene rival. Gracias a la fina nube que proyecta, reforzada a voluntad, se consiguen degradaciones de una finura artística como no se podrían soñar. Desde este punto de vista el aerógrafo ha llegado a ser el auxiliar indispensable de los retocadores fotográficos, de los decoradores de fondos para galerías, y en algunos casos, en la misma escenografía.

Si por el contrario se trata de proyectar colores en contornos precisos, se hace uso entonces de un cartón recortado dejando en blanco las superficies que deben recibir el color.

En la decoración de tejidos, el aerógrafo presta inapreciables servicios. Gracias al aire comprimido que proyecta violentamente las diminutas gotas de tintura, ésta penetra íntimamente entre los hilos de la trama, de tal modo que es a veces muy difícil, a primera vista, distinguir al examen por un solo lado, si se trata de una tela tejida con colores o coloreada con el aerógrafo.



Vista de conjunto del aerógrafo. El gatillo abre los orificios del aire comprimido y del color que se quiere proyectar.



El vaporizador de perfumes se hace sobre el mismo principio que el aerógrafo. Sin embargo el perfume, en vez de bajar por su propio peso como el líquido del aerógrafo, es enviado al tubo de escape por la presión del aire.

La primera ventaja de este aparato sobre el pincel es la rapidez y la uniformidad del trabajo. El color proyectado en fina nube se deposita en todas partes, sean cuales fueren las anfractuosidades de la superficie.

La capa de color puede tener la finura que se desee. No hay gotas en la parte inferior del trabajo, como es tan a menudo el caso usando el pincel. No se matan los detalles con un golpe demasiado grueso de pincel; la finura de los más sutiles detalles aparecen como no se hubiera depositado tintura alguna sobre la tela.

Pueden considerarse también, fuera de ésta tan interesante, otra aplicación muy útil del aerógrafo: la metalización de objetos de madera o cartón; pero esta práctica escapa ya a las fuerzas del aficionado decorador.

Proyectar en un tejido colores finamente degradados o de contornos precisos, sin manchas ni grumos, es ya bastante triunfo para el aerógrafo.

Medias de madera.—*Los Estados Unidos exportaron el año pasado quince millones de pares de medias imitación seda, hechas con pulpa de madera.*

El proceso por el que la madera se transforma en medias de seda es relativamente muy sencillo.

Se trata la pulpa de madera con sosa cáustica y se disuelve en bisulfuro de carbono, después de filtrada la mezcla se deja madurar y luego se cuela la masa por unos tubos capilares y las hebras van cayendo a un líquido en donde se solidifican y toman el mismo aspecto que las hechas de seda recién sacadas del capullo.

E L   N I D O   S O L O

por Miguel F. OSÉS

Cuando Felisa, con una leve inclinación de cabeza, abandonó el comedor, comenzaron los comentarios:

—Tiene cincuenta años—dijo Morales.

—Yo creo que te quedas corto—respondió Quirós,—no obstante lo cual, se conoce que ha sido una mujer bellísima.

—¡Uf!

—Y elegante. Lo es aún.

—¡Bah!

—Es un ogro, eso es lo que yo digo—intervino Serantes.—Contesta con agrios monosílabos a las preguntas que se le hacen, con evidente propósito de evitar conversaciones, y no recuerdo, en tres años que como en esta pensión, una sola oportunidad en la cual la señorita Felisa haya tomado parte en uno de los diálogos tan frecuentes en esta mesa. Es un ogro.

—No me causa esa impresión tan desagradable que usted exterioriza—arguyó Aníbal, el estudiante de ingeniería, comensal desde pocos días antes.—Acaso esté en ustedes mismos la culpa de esa actitud de reserva. Por lo demás, acaso haya en ella una historia y con la historia un justificativo de esa acritud que le achacan.

—La tiene—dijo a su vez Lugano, el viejo militar, el cual habíase mantenido ajeno a la discusión hasta ese momento.

—¡Cuente, Lugano, cuente!—exclamó Morales.—Son siempre interesantes las historias cuando conocemos de antemano a los protagonistas.

—Es vulgarísima—comenzó Lugano, después de saborear agradablemente un sorbo de café.

—Pero es historia—replicó López.

—Calle y escuche—exigió otro de los contertulios.

—Hace treinta años—comenzó el militar—se distinguía por su belleza, elegancia y fortuna una joven mujer del gran mundo. Los pisaverdes de aquella época, entre los cuales podría señalar muchos de nuestros actuales ases de la banca, la política, la industria y otros órdenes de actividad, pululaban en torno de la beldad con apremios y solicitaciones que le hubieran permitido elegir lo que se le pareciese mejor. Pero era proverbial la volubilidad de la dama, tanto que, por despecho o con razón, se llegó a decir que carecía de alma. Coqueta como ninguna, consciente de su belleza, su placer consistía en encender sentimientos para luego desdeñarlos. Se habló por aquel tiempo de un suicidio, extremo al que llegó uno de los estudiantes más aventajados de la Facultad de Medicina, según esos rumores, por culpa de la hermosa mujer.

Pasó el tiempo. Un día la peligrosa deidad hallóse aislada. En su inveterado juego olvidó que la juventud no es un bien que puede derrocharse impunemente. Igual que los árboles, a los primeros fríos, ven sus ramas desnudarse lentamente de las hojas brillantes de las horas primaverales, Felisa se halló ante la fría sensación del otoño de la vida. ¡La infeliz acordóse un poco tarde, ebria como estaba de triunfos efímeros, que Saturno es un Dios implacable que devora sus hijos! Y con profundo dolor vió cómo aquel cortejo brillante, otrora atraído por su belleza y juventud, rodeaban nuevos astros, atraídos por cualidades que ya en ella se iban esfumando.

Ella intentó asirse a una tabla salvadora. Se corrió el rumor de un matrimonio de conveniencia, en el cual figuraba un tronado, de historia no muy limpia, y a quien, se decía, la joven amaba tiernamente. Un escándalo arrancó de sus manos esa esperanza... Mejor para ella, pues el galán terminó en uno de los presidios franceses.

La vi mucho después avejentada por el dolor y la desesperanza. No tenía amigos, ni los quería, perseguida por la obsesión de utilitarismos. Se dedicó al estudio... Es erudita, pero no logra con ello arrancar ese dolor que la corroe con la inflexibilidad del agua fuerte. Obsérvenla ustedes algún día, cuando mirando tristemente por la ventana, ver pasar por las calles las parejas, muy juntos los enamorados, en delicioso desgranamiento de esa rara flor que los poetas llaman Amor y nosotros, los solterones, clasificamos a veces con nombres despectivos por despecho simplemente.

Esa es Felisa, nuestra compañera de mesa, de gesto agrio y mutismo hostil. De ahí que a veces me duelan esas pequeñas ironías de ustedes. Es aumentar un dolor que ya tiene bastante con existir.

Aníbal anduvo toda la mañana desesperado. Estaba débil en álgebra, y las pocas horas que podía concurrir a la Biblioteca le eran insuficientes. No podía adquirir textos, pues la exigua mensualidad que le remitían los suyos y los precios de los volúmenes hacían imposible la adquisición.

Las frases de Lugano al comentar la erudición de Felisa y varias alusiones que hiciera la patrona respecto a "¡todo lo que sabía la señorita!", le decidieron a tentar un pedido de libros. ¡No sería tan huraña como se decía!

Llamó tímidamente a la puerta, dispuesto a vencer con afabilidad la resistencia que ella pudiera oponer.

—¿Quién es?—interrogó la voz acre de la solterona.

—Señorita... por favor... Desearía rogarle un pequeño servicio.

Se abrió la puerta, apareciendo en el umbral la fosca silueta de Felisa.



...y fué en aquel amor silencioso, madre, maestra y novia de aquel niño que hacía sentir ráfagas de juventud a su alma y a su sangre.

—¿Quién es usted? ¿Qué desea?—interrogó secamente, presintiendo una broma de mal gusto.

—Discúlpeme el atrevimiento—balbuceó Aníbal intimidado.—Soy un pensionista nuevo. Estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas. Tengo absoluta necesidad de un texto de Álgebra Razonada, y como aún no he recibido la mensualidad que me envían desde casa...

Un rojo vivo cubría las frescas facciones del muchacho y atormentábase la colgante corbata, frente al ceño arrugado de su interlocutora.

—Quiere usted que le preste uno, ¿no es eso?—interrogó Felisa deponiendo su prevención.

—Sería un favor que no sabría cómo agradecerle.

—Pase, joven.

Mientras buscaba en los estantes atestados, la acometió una sensación extraña de miedo. Miedo de mujer, miedo de virgen indefensa ante la atrevida solicitación masculina, y atormentada se volvió. Aníbal contemplaba tranquilamente la calle desde la ventana, y entonces se sintió poseída por un sentimiento de despecho. Le entraron tentaciones de arrojarle fuera de allí, brutalmente. Cerró los ojos confundida, turbada, sin saber qué era lo que bullía en su interior. Por un instante deseó la agresión; ansió verse luchando con aquel hombre, casi adolescente, para sentirse vencida, rendida, abandonada. Y Aníbal seguía mirando la calle, ajeno a la tempestad que sacudía el alma de la dolorosa.

—¿Le servirá éste?—susurró Felisa mostrándole el texto.

—Sí; gracias, señorita. Si usted me lo permite lo tendré unos días.

—Los que le sean necesarios.

Al retirarse, el estudiante alargó la mano, que ella oprimió. Y aquel contacto despertó en su alma el deseo de renovar la emoción sentida momentos antes.

—¿Está muy débil en la materia?

—Tanto, que temo la reprobación.

—Si yo pudiera ayudarle...

—¡Oh! Yo no me permitiría tal deseo.

—Acaso sea un buen auxiliar. Venga; siéntese.

La inundaba una loca alegría, como si despertara toda aquella pasión dormida desde tantos años, por el tahur de sus años maduros, sintiendo, al sentarse a su lado, estremecimientos voluptuosos, una como laxitud enervante que la adormecía suavemente.

Aníbal se explicó y ella, solícita, con una ternura renacida en su corazón agostado, como un árbol que entreabre sus yemas a la primera caricia primaveral, le ayudó a salir del paso.

Se hicieron amigos, muy amigos. La proximidad de los exámenes la convirtió en vigilante severa y bondadosa. Y como si hubiera existido un designio de aquel su afán de estudio que empleara como bálsamo de sus heridas, abrió el rico venero de sus conocimientos a la avidez promisora del estudiante. Y fué en aquel amor silencioso, madre, maestra y novia de aquel niño, que hacía sentir ráfagas de juventud a su alma y a su sangre.

* * *

—Usted que siempre ha sido tan buena, Felisa. Si yo me atreviera...

—¿Qué, Aníbal? Hable—inquirió agitada por una emoción desconocida, presintiendo en el exordio algo que la acongojaría.

Aníbal le confesó que amaba. Era ella una compañera de aulas de cuya belleza hablaba con entusiasmo tal, que su exaltación parecía más bien referirse a una diosa que a una mujer.

—Jamás me atreví a decirle una palabra. Pero mis ojos han hablado un lenguaje tan expresivo, que tengo la seguridad de que también en los de ella se han pintado sentimientos iguales. ¡Es tan hermosa, tan buena, tan angelical!

Oprimió la mano de la solterona como queriéndole comunicar la sinceridad de aquel amor. Y Felisa sentía romperse en su interior el torrente amargo de todos sus dolores; anhelante, próxima a estallar en sollozos, cerraba los ojos sin atinar a pronunciar una palabra, despiertas en su alma virginal ansiedades infinitas, acometida por un deseo irresistible de oprimir la querida cabeza contra su pecho, engañándose a sí misma, como si aquellas frases ardientes fuesen para ella. Hubo un momento en que la juventud no gozada, pareció revivir en estremecimientos y ansias; su ilusión le trajo el engañoso espejismo de los años estériles desaparecidos y creyó ver allí, a sus pies, al garboso tahur, dejando caer sus frases cálidas y sus caricias avasalladoras, mintiendo todo un mundo de felicidades.

Y Aníbal seguía hablando de las horas pasadas en el mudo coloquio de las miradas, traduciendo todo lo que hubieran dicho sus labios de atreverse a la palabra definitiva, mientras Felisa escuchaba, escuchaba como si fuera a ella a quien esas frases iban dirigidas.

—Usted hablará con ella, ¿verdad, amiga mía?

Entonces retornó a la realidad, y su triste mirada se posó en los huesosos dedos de su mano aristocrática. Pugnó combativa contra la lágrima que asomaba a sus ojos y respondió en voz baja como un gemido:

—Sí, Aníbal... La hablaré y le diré que merece usted que lo quieran mucho, mucho.

El estudiante besó agradecido la mano fría que se abandonaba entre las suyas y salió, presa de una alegría infantil, brillándole en las pupilas la satisfacción de su deseo cumplido.

—Luego la traigo... ¡Ya verá qué linda, qué joven, qué deliciosa es, Felisa!

La infeliz se dejó caer desfallecida, estallando en sollozos. Su pobrecita alma virgen sufría el postrer desengaño, el más intenso. ¡La juventud cobraba en aquel minuto de desesperación toda una vida jugada al azar de los caprichos! Cubierto el rostro con las manos, lloró aquellos triunfos, aquel egoísmo de coqueta que hoy la dejaba sumida en la soledad espantosa de la vejez. Y se sintió más vieja aún de lo que era, sin un afecto, sin una ternura, cuando su corazón necesitaba emplear la propia en seres amados. Las sombras invadieron el cuarto y ella lloraba aún en su frío desamparo.

Año XVII
Núm. 581

26 Noviembre 1920

GALERÍA SOCIAL





Señorita Matilde Ruiz Cucullu.

Señorita María Cristina Pellerano



Señorita María del Carmen Miguens.



Señorita Ofelia Oderigo.



Señorita Rosa Carvalho González Peña.

Fots. Witcomb.

POR LAS PLAYAS EXTRANJERAS



Complicado aparato que emplean algunas bañistas norteamericanas para conservar un artístico peinado durante el baño.



Mlle. Würtz, campeón femenino de natación, de Francia.



Eleanor Smith, famosa nadadora inglesa.



Ruth Smith, hermana de la anterior, y que, como aquélla, se dedica a la natación.



La artista española Helena Cortesina, luciendo su original traje de "Fantomas" en la playa de San Sebastián.

DE LA CAPITAL Y PROVINCIAS

Capital



Un votante dejando su sufragio durante las elecciones municipales efectuadas el 21 de noviembre en la capital.



Componentes de una mesa electoral en funciones.



Miembros del partido radical en el comité, encargados de informar a los electores.



El presidente del Automóvil Club haciendo uso de la palabra en el acto inaugural del salón del automóvil que tuvo lugar ha poco.

Rosario



Reunión en el consulado italiano para festejar el cumpleaños del rey Vittorio.



Fiesta a bordo del destroyer "Jujuy" con motivo de su llegada a este puerto.



Artistas de la compañía Podestá-Ballerini, reunidos el día del beneficio de la primera actriz Blanca Podestá.

Fots. Louzán y Arena.

INFORMACIONES VARIAS

Coronación de la Virgen del Río Blanco de "Paypaya"



La efigie de la Virgen del Rosario de Río Blanco de Paypaya, que ha sido coronada solemnemente en la ciudad de Jujuy, el 31 del mes de octubre.



Comisión de damas de Santiago del Estero, con la placa que ofrecieron a la virgen coronada en Jujuy.

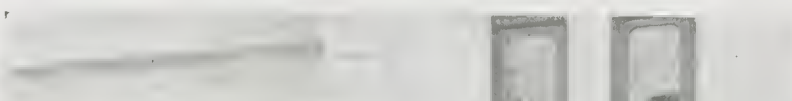


El nuncio apostólico, gobernador de la provincia, doctor Carrillo, y demás personalidades que asistieron al banquete celebrado en la casa de gobierno, el día de la coronación.



La iglesia Matriz de Jujuy, histórico templo en que se juró por primera vez la bandera nacional, y donde actualmente se erigió el camarín de la virgen coronada.

Concordia



Grupo de tiradores que tomaron parte en el campeonato por el premio gobernador Marco, en el concurso de tiro organizado por el Tiro Federal.

Bahia Blanca



Una de las salas de la exposición de pintura de arte moderno italiano, organizada por la Asociación Cultural de Bahía Blanca.

Fots. Gaite y Calvet.

ALGUNAS NOTAS DE LA CAPITAL



La señora Pagano y el señor Lliri en una escena de "Isabel", comedia estrenada últimamente en el Apolo.



Otra escena de la obra de referencia de que es autor el señor Duhau.



El intendente municipal doctor Cantilo en el lunch efectuado con motivo de la inauguración de la Cooperativa de la Capital.



El nuevo embajador de España, marqués de Amposta, recientemente llegado a nuestro país.

Fots. Cabada y Louzán.

INFORMACIÓN GENERAL

Santiago de Chile



Los señores González Martínez, Sotta, Castro Leal y Borja Bolado que componen la embajada mejicana en las fiestas magallánicas.

Capital



El doctor Joaquín B. González pronunciando una conferencia sobre el general San Martín en el Museo escolar Sarmiento, acto que tuvo lugar el 13 de noviembre.

Concordia



Autoridades civiles y militares saliendo del tedéum oficiado durante las fiestas de homenaje a Urquiza.



Veteranos de Caseros que tomaron parte en el referido homenaje.

Córdoba



Equipo del Club Atlético de San Isidro (B. A.) que ganó un partido de tennis jugando con Gimnasia y Esgrima.

Junín



Voluntarios y soldados ingleses de Junín que rindieron homenaje recientemente en esta ciudad a la memoria de sus camaradas muertos en la guerra europea.

DEL ÚLTIMO CORREO EUROPEO

El casamiento de Anatole France



El 11 de octubre el alcalde de Saint-Cyr-sur-Loire celebró, sin pompa alguna, el matrimonio de Anatole France con la señorita Eloisa Laprevotte, gobernanta del Maestro. Los testigos del ilustre escritor fueron Jorge Calman Levy y Leopoldo Kahn; los de la señorita Laprevotte eran Miguel Corday y el doctor Luis Couchoud. La ceremonia fué muy sencilla. Los novios y sus amigos concurrieron tal como los muestra el grabado. El alcalde Luis Bezard, un campesino, antes de proceder a los ritos legales, expresó hondamente impresionado a France la simpatía del pueblo de Saint-Cyr. Una delegación femenina del partido socialista de Tours felicitó a la nueva pareja. Anatole France contestó a todos con algunas amables palabras. Inmediatamente, un automóvil desbordante de frescas flores condujo al Maestro y a su esposa hasta su bonito y tranquilo retiro de la Brechellerie. La fotografía que reproducimos muestra al príncipe de los prosistas, a su compañera y los testigos en un precioso rincón de la Bechellerie, cerca de Saint-Cyr-sur-Loire. Como se sabe, el novio tiene 76 años, y no hace mucho una grave enfermedad puso en peligro su prolongada y fecunda vida. Por fortuna, hoy goza de excelente salud, y quizás pronto nos brinde el prometido estudio sobre Jaurés

El supuesto casamiento de Flammarion



Los diarios porteños, al ocuparse del enlace de France, anunciaron también el de Flammarion. Pero he aquí que en el último número de "L'Illustration", de París, correspondiente al 16 de octubre, encontramos una fotografía tomada algunos días antes en el observatorio de Juvisy con motivo de un discurso del príncipe Rolando Bonaparte en honor del gran astrónomo. En el grabado — según la leyenda que reza al pie — aparecen "Monsieur et madame Camille Flammarion". Siendo casado, pues, el famoso escritor, ¿de dónde habrán sacado nuestros diarios la noticia de sus próximas nupcias?



El príncipe de Gales tomando parte en una carrera, en el hipódromo de Brisbale (Australia).



Inauguración de la estatua de "Mireya", la heroína de Mistral, en Saintes-Maries-de-la-Mer; escultura de Mercié. — Guardianos, mireyas y tamborileros, reproduciendo escenas típicas de la región, en torno al monumento.



Delegados polacos y maximalistas discutiendo las condiciones de paz en la conferencia de Riga.

VARIAS NOTAS DE INTERÉS

Capital



Ricardo Viñes, ilustre pianista español, que consolidó aquí en varios conciertos la fama de que venía precedido.

Necochea



Procesión celebrada en homenaje a monseñor Santiago L. Copello, con motivo de su viaje a ésta.

Venado Tuerto



Comisión de damas que tiene a su cargo la organización de los festejos para reunir fondos "pro parque escolar".

Rosario



Alumnas del Colegio Nacional cantando el himno durante el homenaje a Urquiza realizado en esta ciudad.

San Luis



Señoritas y caballeros que componen la comisión del Lawn-Tennis Club de esta capital.

Capital



Bachilleres egresados del Colegio Nacional Mariano Moreno.

Fots. Mas, Francisco, Martín, La Vía.

LA FIEBRE DEL JUEGO

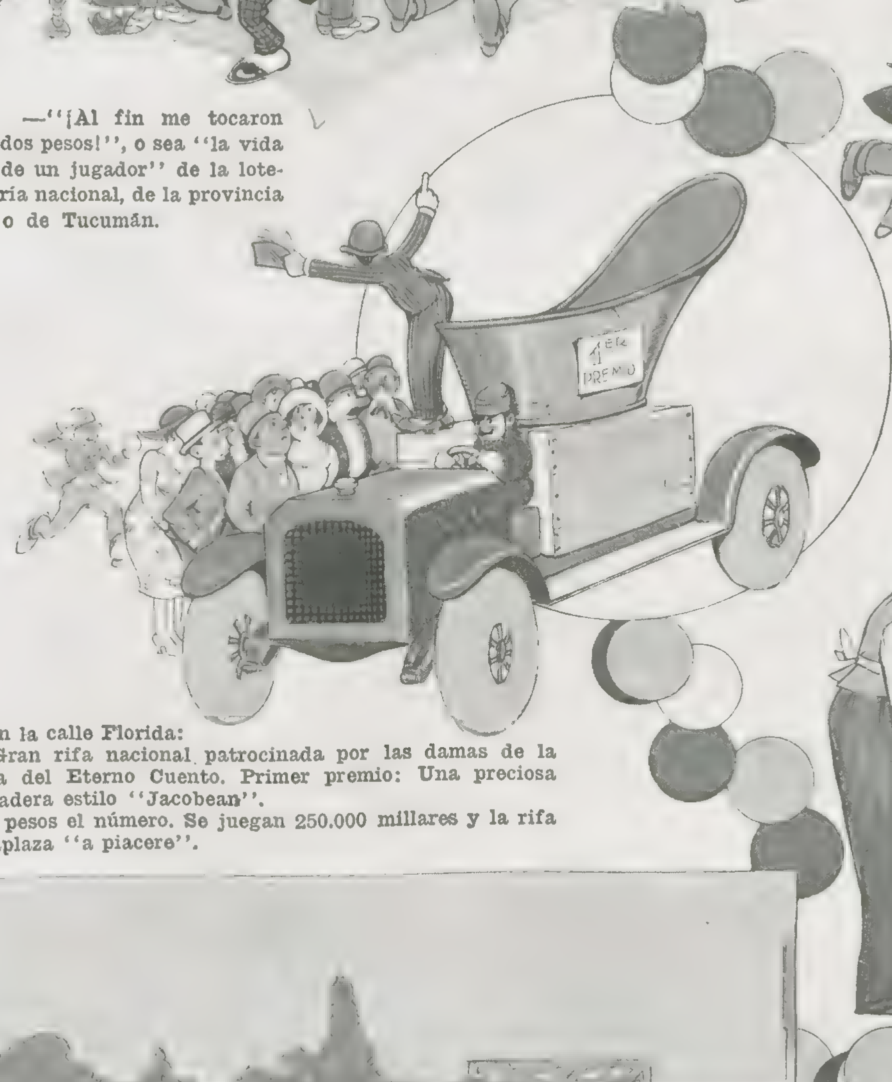
por LANTERI



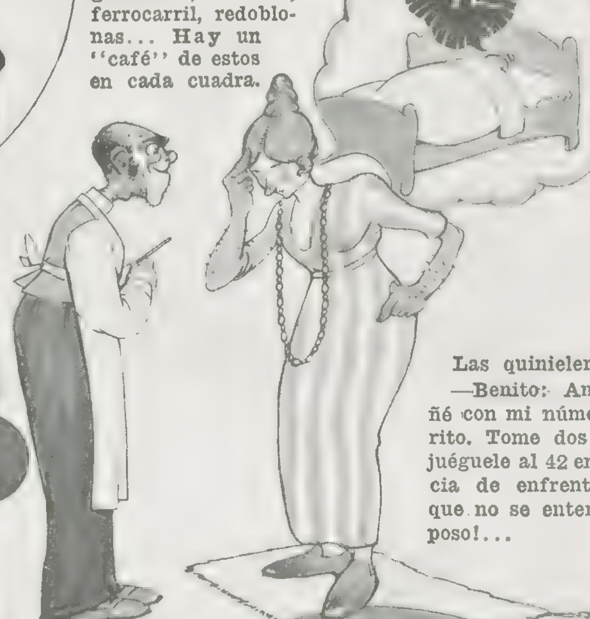
—"¡Al fin me tocaron dos pesos!", o sea "la vida de un jugador" de la lotería nacional, de la provincia o de Tucumán.



Para los aficionados a emociones fuertes: guitarrita, monte, ferrocarril, redoblonas... Hay un "café" de estos en cada cuadra.



En la calle Florida:
¡Gran rifa nacional patrocinada por las damas de la Liga del Eterno Cuento. Primer premio: Una preciosa bañadera estilo "Jacobean".
5 pesos el número. Se juegan 250.000 millares y la rifa se aplaza "a piacere".



Las quinieleras:
—Benito: Anoche soñé con mi número favorito. Tome dos pesos y juéguele al 42 en la agencia de enfrente. ¡Pero que no se entere mi esposo!...



De la fauna de infelices timberos, éstos son los más higiénicos. Toman muy buen aire en Palermo. ¡Pero hay que ver lo que les cuesta el aire!

Lanteri



Y he aquí el desenlace obligado de todos los juegos que, como las carreras, la lotería y las rifas, tienen un fin de beneficencia pública...

ECOS DE LA VISITA DE ORLANDO



El "onorevole" Orlando, con un grupo de miembros del Jockey Club después de la comida con que fué obsequiado en esta institución.



La esposa y la hija del distinguido huésped.

Montevideo



Banquete con que la colectividad italiana de Montevideo, obsequió al Sr. Orlando.



El Sr. Orlando en el local de la Federación de las sociedades italianas, rodeado de algunos delegados.

Fots. Louzán y Adami.

LAS ACTRICES BONITAS



Pierrette Fiori, cancionista internacional.



Harriet Hammond, artista de cine que actúa en las películas Paramount-Mack Sennett.



Mae Murray y George Fitzmaurice, en una escena de la película "Idolos de barro"



Billie Burke, artista de la escena muda.

EL CHIC FEMENINO



Bonnie O'Dee, estrella de cine, luciendo un caprichoso traje de baño.



Louise Butt, artista del film, con el traje de baño que le valió el primer premio en un concurso.



Catherine Fisher, artista de la escena muda, que obtuvo también un primer premio por la originalidad de su traje



Abrigo para la playa y traje de baño.

RECORRIENDO EL SAHARA, SIN PELIGROS NI INCOMODIDADES



El Sahara abierto a la civilización.—La línea negra representa las primeras rutas aéreas.—La línea doble representa la ruta de automóviles.

A las 8 de la mañana dejamos Tolosa, en Francia. Hénos embarcados en uno de los cómodos aeroplanos que la "Compagnie aerienne Lateeaere" posee, y en los cuales se puede viajar segura y hasta cómodamente si tenemos en cuenta el precio actual del franco.

A las doce del día, más o menos, llegamos a Barcelona, donde almorzamos. El viaje por sobre los Pirineos ha sido delicioso. Después de un ligero lunch partimos en dirección a Alicante. Llegamos a las cinco, la hora propicia para tomar un buen té y asearnos un poco.

Esa noche nos quedamos en tierra firme y nos disponemos a hacer lo que hacen el resto de los mortales. Nos instalamos en un buen hotel, comemos, vamos al teatro y nos acostamos en una cama verdadera. A la mañana siguiente partimos para Málaga, donde almorzamos. En seguida de almorzar cruzamos el mar Mediterráneo a 900 metros de altura. Llegamos a Tánger a las 2 de la tarde. Corto descanso de pocos minutos y emprendemos viaje otra vez. Son las 4.30 y evolucionamos sobre Rabat, para aterrizar pocos minutos después en un campo de aviación. De allí podemos ir hasta Casablanca en automóvil. Hay una linea que une ambos pueblos. En Casablanca tomamos otra vez un aeroplano, y ya estamos camino de Marruecos. Llegamos al misterioso "Marrakech", donde nos detenemos unas horas para seguir camino hacia el verdadero desierto. Cruzamos sobre el sistema montañoso de Atlas y luego penetramos sobre las ilimitadas arenas del desierto.

Hemos dejado atrás la última frontera que nos separa del mundo a medio civilizar. Las arenas se extienden reverberantes bajo el sol; detrás van como encogiéndose las montañas. De trecho en trecho nótanse pequeñas manchas blancas en el suelo: son huesos calcinados por el sol que marcan la ruta de las caravanas. Una ciudad, como si fuese obra del espejismo, tan común en estos parajes, comienza a aparecer hacia la izquierda de la proa del avión. "¡Tiflet!", grita, señalando con el dedo, uno de los pasajeros. "Hemos llegado al término de nuestro viaje."

Este es el relato de un viajero que hace poco realizó el viaje que describe. Los aeroplanos ofrecen toda clase de comodidades y el precio del viaje no es excesivo. El horario se respeta en todo momento, y tanto la hora de partida como la de llegada no sufren grandes cambios.

Pero la línea de transportes aéreos no se limitará a llegar hasta Marruecos o, cruzando las montañas del Atlas, hasta Tiflet, sino que ya se están organizando depósitos de nafta y accesorios en puntos extratégicos de los principales países, que permitirán establecer líneas directas a través del Sahara, abriendo el misterio del gran desierto a los ojos de los viajeros del aire. Pronto se inaugurará la ruta Marrakech-Tiflet-Timbuctú. Los aviones harán escala en Beni-Ounif. Esta población, la más pintoresca e interesante del desierto, es el punto de reunión de toda clase de gente. Allí se codean honestos comerciantes con beduinos salteadores profesionales de caravanas. Beni-Ounif es una población que ofrece grandes comodidades a los viajeros. Posee un hotel espacioso, con grandes baños todos de mármol, largos corredores a los cuales prestan su sombra copudos árboles. Desde las grandes ventanas de su corredor, por sobre la franja dorada de la arena, se ve allá a lo lejos la silueta verde del oasis de Zenegau con sus 280.000 palmeras, algo así como un paraíso en medio del inmenso desierto.

LIGNES AÉRIENNES
LATÉCOÈRE
FRANCE .. ESPAGNE .. MAROC .. ALGERIE
181, Boulevard Haussmann . PARIS

DE FRANCE EN ESPAGNE
ET AU MAROC
PAR AVION

Concessionnaires des Services Postaux du Gouvernement Français et du Gouvernement Espagnol

LIGNES AÉRIENNES LATÉCOÈRE

PRIX DE TRANSPORT DES PASSAGERS

Trajet	Prix	
Toulouse-Rabat ou vice-versa	1 100	francs
— Tanger —	1 100	—
— Malaga —	890	—
— Alicante —	770	
— Barcelone —	190	
Rabat-Tanger ou vice-versa	190	—
— Malaga —	540	
— Alicante —	690	—
— Barcelone —	1 100	
Tanger-Malaga ou vice-versa	290	
— Alicante —	770	
— Barcelone —	1 050	—
Malaga-Alicante ou vice-versa	280	pesetas
— Barcelone —	470	—
Alicante-Barcelone ou vice-versa	280	—

Ces prix de passages ne comprennent pas l'assurance non plus que les frais de repas et d'hôtel

L'avion part de Toulouse à 9 heures du matin et arrive à Barcelone à 11 h ½ — Déjeuner.

L'avion repart à 1 heure de l'après-midi et arrive à Alicante à 4 heures. — Diner — Coucher

Depart d'Alicante à 8 heures du matin arrivée à Malaga 11 h ½ — Déjeuner

Départ de Malaga

La carátula y una de las páginas del libro de precios y horarios de la nueva compañía de aviación.

El aeroplano ha demostrado, en los recientes viajes realizados como ensayo, que la distancia que separa Colomb-Bechar de Timbuctú, y que las caravanas de camellos tardan tres meses en recorrer, pueden cubrirse, aéreamente, en sólo dos horas. Es un viaje maravilloso el del aeroplano que se aparta de la vieja ruta de caravanas. Cruza un país misterioso, una región extraña sembrada aquí y allá por pequeños oasis, con las manchas blancas de los antiguos castillos donde todavía moran y reinan como en la edad media pequeños sultanes que viven la vida de "las mil y una noches", alejados cientos y cientos de kilómetros de todas partes. Allí no rige ninguna ley ni se practica costumbre alguna que no esté prevista en el Corán.

DESENGAÑO

por Humberto BERNARDI

Emilio era feliz.

Desde la muerte de su padre debió asumir el rol de aquél en la administración de su hogar, y si bien es cierto que los suyos hubieron de lamentar tan infortunado como prematuro deceso, no lo es menos que en la delicada situación que se le ofrecía Emilio demostró ser un joven de condiciones.

Su carácter firme era acometido a menudo por irresoluciones que él no acertaba a explicarse, y muchas veces le fué sensible comprobar lo lastimoso de las situaciones que su espíritu le creaba con aquella forma de procedimiento.

Un reciente ascenso en su oficina, además de contribuir a estrechar más los vínculos familiares, le alivió un tanto el presupuesto de su hogar, compuesto por cuatro personas, incluso él, su madre y dos hermanitos.

Antes del ascenso vivía en un pueblo suburbano, pero no se resignó, más tarde, a sus viajes diarios y se estableció en una casa de la capital que estaba, por otra parte, bastante cerca de su oficina.

Una semana antes del mencionado traslado, en uno de sus últimos viajes, tuvo la oportunidad de conocer a una joven a quien profesó, con la candidez y generosidad propia del primer amor, un afecto entrañable.

La joven, a quien Emilio no se cansaba de admirar, poseyó pronto en cuerpo y alma a nuestro héroe, que desde aquel día cambió completamente su género de vida.

No abandonó, por cierto, su hogar ni dejó por ello de cumplir estrictamente con sus deberes, pero si vióse obligado a confesar que su firmeza característica se perdía ante el más insignificante capricho de su Estela.

Todos los días, con una constancia digna de encomio, la esperaba en la esquina del taller donde ella trabajaba y, después de cubrir las cuadras que separaban el taller de la estación, la dejaba cuando el tren se perdía de vista.

Tres meses pasaron así.

Cualquier espíritu perspicaz hubiera notado en Estela algunas contradicciones. No era franca con Emilio, y muchos de sus procederes, si no fueron observados por éste, debióse a que él, demasiado ofuscado por el amor que le profesaba, no era capaz de entrever dificultades de ninguna naturaleza.

Había llegado el verano.

Las cálidas tardes del estío pusieron una nota color de rosa en los amoríos de Emilio.

Tuvo, sin embargo, con ella un leve contratiempo. Después de una tarea pesada fué como siempre, un sábado, a esperar a su Estela a la esquina del taller.

Llegaba un poco retrasado.

Antes de doblar la cuadra por la cual debía venir vió, con suma sorpresa, que al lado de su Estela marchaba hablándola un joven elegantemente vestido. Sufrió algo así como un escalofrío; pero, a pesar de su momentánea emoción, reaccionó, y con paso no muy seguro se acercó a la pareja.

Ella, al verle, habló a su compañero con visible exaltación, y aquél se retiró inmediatamente.

La explicación que Estela dió a Emilio fué concisa.

—¿Sabes? Se trata de un hijo de la dueña del taller y no pude menos que escucharle...

Emilio aceptó la disculpa y su rostro pareció animado; no se le ocurrió en ningún momento dudar de aquellas palabras.

Y continuó su idilio con la sinceridad y candor de siempre.

Tanto le habían importunado sus compañeros que, cansado ya, accedió una noche a contarles su romántico idilio. Puso en sus palabras tanta elocuencia, tanta convicción, que fué forzoso a sus oyentes felicitarle por la novia excelente que había hallado.

Uno de los circunstantes, Ricardo Echeves, muchacho calavera como existen pocos, instó a Emilio para que le mostrara la mujer que en forma tan original había tenido la virtud de dominarle.

Él accedió complacido y, por qué no decirlo, halagado en su fuero interno por la petición de Echeves, a quien consideraba un muchacho de gusto y de quien esperaba verdaderas alabanzas.

El encuentro fué premeditado y se realizó de acuerdo con lo dispuesto.

Echeves observó a los dos situado cerca de la plataforma donde ella debía tomar el tren.

Después de separarse de Estela, Emilio juntóse a Ricardo, dirigiéndole estas palabras:

—Creo que te parecerá bonita ¿no es cierto?

Ricardo miróle presto y contestó:

—Perdóname, Emilio, pero antes de responderte respecto a tan delicado asunto es menester que vayas esta misma noche al lugar que te indicaré—y le largó una tarjeta donde escribió cierta dirección.

Se separaron: Emilio un poco asombrado por las palabras de Ricardo, a quien consideró, por otra parte, ridículamente original; Echeves excesivamente pesaroso.

A las diez y media de la noche se encontraron nuevamente en un café del centro.

—Te extrañará, sin duda, amigo mío, la cita de esta noche, pero, aunque te sea doloroso, es preciso que veas por tus propios ojos algo que en mi calidad de íntimo tuyo debo mostrarte.



Estela salía del cabaret tomada del brazo...

—¿Puedes adelantarme algo, Ricardo? porque, francamente, no te entiendo.

—Ven.

Se situaron en Corrientes y Esmeralda.

—Caminemos—añadió luego Ricardo, y tomaron por la primera calle nombrada siguiendo la acera que mira al sur.

Era la hora de mayor tráfico y la gente marchaba despaciosamente en procura de las múltiples diversiones que los treatros y otros lugares de juerga proporcionaban. Los pisotones y los tropezones, seguidos por el seco "disculpe", se sucedían cada dos metros, y, con el propósito de no perderse en aquel maremagnum de trasnochadores, Ricardo tomó del brazo a Emilio.

—Hablemos de tu novia—dijo luego entristecido. —Un deber ineludible, el de la amistad, me hará causarte un gran dolor... Esa mujer a quien dedicas tus mejores horas y tus más hermosos pensamientos no es digna de tí. ¡Mírala!

Estela salía del cabaret tomada del brazo de un hombre que le pareció conocido a Emilio.

¡Era la misma pareja que sorprendió en la esquina del taller de Estela!

EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

En el Tigre

por Enrique MÉNDEZ CALZADA

Asunto para una loa:
marco glorioso, el sauzal;
y tú en la leve canoa
que rasga el terso cristal.

Luego, tu fresca hermosura
con no sé qué de pagano
y otro poco de figura
del film norteamericano.

Después, el halo gracioso
de tu pelo revoltoso
con el que juega la brisa.

Y, por fin, como un gran trino,
el escándalo divino
y armonioso de tu risa.

La mañana fiel

por Oscar Alberto IBAR

Por la mejorana
parece que fuera
más fiel la mañana
de la primavera.

Sonora campana
tañendo acelera
la fiebre cercana
de amar la quimera.

Cantando sus graves
y agudos, las aves
se van en bandadas...

Y llevo a mi tienda,
cual lírica ofrenda,
las rosas mojadas...

Nocturno

por Ismael E. DOZO

Igual que si viniera de los labios de Dios,
todas las noches, todas, así me habla una voz:
"Vengo a verte en la noche, pues no viajo de día;
soy el que ahuyento siempre, la risa y la alegría.
Yo provoco el desvelo y yo arranco el suspiro.
Donde me poso causo dolor; soy un vampiro.
Trasnochador eterno y del silencio amigo,
vengo en la noche a verte, quiero velar contigo.
No soy tan malo siempre, suelo ser bueno a veces.
Hay almas que à mi paso se llenan de embriagueces.
Soy casi omnipotente. Soy tenaz y atrevido.
tengo un solo enemigo fatal: es el Olvido.
Porque él es el antídoto y yo soy el veneno,
a mí me llaman malo y a él le dicen bueno.
Me llaman malo porque donde hallo/carne muerdo
y al que es débil lo muerdo mejor: soy el Recuerdo.
Vengo en el nombre de Ella, en el nombre de aquella
que la soñaste lirio y la soñaste estrella.
Es por mi culpa que ella dentro de ti subsiste,
y por eso la nombras... y por eso estás triste...."

"Yo una vez fuí a su alma; creí dejarla absorta
y se alejó cantando... y dijo—¡Qué me importa!
No me hables de él que nunca mi memoria lo evoca.
Tengo el alma de nieve y el corazón de roca.—
Decidí desde entonces estar siempre a tu lado
hasta que al fin te deje, cuando ya esté cansado,
cuando curado el tajo que una traición te abriera,
te refugies en otro corazón que te quiera.
Para vengarte, entonces iré a rondar a aquella
que la soñaste lirio y la soñaste estrella.
La seguiré por todas las sendas de la vida
mostrándole la sangre que recogí en tu herida.
Seré una sombra eterna—una sombra que nombra.—
seré tu sombra misma que irá tras de su sombra.

Calma

por Mercedes DANTAS LACOMBE

En un blando sopor la mente inquieta
descansa sin ayer y sin mañana.
La tarde que se va, deja coqueta
un destello de luz en mi ventana.

El alma se ha perdido en un "nirva-
[na
que anula blando todo propio anhelo.
yo no sé qué sedante calma emana
la sombra que se allega desde el cielo.

Subconsciente deslízase una idea,
mas dura poco: es luz casi sin brillo,
se pierden en la sombra ecos amados

que débilmente engendra mi deseo;
como en el humo azul del cigarrillo
se desvanecen rostros esbozados.

Mujeres y rosas

por Alfonso MUÑOZ

En artístico vaso primoroso
sobre un mueble elegante de la es-
[tancia,
perfumando el ambiente su fragancia
hay tres rosas en grupo caprichoso...

Blanca es una, las otras dos son
[rojas;
el recinto en silencio está sumido,
y se escucha caer con blando ruido
y tristeza de lágrimas tres hojas.

Cayeron una a una de la blanca,
como en una mujer, la ilusión rota,
puede obligarle al llanto, gota a gota
la fuerza del dolor que las arranca.

Un misterio amoroso este suceso
me hace experimentar... Me acerco,
[y hallo
que está la flor doblando el débil tallo
y la tomo y en ella estampo un beso.

Al calor de mi boca, enardecida
como al temple del sol, veo que crece
su corola ensanchando, y me parece
que me devuelve el beso, enternecida.

Con singular cuidado la coloco
como la hallé cuando el supuesto llan-
[to;
me retiro en silencio... Y mientras
[tanto
van cayendo más hojas... poco a poco...

No sé qué relación, algunas cosas,
guardan con nuestras penas y pla-
[ceres:
si es que hay rosas lo mismo que mu-
[jeres
o mujeres iguales a las rosas:...

A una mujer

por Arturo MARTINI

No pretendas, mujer, con tu belleza
ni con frases de impúberos candores,
cautivar la gloriosa gentileza
de mis buenos y pálidos amores.

No trates de gustar la sutileza
de mis cándidos besos soñadores,
ni intentes empaparte de tristeza
queriendo compartir mis sinsabores.

Oye, mujer: claudica en tus empeños.
Tú no puedes gustar los mismos sue-
[ños
de mi vida doliente que se agota...

Porque eres una flor de sensualismo
que encierras en tu cuerpo el fatalis-
[mo
de un alma miserable de cocota.

Leo Fall. el autor de "La princesa del dólar" ha compuesto una ópera

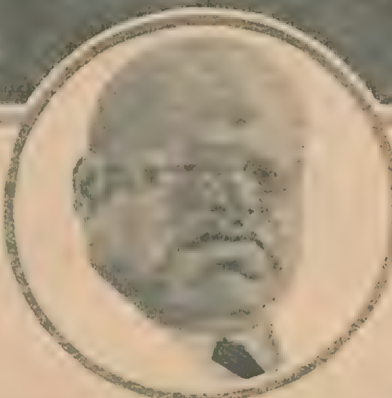
"El pájaro de oro"

Pocas semanas hace afluían a Dresde, desde los más lejanos centros musicales de Alemania, los críticos líricos, atraídos por la nueva del estreno de una ópera, "El pájaro de oro", en el teatro de la Staatsoper, compuesta por Leo Fall, el celebrado autor de tanta opereta famosa.

No son muchos los que saben que "El pájaro de oro" es una segunda tentativa de ópera por Leo Fall. El músico austriaco, de tan exquisito espíritu vienés, nunca se ha satisfecho de su boga alegre, cantante y bailable, en los dominios musicales. Aspiró constantemente a la gloria, más intensa de la ópera. Hace quince años, poco más o menos, realizó su primer ensayo de ópera, con "Irrlicht". Alguna impericia del autor de la música y la mucha pobreza del libreto, contribuyeron a hundir fácilmente la obra, en general malograda. No reincidió Leo Fall hasta presentar "El pájaro de oro". Y al reincidir, se ha reivindicado. Ya no se ve en "El pájaro de oro" la disparidad grande que se veía en "Irrlicht", entre el tono de la música y el asunto romántico y abracadabrante. Tampoco es eximio el libreto de "El pájaro de oro", obra de Paúl Frank y Julius Wilhelm, autores expertos, aunque mediocres. El argumento es como exangüe, y su pobreza en el mejor de los casos sólo debió bastar para una opereta con bailables, en dos actos. Leo Fall ha compuesto música para un libreto insuficiente y estirado a tres actos. Otto Sonno crítico musical, ha declarado su mucha sorpresa, de que así Leo Fall,, como Paúl Frank y Julius Wilhelm, hayan considerado cual medida para una ópera la historia de una princesa que, antes de ingresar para siempre en la vida de corte y asumir los deberes de soberana y esposa, quiere divertirse amando a un bohemio pintor. Con este motivo Leo Fall ha creado gran cantidad de caprichosos bailables, que con los trajes muy decorativos, hacen excelente adorno a la obra. Tampoco faltan melodías para ser cantadas. Pero tendrían más hermoso efecto si hubiera prodigado el autor menos cantidad y más originalidad. En general, toda la ópera no sorprende por su originalidad. Pero hay tanta gracia, derramada tan armoniosamente, por todas partes, que "El pájaro de oro" resulta ser una de las óperas más agradables. Verdad es que al hacerla, ni por el argumento, ni por la costumbre, ha podido Leo Fall olvidar que es el compositor de operetas vienesas. El arreglo orquestal ha sido excelente. La maestría suprema de Leo Fall culmina en el segundo acto, con la fiesta en el atelier del pintor; aquí da una parodia de la danza de Salomé, de originalidad extraordinaria, en que brilla todo el riente humor del vienés Leo Fall; y algunas escenas de amor, pintadas con los coloridos más dulces y ardientes de la pasión, distribuídos con la destreza notable. En estas escenas del segundo acto, vierte Leo Fall por entero su temperamento, como se vierte un manantial en un cauce amplio; y la abundancia de su inspiración compensa generosamente la escasez del asunto literario. Con "El pájaro de oro" Leo Fall ha obtenido uno de los triunfos que más codició en todo tiempo.



Escena del segundo acto; la fiesta del taller del pintor, de "El pájaro de oro", estrenada recientemente en Dresde en la Staatsoper.



Leo Fall, autor de la ópera "El pájaro de oro", después de ser durante varios lustros uno de los más reputados compositores de ópera vienesa.

ESCUELA DE SIRVIENTAS

En Inglaterra — donde el problema del servicio doméstico adquiere de día en día caracteres más graves,—en los Estados Unidos de la América del Norte y en Francia se han efectuado, con excelente voluntad, pero con escaso resultado, distintos ensayos para mantener abiertos permanentemente centros destinados a la enseñanza del servicio doméstico, escuelas prácticas donde se efectúe el aprendizaje de las distintas tareas que impone el cuidado del hogar.

La guerra europea transformó en obreras de fábrica a casi todas las sirvientas de los países beligerantes y de no pocas naciones neutrales. El atractivo de un buen jornal y, sobre todo, la perspectiva de no vivir sujetas a la estancia en la casa, determinaron una gran escasez de sirvientas. Pero la misma guerra, mejor dicho, las consecuencias de la guerra, al reflejarse en un encarecimiento enorme de los artículos de primera necesidad—víveres, combustible, ropa, calzado, etc.,—han provocado un movimiento de reacción en favor del servicio doméstico.

Las obreras de talleres y de fábricas se han convencido prontamente de que sus jornales, aun siendo elevadísimos, no les alcanzan para vivir, y han recordado que mientras actuaron de sirvientas no les faltó nunca comida abundante ni les preocupó el encarecimiento de las subsistencias.

Al volver a su antiguo estado las criadas aspiran a obtener mayor salario, a conseguir mejor remuneración a cambio de sus servicios. Y para que ese deseo tenga efectividad, las muchachas alemanas han aceptado con entusiasmo la idea—estudiada y desenvuelta por un patronato de señoras—"de aprender a servir" cursando las enseñanzas que se les brinda en la escuela de Pankow (Berlín).

La enseñanza general abarca las faenas que ha de ejecutar una "bonne a tout faire", "una criada para todo" según decimos aquí.

Alemania, en razón a la tremenda crisis económica que padece, prescinde del lujo y de la complicación de su servicio a cargo de especialistas, y busca y prefiere reducir la servidumbre de plural a singular.

En la escuela de Pankow el aprendizaje se realiza con sujeción a un método invariable.

Para ingresar, las alumnas han de presentar certificado médico de aptitud física y certificado que acredite conocimientos de instrucción primaria.

Inmediatamente después del ingreso se procede a enseñar a las muchachas a "presentarse", a atender al aseo corporal, a vestir con sencillez y decoro, a peinarse y a expresarse con corrección y compostura. Desde el primer día, durante las horas de la mañana, las aprendizas usan calzado de servicio—con suela de goma o de caucho—para que el ruido de sus pasos no ocasione molestia a las personas que, por necesidades de trabajo o por achaques de salud, no pueden madrugar.



Dormitorio de las alumnas.

El arte de efectuar la compra diaria de provisiones—eligiendo bien la mercancía, comprobando la calidad y el peso y acudiendo para la adquisición, no al sitio más próximo, sino al mejor surtido y más acreditado,—es un curso abreviado de economía doméstica, que tiene por aula los mercados y por asesores a los funcionarios técnicos que ejercen la inspección sanitaria de subsistencias. El arte de guisar no se enseña para alcanzar el renombre de un Montillo ni de un Brizuela; pero, dentro de lo elemental, abarca cuanto es necesario para satisfacer las exigencias gastronómicas de una familia de la clase media acomodada. Las muchachas salen de la escuela sabiendo preparar los platos usuales que forman la comida alemana, y también saben arreglar la mesa y servir la comida.

El lavado de la vajilla, la limpieza de las habitaciones—sea con franelas húmedas o con aparatos mecánicos,—el lustrado de muebles y de pavimentos de madera, la hechura de camas y la ventilación de aposentos son operaciones que sólo requieren para su aprendizaje atención y buena voluntad.

Interesantísimas son las lecciones relativas al cuidado de los niños, desde el período de la lactancia. Enfermeras prácticas enseñan a las sirvientas cómo se toma en brazos a un pequeño, cómo se le desnuda, se le baña y se le viste sin ocasionarle molestia, sin oprimirlo, sin fatigarlo con exceso de abrigo.

Profesoras especiales — de sazonada experiencia adquirida en la dirección de grupos escolares — ofrecen cursos prácticos del arte de entretener y distraer a los niños, haciéndoles jugar y ejercitando sus facultades de observación y sus deseos de aprender. Grandes cosas son la paciencia y el cariño para distraer a los pequeñuelos; pero sobre eso hay que poner una orientación médico-pedagógica, un celo educativo bien orientado, que no cree trabas a la expansión física—gimnasia natural—del chiquitín y que no excite su sensibilidad nerviosa

En este aprendizaje se incluyen algunas lecciones de medicina de urgencia para la prestación de los primeros socorros en caso de accidentes: contusiones, quemaduras, asfixia, picadura de animales venenosos, etc.

Los resultados obtenidos en la escuela de sirvientas son admirables por todos conceptos. Las alumnas aprenden con rapidez y se acostumbran pronto a proceder disciplinadamente, sin correr, pero sin entretenerse, seguras de que, procediendo con orden, disponen de tiempo sobrado para despachar las faenas que se les encomiendan.

Prueba de ello es que tienen asignados dos ratos de recreo, de los cuales disfrutan diariamente: uno, de treinta minutos, se dedica al descanso después del almuerzo, y otro, de cuarenta y cinco minutos, se emplea en tomar el té, en pasear, en leer periódicos, en jugar al ajedrez o en escuchar un número de música.

Las alumnas que revelan aptitudes o vocación hacia una especialidad determinada—cocineras, enfermeras, amas de gobierno, etc.—pueden adquirir o perfeccionar su preparación en otras escuelas superiores, sirviendo para el ingreso el certificado al salir de Pankow.

Claro es que el salario de estas sirvientas es muy superior al de una sirvienta del género de las que se utilizaban antes de la guerra.

Pero claro es que una muchacha que sabe a conciencia todo lo que enseñan en esta escuela y, sabiéndolo, quiere practicarlo, es un estuche, un elemento valiosísimo para la buena marcha de un hogar.

Queda por dilucidar un punto: el de la moralidad. La práctica se encarga de demostrar que las muchachas que aprenden el servicio doméstico son mejores que las reclutadas en las localidades rurales o entre el pueblo bajo. Al afinarse, al adquirir cultura y educación, tienen más conciencia de sus actos y se penetran de su responsabilidad.

LOS LIBROS

"Poemas", por Carlos Obligado. —Un volumen de 194 páginas, ilustrado por Rodolfo Franco. Ed. Virtus, Buenos Aires, 1920.

Carmelo M. Bonet, prologuista de este libro, dice: "Cuando don Rafael Obligado supo que su hijo Carlos—a la sazón estudiante de colegio secundario—había escrito versos, sus primeros versos, recibió la noticia con disgusto. No había en este desagrado, va sin decirlo, ni sombra de sentimiento egoísta, sino todo lo contrario. Temía que su hijo fuera uno más en esa fauna pintoresca de los versificadores sin talento y sin caudal emotivo."

La realidad, ¿ha justificado el temor instintivo del ilustre cantor de "Santos Vega"? El señor Bonet, cree que no: sus razones tendrá. Nosotros, ateniéndonos al libro que tenemos a la vista, no podemos opinar lo mismo. He aquí una muestra elocuente:

> Padre: si en lo hondo el culto de tu memoria llevo,
> Sé que tu luz me orienta, sé que tu amor me escuda
> Hoy que en la noche triste de tu partida, elevo
> Mis temblorosas manos hacia tu lira muda...
>
> ¡Sepa cual tú del ritmo que lo inefable exprime!
> ¡Cual tú, toda belleza, toda bondad comprenda!
> ¡Honre cual tú la patria, Madre nuestra sublime!
> ¡Lleve hasta el fin mi paso sobre tu clara senda!

Esta composición, titulada "Pater", encabeza el libro; su invalidez, salta a la vista a cualquier profano. ¿Qué es eso de elevar las manos hacia la lira de nadie? Pero ¿es que todavía se nos quiere hacer creer que los poetas, exceptuados los italianos, tienen liras? Y luego, aun dentro de estas sobadísimas formas figuradas, ¡qué violencias tan terribles de expresión: "en lo hondo el culto de tu memoria llevo", "sepa cual tú del ritmo que lo inefable exprime"!, y ¡qué ripios: "honre cual tú la patria, Madre nuestra sublime"! Forma y fondo, sólo pueden parecer propias de una mentalidad de hace seis o siete siglos, y no de un hombre joven y actual, las de esta composición. Considere ahora el lector que todo el resto es por el estilo (agravado todavía con la falta de concisión que, cuando menos, no tiene esta primera), y comprenderá por qué no podemos opinar como el señor Bonet acerca del fundamento del temor de don Rafael Obligado. Palabras son todos estos "poemas" (de poemas, nada menos, los bautiza el propio autor), y nada más, como tantos otros que andan por ahí impresos, sin sentido cabal, sin inspiración, sin vida. Vaya otra muestra, por si acaso:

> Oh nuestro noble verso, nuestro timbrado orgullo,
> Nuestro clamar brioso, nuestro decir sereno:
> Silencio que nos hablas, aliento, soplo, arrullo,
> Rumor, palabra, canto, grito, rugido y trueno...

y balido y gruñido y berrido y chillido y castañazo y Dios que nos salve, amén.

Una sola composición, "Paternidad", que cierra el libro, se encamina tímidamente, muy tímidamente, hacia la discreción exigible al más mediano poeta. El autor, canta en ella al hijo dormido ante su vista, y el tema es tan magno que, por fuerza, ha debido comunicarle un mínimo de inspiración; pero todavía es más potente la esclavitud literaria del autor, y, a pesar de todos los pesares, casi hay que olvidarse de todas las filosofías que nos dice, e imaginarnos la escena por cuenta propia, imaginárnosla sencilla, real, humana, honda, para sentirnos conmovidos.

> Don de mi amor, sangre mía
> Que en cauce virgen renuevo,
> Lámpara errante que llevas
> Al porvenir mis ensueños!...

¡Oh, señor, señor! A los padres, ¿no se les ocurre decir nada más hermoso ante sus criaturitas? ¡Hijo mío!—*José Gabriel.*

"La varillita de la virtud", versos, novela y crítica del señor Francisco Contreras. Editorial Minerva (Chile).

Después de catorce años de ausencia de su patria, el señor Francisco Contreras regresó a ella, por poco tiempo; y aprovechó la ocasión para reunir en un volumen, que allí editó, algunos trabajos fragmentarios, por él considerados como completos. El ánimo del escritor al salir la primera vez de Chile, ha sido pintado por él mismo en "En la sombra del solar", especie de memorias, notablemente deformadas por un obscuro alegorismo, que no simbolismo como el autor quisiera. En este relato de sus malaventuras iniciales injuria el señor Contreras a su patria, no sabríamos precisar con qué grado de justicia; pero ello es como lo decimos; y esperó catorce años, y el momento de su vuelta a Chile, para dar a conocer esa vengativa reacción sentimental que sería digna de aprecio si acumulase valores de estilo, de color, de profundidad psicológica, pero que, no teniendo nada de ello, hay que desechar como un obscuro y mal articulado gemido de encono. No sabe Contreras vengarse con claridad, con agudeza; ni sabe hacer los retratos odiados, al aguafuerte, como conviene que se hagan. Las malaventuras de Gracián son cosa lírica, algo grotesca y un mucho incorrectamente escrita, como casi todo lo del señor Contreras.

Y es que por vivir constantemente en Francia, y leer casi exclusivamente francés, y en el mejor de los casos mal español, el señor Contreras se ha olvidado del buen castellano; parece así como que piensa en francés y traduce al español. Así dice de un calabacín que estaba "garnido" (pág. 38) de plata antigua, por decir guarnecido u otro vocablo semejante. Y por dar a entender que una idea tenía abrigo, o albergue, o morada en el espíritu, escribe que *demoraba* allí, copiando del verbo francés *demeurer* (pág. 84). Y *transportado* (pág. 84) lo emplea en modo francés. Asimismo (pág. 85) dice de alguien que estaba intrigado de ver *portar* un laúd; por los ejemplos transcriptos, no es creíble haya pensado Contreras en castizo al escribir *portar*, como pudo ocurrir que pensase; más bien, por lo sabido, es de aceptar que tradujo simplemente del *porter* francés. De igual suerte dice (pág. 85) de otro que *sonrió en su barba*; y llega a ignorar el castellano hasta el punto de escribir: *desertar su mansión*, por desertar de su mansión; y no es error de imprenta, es error de galicismo. En resumen que toda prosa del señor Contreras está infectada del francés. Es en realidad, y sin rigor, una peste de galicismos.

No describe mal el señor Contreras: "La varillita de la virtud", novela corta que da título al libro, es testimonio considerable. Pero no es novelista; de todas maneras no lo es el autor; ni que se empeñara en demostrarlo, lo haría mejor que en "La varillita de la virtud". Con un asunto lírico, de color que pudo ser chileno, con personajes que pudieran haber sido caracterizados cual chilenos, con una joven heroína que parece salida de un cuento maravilloso e infantil; con todo esto el señor Contreras prueba que no es novelista, porque no es psicólogo, porque no es pintor de espíritus, porque no es traductor de emociones. ¡Vaya si no es traductor de emociones! Como que ha escrito en toda su vida muchísimos versos; ya lo dice en las malaventuras de Gracián, y en la lista de sus obras; y sin embargo, no es poeta ni lo será, pues ya se ve, por las muestras que trae el volumen que entre manos tengo, que no es su fuerte la poesía, sino su flaco.

Ni novelista, ni poeta... pero tampoco crítico es el señor Contreras, por lo menos no es buen crítico, considerada su madurez, su larga residencia en un ambiente de cultura superior y su ministerio literario hispanoamericano del "Mercure de France". El Mundonovismo que ha descubierto habría de ser una escuela poética hispanoamericana, más emocional que técnica. Pero los hechos hablan con irrebatible elocuencia; no existe el *mundonovismo* del señor Contreras, ni éste, de fijo, fía mucho en tal ocurrencia suya. Menos podemos fiar nosotros en el estudio que el autor le dedica, ya que cuando de poetas conocidos se trata, como ser Fernández Moreno y Marasso Roca y aún Jaimes Freyre, se echa de ver que, a no conocerlos uno de tiempo atrás, no sería por la crítica del señor Contreras por lo que los conocería; y si el crítico no es capaz de revelar y precisar qué sean los autores de que se ocupa, ¿de qué ha de ser capaz en su oficio que en eso consiste principalmente?

Por esas razones el señor Contreras merece toda nuestra desconfianza literaria; y añádase que, fuera de la literatura, pero ocasionadas porque se deducen del presente volumen, hay otras, y son las que prohiben a un crítico, poeta y novelista chileno ofrecer su patria, como lo hace el señor Contreras, a Francia "por excelente mercado y gran campo de negocios, donde la Francia podría desarrollar un intercambio de productos de gran importancia"; olvidado al parecer enteramente de que hay allá gente que piensa, que lucha, que escribe y crea, en buen castellano tal vez, sin ocurrirle ofrecer el país por mercado, sino por templo de belleza y de ciencia, cuando fuera posible. Que cuando no lo es, callar es lo digno de un artista. Pues ya los mercaderes de profesión cumplen con exceso su oficio. No toca a los artistas llevarles de la mano. —*Julio Fingerit.*

Aclimatado



—¿No encuentra Vd., señor cura, que algunos descotes son algo exagerados?

—Le diré a usted, señora. Como he residido diez años en el centro de Africa... entre los salvajes...

EL MUNDO PREHISTÓRICO

Las heroicas conquistas del hombre cuaternario

Cuando el hombre-mono primitivo, el bárbaro de la infancia de la humanidad hubo desarrollado su mentalidad hasta el grado de construir su morada en medio del agua para librarse del asalto de las fieras, no vió concluída la lucha con la animalidad con que se había criado a la par. Aun en su choza levantada en medio de los lagos, los grandes lagartos y las inmensas serpientes continuaron dando caza al hombre en el propio elemento de ellos. Tal fué esta lucha lacustre de todas las horas y por una infinidad de siglos, que en las leyendas más remotas, en los vasos más antiguos vemos cantados y esculpidos a aquellos enemigos.



La serpiente, sobre todo, imprime tal terror a la naciente alma humana, que sobre ella se edifica toda la leyenda del bien y del mal, haciéndola a la vez la representación de un dios y la representación de un demonio. El sueño invernal, las extrañas catalepsias del ofidio, su disimulo, la hacen luego el símbolo de la sabiduría.

Entre tanto, al pie de la choza lacustre se ve otra construcción—de trascendencia capital que ha de extender la seguridad del hombre y su dominio: la canoa. Al principio no es más que un tronco horadado a fuego, deforme, capaz a lo sumo de contener una persona. Pero es bastante. Tal como es, la canoa que une la choza internada en el agua con la tierra firme donde el hombre ha puesto su primera semilla, es ya, en aquel albor de la civilización humana, mucho más que un tren, un vapor o un puente de ocho pies.

Por aquella época la vida lacustre resolvió una serie de grandes necesidades de los hombres. Una de ellas fué, sobre todo, la de modificar por completo su régimen alimenticio. La adquisición de la sal, necesaria para el condimento, inaugura una nueva era en la alimentación del hombre y en todo su organismo.

La otra conquista fué el pan. Pan primitivo, sin levadura, como el pan sagrado y como las obleas; preparado con dos piedras moledoras y cocido en la ceniza.

El arte de la pesca adquirió asimismo un gran desarrollo. Fué aquélla una ocupación principalmente femenina, como lo fué el cultivo de la tierra, y ésta por la sencilla razón de que el hombre estaba siempre afuera de caza. El verdadero jefe de la familia era pues la mujer, que dominaba en la casa, y que era la única capaz de conocer a sus hijos y distinguirlos de los otros.

Las relaciones de familia continuaron como en las épocas anteriores, constituyéndose las parejas por medio del rapto. La vida social se reducía a la de tribus distanciadas unas de otras por nociones particulares de su ambiente y por el idioma.

Con la habitación lacustre del fin de la edad de piedra coexiste la habitación terrestre, que empieza a construirse en esta época, transportando la casa acuática a tierra o imitándola en la costa.

Hacia este final de la edad de piedra la cultura humana se revela ya en mil detalles. Se han hallado cacharros agujereados impropios para contener líquido alguno, y que se han supuesto moldes para la fabricación de quesos,—pues la cabra, lo mismo que la vaca y el cerdo, habían sido ya domesticadas por el hombre.

Pero en Europa por lo menos la conquista de los animales útiles no fué obra de las razas indígenas, sino del hombre emigrado del Asia, el hombre braquicéfalo. El llevó a Europa los animales domésticos mencionados, o por lo menos la cultura mental necesaria para utilizarlos en su provecho. Trajo también al gato, único animal con el que el hombre primitivo parece haber errado, pues de muy poco nos sirve hoy. Fué asimismo el hombre asiático quien llevó a Europa el cultivo de la tierra, quien pulimentó la piedra y perfeccionó las armas. Y fué él, en fin, quien obtuvo la "más noble conquista del hombre": el caballo.

ZULEMA WALKER

por Santiago FUSTER CASTRESOY

—Créame usted, señora, sinceramente; yo no soy culpable de ese suicidio.

—Las cartas bien lo dicen, amigo Heredia; o por lo menos lo revelan...

—Tengo pruebas para justificarme. Cuando usted conozca la historia sentimental de Elena Walker, hallará que ha sido usted muy temeraria en su afirmación.

—Hasta ahora me atengo a lo que se ve...

—Sin embargo... ¡Escúcheme, Isabel!

*
* *

—Zulema se ha precipitado en alas del más negro pesimismo. Bien pudo haber aguardado a que los acontecimientos ofreciesen una disyuntiva para tomar decisiones. Pero, ¡ah, Isabel!, su amiga siempre fué el aceleramiento en persona.

Desde niños jugábamos a los papás, inocentemente, como puede usted suponer, pero cuando ya tuvimos algo más de razón, yo le decía:—*"Mira, Zulemita, estos juegos no nos convienen"*. Los años hicieron la obra insensiblemente, y al arribar a la edad adolescente, nos encontrábamos enamorados como dos bobos. Después yo marché a Londres, y en el vivir de diez años entre un mundo exquisito y arrogante, me curé de aquel amor. Mi novia, huérfana, poco instruída y enfermiza de atavismo neurótico por antecedentes familiares, me mandaba todos los años para la fecha de mi santo, una misiva llena de recuerdos que, si bien para nada contribuían a reavivar la afección extinguida, mantenían, en cambio, latente en mí cierto sacro sentimiento de estimación. Camaradas llegados de Buenos Aires habláronme de la muchacha en términos que me hicieron comprender cuán distinto era su camino al que soñáramos años atrás; pero, como uno de tantos episodios comunes de la vida, lo dejé pasar.

Cuando volví, transformado totalmente en el orden moral y físico, encontré casualmente a mi antigua novia en un jolgorio de juventud, y sin darme a conocer, observé su conducta. Poco tardó ella en descubrir quién era yo por medio de otros contertulios, pero no dió con mi paradero en mucho tiempo.

Yo traía desde Inglaterra mi contrato firmado en sociedad con míster Albert, para nuestra industria minera. El inglés quedó establecido en la metrópoli, mientras yo fuí a La Rioja para buscar la veta. Los pormenores de las relaciones entre aquél y Zulema Walker, creo que usted, como yo, los conoce. Albert es un hombre rígido como los de su casta, pero de noble sentir. Parece que mi ex novia supo desplegar bastante ingenio para inducirlo al matrimonio y asegurar así el pan a sus dos hermanas degeneradas, que de otro modo hubiesen ido a parar a un asilo de retardados, y salvarse a su vez de cualquiera de los desastres a que la exponía diariamente su vida libertina.

—Cómo difama usted, Heredia, a quien tanto le quiso.

—Es la verdad pura. Ese querer contra mi voluntad, porque ya consideraba el pasado como un borrable dibujo de pizarra, y porque mi corazón tiene otras cavilaciones, ha sido el promotor de todas las locuras de Zulema. Cuando me hizo su confesión y me declaró que se casaba con mi socio para salvar su naufragio, juróme protestar de que sólo yo era el objeto del nuevo amor que despertaba como una floración de martirios, y si tuve la cobardía de transar con ser el padrino de boda, fué... ¡Usted nunca sospecharía!... Fué por dos razones poderosas para mí. La primera, porque el proyecto de las minas estaba en bancarrota, mi socio comenzaba a titubear, y ella, con esa perspicacia de tigresa que a veces la dañó demasiado, encontró en mi padrinazgo una forma para que el inglés no rompiese conmigo, y para tenerme a capricho de sus anhelos... La otra razón... permítame usted que la reserve para mejor oportunidad!

Aseguro a usted que a pesar de todo, no cometí la menor deslealtad contra mi amigo, venciendo con evasivas el acecho de Zulema. Conocedor del peligro que encerraba una política distinta, y por otro lado perdida la noción de mi dignidad ante las imperiosas exigencias de mi fastuoso vivir, no quise reflexionar una sola vez siquiera sobre mi vergonzoso papel.

Sostuve una lucha tenaz con ella, con sus caprichos, para no quebrantar mi propósito de lealtad. Cada vez se hacía más estrecho el círculo, hasta que las cosas tomaron tal cariz, que míster Albert hubo de entrar en cavilaciones.

Con todo, ya estaban encaminados nuevos negocios y pronto traté de hacerle comprender a ella que se imponía mi alejamiento.

Ahí comienza la tragedia. Varias veces la Walker sufrió convulsiones después de nuestras conversaciones que terminaban con la afirmación de mi lealtad y la tenacidad de una mujer habituada a no medir ningún obstáculo cuando anda en juego su corazón.

—*"Me mato si te alejas"*—díjome hace una semana.

Albert me interpeló pocas horas después acerca de ciertos fenómenos observados en su mujer, algunas frases deslizadas durante el sueño, esa inconfundible predilección que me mostraba en todos los momentos. Recurrí a la estrategia y apoyé mis opiniones en la enfermedad nerviosa de Zulema con tales argumentos, que mi socio se convenció, por lo menos aparentemente. Ignoro qué medios empleó ella para obtener el legado vitalicio a favor de sus hermanas. Ese rasgo le prueba a usted que tenía cierto talento, un tanto endurecido por la ineducación y el mal que aferró su voluntad al hacer crisis. El caso es que anteanoche, mientras arreglábamos cuentas, Albert me dijo:



—Señora... ¿A qué pregunta lo que sabe desde que usted enviudó?

—*"Yo creer conveniente usted ir Ingliterra busqueme un otro socio. Mi muquer arruinarme pronto."*—Ante mi gesto de sorpresa añadió:—*"Como amico, es convíniente habli claramente: ¿qué amistad tienen ustedes dos?"*

—*"Ninguna, míster Albert"*—le contesté.

—*"Parece imposible. En fin... Eya ha comprado un reloj con el nombre de usted grabado in oro y piedras."*

—*"Raro me parece"*—repuse.

—*"No tanto, cuanto que yo sé andan cuntos en casà de miss Isabel."*

Al oir que tan enterado se hallaba, me apresuré a disolver sus dudas:

—*"Es que yo amo profundamente a Isabel, y Zulema es confidente de ésta, míster Albert"*—repuse con acento convincente...

—¡Por Dios, Heredia!

—Quise mintiendo así... es decir, no: quise, como usted comprenderá, salvar a Zulema.

Anoche volvimos a tener otra escena dolorosa, y esta mañana, probablemente, en un ataque de nervios, concluyó matándose con el revólver de su propio marido.

—¿Se entiende, Heredia, que usted dijo al inglés que me amaba, por pura fórmula?...

—Señora... ¿A qué pregunta lo que sabe desde que usted enviudó? ¡Yo jamás vine a su casa por ella!... ¡Vine por usted!

—¡Pobre Zulema Walker!

—Oh, sí. Con su sacrificio evita que ese hombre descubra hoy o mañana su pasado turbulento, porque inmediatamente se irá a su país... Y de paso, yo puedo decir a usted, Isabel, aquello que desde mi llegada insinuaron mis ojos, mis flores, los bombones, los palcos, todo, todo...

—Comprendo, comprendo. Aún conservo en mi "secretaire" las misivas con que usted nos invitaba al teatro.

*
* *

Los canarios de la pajarera irrumpieron en cánticos bulliciosos, y entre un rayo de luz que se filtraba por el balcón, pasaron uniéndose suavemente las dos figuras. Allá en un tenue rinconcito de la alcoba, sonaron besos muy quedos. Por la calle, un golfo vendía a voz en cuello "La Tarde", con el suicidio de Zulema Walker.

Dolencias traidoras

Si alguna vez debe ponerse a prueba nuestra paciencia en la lucha contra las enfermedades, es precisamente cuando las hemorroides han hecho presa en nuestro organismo. Esta dolorosa enfermedad posee ciertas características que favorecen su difusión y desarrollo; y esto, unido a la tendencia, casi unánime en los atacados, de mantener oculta la dolencia, sin recurrir a medicación eficaz, no puede menos de dar por resultado la alarmante propagación del mal.

Insinuándose sin producir mayores molestias, las hemorroides consiguen progresar a la sombra de la indiferencia con que los pacientes confiados reciben su aparición; pero transcurrido algún tiempo, o sea cuando ya han afirmado sus garras en el organismo, irrumpen bruscamente sorprendiendo a la víctima y haciéndole sentir, en una de sus violentas crisis, torturas y padecimientos de intensidad no sospechada. El proceso patológico continúa su curso con engañadoras alternativas de decrecimiento, que tornan más crueles las recrudescencias del mal, hasta que al fin de innumerables padecimientos físicos, suelen presentarse, como temible epílogo, úlceras, fístulas o hasta la misma gangrena, exigiendo una inmediata operación quirúrgica que puede acarrear fatales consecuencias.

Y bien: un poco de previsión y otro poco de constancia por parte de los atacados, hubiera podido resolver satisfactoriamente el problema, librándose del flagelo, con sólo haber recurrido al simple empleo del Noridal, notable específico que basta para dominar en todo momento la terrible dolencia; tal es la eficacia comprobada de este medicamento, considerado como uno de los mejores éxitos de la moderna farmacopea.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios laterales, que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

Ciudades que duermen bajo el sol

Cruzando landas y atravesando floridos senderos, se llega a Ain-el-Ibel, situado en una vasta llanura y circuido por un frondoso bosque de claras y gentiles palmeras. Todo el paisaje es dorado y fulgurante, y a pesar de su densa tristeza, tiene, sin embargo, una atracción profunda por su armoniosa simplicidad, por sus perspectivas infinitas y por su silencio que no turba ni el vuelo ligero de un ave.

La lentitud somnolienta de las caravanas de camellos, para las cuales el tiempo no tiene medida; el sol, que eternamente arranca centelleos a la tierra desnuda; la inmensidad de los horizontes; la inmovilidad y el aislamiento solitario, predisponen al éxtasis, al anodadamiento de la vida contemplativa, al fatalismo dulce y desesperado.

Pasando Moktael-Ust, comienzan los arenales del desierto.

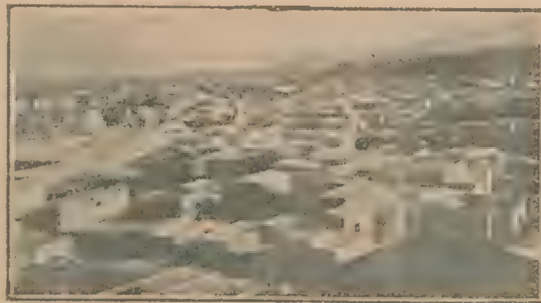
Los "sluguis", finos y preciosos galgos amarillos, con el cuello rodeado de amuletos, corren con velocidades inverosímiles persiguiendo a las liebres y a los chacales. Y las Ulad-Naïl, las bellas y gráciles mujeres del mar de arena, doradas por el sol desértico, tornan de Argel, de Constantina, con sus frentes tatuadas de azules signos cabalísticos, ornadas de bárbaras y magníficas joyas, a sus oasis llenos de sombras y de perfumes, en donde las espera el hombre enjuto y altivo como un aguilucho, y los niños de traza arcangélica, semejantes a ídolos de oro.

Lajuat surge como una isla verde y fragante entre la arena candente del desierto.

Es una ciudad metálicamente blanca, que parece tener brillantes reflejos azulados; sus calles son escuetas y tortuosas, como encrucijadas de fiebre, y sobre el aire, que diríase que fosforece de luz, se destacan los alminares de las mezquitas, rojos unos como sangrientas llamaradas, y verdes otros con resplandores de esmeralda.

Un oculto y enigmático río subterráneo atraviesa la ciudad, aproximándose en algunos determinados parajes a la superficie de la tierra, y desagua en grandes estanques bordeados de una vegetación espléndida.

Lajuat es una ciudad, más bien un dilatado oasis, lleno de encanto. El "suk" está rodeado de arcos antiguos, de la más pura y exquisita arquitectura árabe mogarbi.



Vista de Lajuat.

Una torre octógona, constelada de lucientes azulejos, entona noble y bellamente el conjunto.

Las calles son angostas, lóbregas, negramente sombrías, y en ellas se espera ver surgir alucinantes espectros atormentados; pero de pronto aparece un jardín, tan lleno de frescura, de aroma, de hechizo, como una evocación maravillosa. Estos jardines están hechos de cipreses, de naranjos, de adelfas, de laureles, de jazmines, de mirtos y de rosas únicas, y por todas partes murmuran surtidores cuya voz musical y suave dice cosas inexplicables, pero suscitadoras de ensueños encantados y de visiones fabulosas.

Alrededor del mundo en canoa.— *El capitán A. L. Napper se prepara para dar la vuelta al mundo él solo, en una canoa automóvil.*

Si es la primera vez que se pretende hacer este largo viaje en esta clase de barquitos, navegaciones como ella se han llevado a cabo en pequeños botes, con feliz resultado.

Hace veinticinco años el capitán Slocum dió la vuelta al mundo en un balandro de once metros de eslora. Salió de Boston, Estados Unidos, el 24 de abril de 1895 y llegó al mismo punto el 27 de junio de 1898, habiendo navegado más de cuarenta y seis mil millas en tres años, dos meses, dos días y trece horas.

El Atlántico ha sido muchas veces cruzado en barcos pequeños, y hace unos años, un loco quiso cruzarlo en un barril, que llevaba un contrapeso en el fondo y un mástil plegable. Naturalmente, salió pero no volvió.

En 1886 tres individuos fueron en bote desde Natal, en el Africa del Sur, hasta Dover, en Inglaterra; y tres marineros de la tripulación del vapor inglés "Manila", torpedeado por los alemanes en el Pacífico, fueron en un bote salvavidas hasta Pago-Pago, habiendo recorrido una distancia de mil doscientas millas.

PREVISIÓN

He ahí una palabra vulgar y sencilla, pero cuyo significado encierra la virtud que comporta el triunfo en casi todas las incidencias de la vida.

Aplicada en las circunstancias que rodean nuestra existencia, siempre supone una garantía de éxito, ya que el verdadero acierto estriba en anticiparse a los sucesos y no en seguir detrás de sus huellas.

Por esta razón, la ciencia médica, bien entendida, debiera consistir, no en curar el mal, sino en evitar la enfermedad; sistema que constituiría la terapéutica ideal para el género humano.

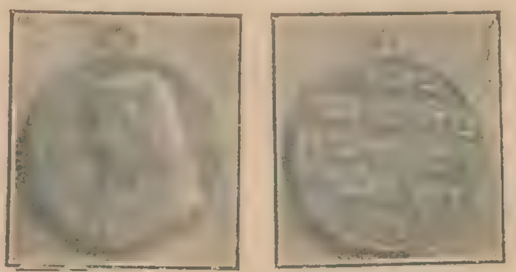
Así, pues, practicar la higiene colectiva, y, principalmente, individual, supone una de las más sabias prevenciones que puedan adoptarse en defensa de la salud. Las señoras y las jóvenes, por ejemplo, son las más obligadas a observar escrupulosamente la profilaxis personal, ya que, por la constitución anatómica del sexo, están constantemente expuestas a adquirir infecciones que suelen dar origen a muy serias enfermedades.

El hábito de la toilette íntima, basada en irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, es una previsión eficacísima contra ulteriores dolencias. Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas y hasta el mismo cáncer, son debidos, generalmente, a las infecciones adquiridas por la falta o insuficiencia de la higiene íntima.

El Lysoform es un eficaz desinfectante envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, que se vende en cualquier farmacia, y es el más recomendable de todos, porque a su comprobado poder bactericida, une las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

Una curiosidad numismática.—M. Boyer d'Agen, de París, adquirió hace poco tiempo en una tienda de curiosidades de Roma la moneda que reproducimos y que, en sentir de aquél, es el retrato auténtico de Jesucristo. Que se trata de la efigie del Redentor lo demuestra la inscripción hebrea del reverso, que dice: "El Mesías, el rey, vendrá en paz;



Antigua moneda con el busto de Jesucristo recientemente descubierta.

es la Luz de los hombres hecha carne y viva." Boyer d'Agen cree que esta moneda hebrea fué acuñada tomando por modelo un retrato de Jesús de procedencia hebrea, de los primeros tiempos del cristianismo. Acerca de la autenticidad de esta moneda ha surgido empeñada discusión entre los numismáticos franceses, y mientras unos sostienen la opinión citada, otros afirman que aquélla data del siglo XVI, y la Sociedad de Anticuarios Franceses de París encuentra gran semejanza entre esa moneda y un medallón grabado en Roma a fines del siglo XV por el milanés Gio Antonio Rossi. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que la moneda ha llamado mucho la atención de los aficionados e inteligentes.



El obús de 230 milímetros "Mother", que figura en la Exposición de la Victoria, en Londres.

La madre de los obuses.—El día 9 de junio se inauguró en el Palacio de Cristal de Londres la Exposición de la Victoria, organizada por el Museo de Guerra. En ella, entre otras mil curiosidades bélicas, figura un obús de 230 milímetros que lleva el nombre de "Mother" (Madre), y que puede lanzar a más de doce kilómetros proyectiles de 290 libras.

En la guerra pasada, sólo en Francia emplearon los ingleses quinientos doce obuses de esta clase, que dispararon un total de tres millones de granadas.

El ferrocarril en el Perú.—Datos que pueden dar una idea de la marcha firme del progreso del Perú en el orden económico, son los siguientes: el Ferrocarril Central, que conduce los minerales de un solo departamento, el de Junín, trasladó en 1917 cerca de 500.000 toneladas; tres años antes había transportado aproximadamente 150.000. Hay en proyecto en el Perú más de 3.500 kilómetros de ferrocarriles, algunos comenzados, habiéndose construido ya 616 para la línea Panamericana que unirá todo el Continente. Todos los puertos peruanos están unidos a sus capitales por medio de vías férreas. El Estado se preocupa de ampliar la red ferroviaria que tiene en la actualidad más de 3.000 kilómetros y de construir una serie de carreteras empalmadas con las vías férreas y las fluviales, para ir resolviendo el problema de las comunicaciones que, debido a la configuración del territorio, es muy complejo en el Perú.

La vuelta al uniforme pintoresco.—En los actuales momentos hay en Inglaterra un movimiento contra el uniforme kaki, popularizado por la guerra. Sean cuales fueren las ventajas que en campaña pueda tener esa sencilla vestimenta, al año y medio de terminada la gran contienda se ha visto que en tiempo de paz hay que dar más brillantez, mayor atractivo a la indumentaria militar, sobre todo en un país que nutre su ejército por el sistema del voluntariado. No son las mujeres las únicas que sucumben al "aquel" del uniforme; el hombre que por gusto se pone al servicio de su patria, prefiere ir pregonando su espíritu marcial con un refulgente casco y unas botas relucientes, que con un traje que parece de turista o de chauffeur. Reconociéndolo así, las autoridades militares inglesas han acordado dejar para campaña el uniforme kaki, y adoptar de nuevo, con algunas modificaciones, los antiguos uniformes de colorines para gala y paseo. La gran revista militar celebrada el 5 del pasado junio en Hyde Park para solemnizar el cumpleaños del rey Jorge, fué, según se dice, el último acto oficial en que han lucido las tropas uniforme kaki. En lo que resta del presente año, se uniformará de nuevo a todos los regimientos de la guardia, luego se hará lo mismo con los demás regimientos de guarnición en Gran Bretaña, y por último, con los que están en las colonias.



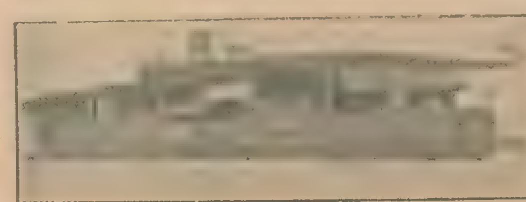
Un destacamento de la guardia real inglesa en traje kaki.

¿Qué puente prefiere usted?—El río Yélum, en Cachemira, es uno de los pocos que tienen el privilegio de poseer dos puentes juntos para que cada viandante elija el que le parezca. Uno de ellos es un puente colgante muy primitivo, que consiste en una maroma tendida entre las dos orillas, para pasar sobre ella, y un mazo de cuerdas que, a la vez que sostiene la maroma, sirve de pasamanos. El otro es un andarivel, un cable sobre el cual se desliza, haciendo de polea, un trozo de madera con un agujero y una cuerda colgando para ponerse a caballo en ella. Desde cada orilla se hala con otra cuerda, y el pasajero va o viene convertido en titiritero involuntario. Los dos puentes son igualmente incómodos y peligrosos, pero no hay otro modo de pasar el Yélum en aquel sitio muy encajonado e impetuoso.



Puentes de cuerda tendidos sobre el río Yélum, en Cachemira.

Un barco de guerra raro.—La guerra nos tiene ya un poco acostumbrados a los buques, globos, cañones y otros aparatos bélicos de formas extravagantes, pero aun así y todo, todavía resulta rara la facha del acorazado "Eagle", el patito feo de la marina británica, como festivamente le llaman los mismos ingleses. Este buque se empezó a construir antes de la guerra, y se iba a llamar "Almirante Cochrane"; al rebautizarlo ha sido modificado para el servicio de la aviación, llevando al efecto una inmensa plataforma metálica.



El acorazado inglés "Eagle", adaptado para el auxilio de la aviación.

En un buque de 30.000 toneladas, y su principal particularidad consiste en que la chimenea y los puentes, en vez de estar centrados, aparecen en el borde del lado de estribor.

La historia es perdurable

Algunos hombres de talento han aventurado, sobre todo en tiempos recientes, la idea de la desaparición de la Historia. A este respecto es interesante saber lo que opinan algunos otros, tales como William Róscoe Chayer, cuyas son estas líneas.

Estimables hombres de ciencia, profesionales reconocidos en el campo de la historia, sostienen la opinión de que la historia dejará de escribirse o de leerse; y, sin embargo, no puedo dejar de creer que son víctimas de una falacia. Tendremos, dicen, una historia especial de política, de sociedad, de finanzas, de industria, de crímenes, de religión, de transporte y de todos los diferentes aspectos de la vida; pero no se intentará considerar a un pueblo o a una nación como entidad independiente que tiene vida propia y continua. ¿No equivale esto a decir que se abolirá la anatomía, el estudio del cuerpo humano en la adaptación y coordinación de sus diversas partes y funciones, y solamente se llevará a cabo una investigación detallada de cada una de sus partes por separado? En lugar del título "Anatomía", los títulos de esta ciencia serían entonces "Píloro", "Glándula tiroides", "Clavícula"; y cada una de las vértebras de la espina dorsal tendría un volumen especial. ¿Creéis que esto sea posible? Y si fuera posible, ¿sería deseable? Si despojáis a un árbol de todas sus ramas, y, después de haber estudiado cada rama, estudiáis cada brote, ¿conoceréis realmente el árbol sin haber examinado su tronco? Creo que no.

Sostengo, en consecuencia, que la historia propiamente dicha perdurará tan largo tiempo como naciones y tribus se asocien en una vida colectiva a través de la cual corre lo que podríamos llamar un argumento común, consecutivo y público. De allí pueden radiar tantas diferentes funciones e intereses como se quiera y tener cada uno sus crónicas especiales. Quien piense de otra manera y profetice que los elementos de la historia se dispersarán y disiparán muy pronto, es como aquel que dedicara su vida a estudiar al ratón y declarara que el orden de los mamíferos debería considerarse extinguido.

Los modernistas



Tragedia íntima de un modernista que inesperadamente pintó verde un árbol.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Thiers.—Susceptible en exceso, Thiers, en los momentos de cólera tenía respuestas injustas y crueles, lo que se llama en lenguaje vulgar la "mano dura".

En la sección del 18 de mayo de 1871, la Asamblea Nacional, que sesionaba en Versalles, discutía el tratado de paz definitiva con Alemania, acerbamente criticado por el general Chanzi—uno de los vencidos de la guerra que se liquidaba—y enérgicamente defendido por Thiers, jefe del poder ejecutivo y uno de los negociadores del tratado.

Sereno, en apariencia, pero molestado por las críticas de su adversario, Thiers, cuando le llegó su turno de replicar, comenzó por este exordio:

—Señores—comenzó suavemente—el tratado de Tilsit acaba de ser firmado; Talleyrand, al entregarlo al emperador, no pudo menos de decirle:—Confesad, majestad, que este es un excelente tratado.

A lo que Napoleón respondió sencillamente:

—Es cierto; pero, a vuestra vez, confesad, príncipe, que yo he contribuído bastante para que se firmase.

Y, bruscamente, aguzando su voz penetrante, Thiers continuó:

—Napoleón, señores, tenía razón... Los tratados son firmados por los diplomáticos, peró son los militares los que los hacen...

Atacado violentamente por la prensa, Thiers era instado por sus amigos a tomar su propia defensa y contestar a las calumnias de que era objeto.

El ilustre estadista levantó desdeñosamente las espaldas:

—¿Para qué? Soy un viejo paraguas sobre el cual llueve desde hace cuarenta años... ¿Qué me pueden hacer algunas gotas más o menos?

Orador maravilloso y de una facilidad de elocución nítida e incomparable, Thiers, en sus elocuentes improvisaciones, pecaba a menudo por la impropiedad e incorrección nada académicas de ciertas expresiones. Lo sabía perfectamente y siguiendo textualmente el consejo de Boileau se ingeniaba en embellecer y corregir sus discursos, antes de entregarlos al "Diario Oficial".

Ludovico Halevy, concurrente asiduo a las sesiones parlamentarias e iniciado a los secretos de la vida política de su época, cuenta esta frase picante del ilustre orador, entregado a su tarea habitual de corregir sus improvisaciones, antes de que fuesen publicadas:

"En 1864, después de uno de sus más bellos discursos, me aproximé respetuosamente de Thiers y le hice notar, con la mayor suavidad—pues conocía sus saltos de humor—que, en la revisión de pruebas, había escrito dos frases, a continuación una de otra, que significaban exactamente lo mismo.

—Lo sé—me contestó Thiers, con su voz un tanto agria,—lo sé; pero lo he hecho a propósito. La primera vez, lo dije para los que entienden las cosas en seguida, para los inteligentes... Sólo que como se debe hablar para todo el mundo, hay que hacerse comprender por él... Y la segunda vez, lo dije para los imbéciles, que son la mayoría, fuera de la cámara...

Y al retirarme, abrumado por mi fracaso, oí a Thiers murmurar:

—Fuera de la cámara... y dentro de ella."

Errores.—Un jugador apasionado comienza a hacer una partida con un desconocido que, hace trampas con una destreza y un descaro maravillosos.

En un momento dado, el tramposo es descubierto y pretextando un descuido, dice serenamente:

—Perdone usted, caballero, pero me he equivocado.

A lo que el otro contesta:

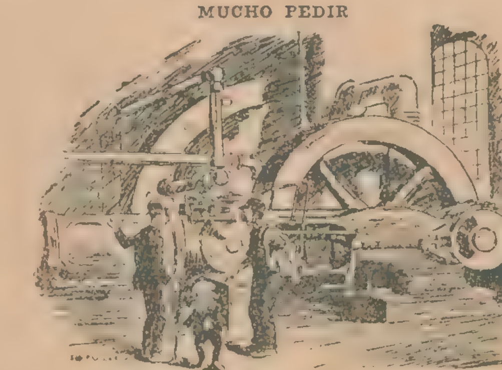
—No, señor, el "equivocado" he sido yo. Yo quería jugar y no perder con tanta probabilidad.

De Murger.—Murger, no solamente escribió "La vida de Bohemia", sino que también la vivió.

Un día, uno de sus amigos lo encuentra y le dice:

(Continúa en la siguiente página.)

MUCHO PEDIR



—¿Por qué llora el nene?

—Porque quiere llevarse esta máquina para jugar con ella.

Los maestros del humorismo

Don Francisco de Quevedo

SONETO A UNA NARIZ

Erase un hombre a una nariz pegado,
Erase una nariz superlativa,
Erase una nariz sayón y escriba,
Erase un peje espada muy barbado.

Erase un reloj de sol mal encarado,
Erase una alquitara pensativa,
Erase un elefante boca arriba,
Era Ovidio Nasón más narigado.

Erase un espolón de una galera,
Erase una pirámide de Egipto,
Las doce tribus de narices era.

Erase un naricísimo infinito,
Muchísima nariz, nariz tan fiera
Que en la cara de Anás fuera delito.

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

EL CONSUELO DE UNA GORDINFLONA



Contemplando su sombra.

—Estoy leyendo su "Zapatico rojo" y estoy encantado. Usted debe estar ganando un dineral, y no dudo de que pronto pueda usted reorganizar su vida, pagar sus deudas.

Murger levantó los ojos al cielo:

—Sí, gano mucho dinero, demasiado; pero, ¡si supiera usted cómo lo gasto!... Riego continuamente a mis acreedores, y ¡claro! vuelven a crecer todos los días!...

Sirvientas.—Un humorista ha dicho: si toma usted una sirvienta, le hará el trabajo de la casa; si usted toma dos, le harán la mitad de ese trabajo; si usted toma tres, el trabajo de su casa tendrá que hacerlo usted mismo.

Ver y oír.—A un hombre ingenioso que conversaba a menudo con una mujer tan bonita como necia, se le preguntó cómo podía tratarla con tanto interés.

—¿Qué quieren ustedes?—contestó.—Me gusta enormememte "verla" hablar.

Realismo cinematográfico. — Usted corre hasta el puente y se echa desesperadamente al agua.

—Pero, es que yo no sé nadar.

—¡Tanto mejor! Porque, según el libro que hacemos, usted debe ahogarse.

Respuesta histórica.—Como Enrique VIII tenía la mala costumbre de hacer decapitar a sus esposas, después de la muerte de Juana Seymour le costó bastante encontrar nueva mujer.

Una de las primeras damas en quienes pensó fué la duquesa de Dowager; pero ella repuso:

—Majestad: si tuviera dos cabezas pondría gustosa una de ellas al servicio de Vuestra Majestad; pero como no tengo más que una, no puedo aceptar el honor que se me ofrece.

Buena mezcla.—Se le preguntó, cierta vez, a un eminente pintor con qué mezclaba sus colores para llegar a producir efectos tan extraordinarios. Y el interpelado contestó:

—Mi combinación es muy fácil: pongo en ella todo mi sentido artístico.

Aproximación. — La señora de Pazguatínez acaba de tener una nena.

—¡Bravo!—exclama el marido:—¡Por poco más, era un varón!

Familia cristiana.—Un sacerdote, examinando a los niños en doctrina, interpela así a un pobrecito:

—A ver, Pedrito, dime: ¿en qué día murió Jesucristo?

—¡Ay, pobre Jesucristo! ¿Se ha muerto? Yo creí que no estaba sino enfermo.

El sacerdote no prosigue el examen y declara al chico incapaz de hacer ese año la primera comunión. La madre del neófito va a la casa del sacerdote y le dice furiosa:

—¿Por qué no permite usted a mi chico que haga la primera comunión?

—Pero, mujer, ¡si ni siquiera sabe el día en qué murió Nuestro Señor Jesucristo!

—¿Y qué tiene? ¿Cree usted que, nosotros los pobres, podemos comprar todos los días el diario y leer las noticias?

Lo que se ha dicho de la juventud.—La juventud lo embellece todo, todo hasta la desgracia.—**Chateaubriand.**

—Os diré: si yo hubiese creado al hombre y la mujer, los hubiera hecho de acuerdo con un tipo distinto del que ha prevalecido... Hubiera puesto la juventud al final de la existencia humana. Algunos insectos tienen, en su última metamorfosis, alas y carecen de estómago. No renacen bajo esta forma depurada más que para amar una hora y morir.—**Anatole France.**

—Si yo hubiese creado el género humano, hubiese puesto las arrugas de las mujeres en el talón.—**Ninon de Lenclos.**

—No sé por qué se pretende que la nueva generación envejece prematuramente. Ayer he encontrado dos jóvenes de diez y nueve años, que me parecieron muy bien conservados.—**Enrique Rochefort.**

LA VIVIENDA CARA



—¿Cómo es que no oigo ladrar más a su perro?

—Porque he alquilado esa casilla a unos recién casados.

Ilus. de "Judge" y "Life".

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LA VERDE (1874) Hoy es el aniversario de esta famosa batalla de nuestras guerras civiles, en la que el general Mitre, con un ejército de nueve mil hombres, fué derrotado por una fuerza diez veces inferior que mandaba el coronel don José Ignacio Arias. Mitre se había levantado en armas contra el gobierno de Sarmiento, pretendiendo impedir que el sucesor de éste, el doctor Nicolás Avellaneda, llegase a asumir el mando. Pero Sarmiento, que durante su gobierno creara las escuelas militar y naval y ordenara la construcción de los primeros acorazados, había modernizado también el armamento del ejército. Gracias a esto fué que algunos años más tarde se pudo terminar felizmente la guerra contra los indios. Pero, aunque parezca paradojal, esto iba a terminar también con el predominio de los militares en la política argentina. Sin ánimo de hacer la defensa del militarismo moderno, comprobamos que en la historia sudamericana el éxito de los alzamientos militares y de los cuartelazos se encuentra en razón inversa del adelanto del ejército. El ejército, en cuanto institución conservadora del orden, es tanto más eficaz cuanto mejor organizado y equipado. Por lo pronto, si Arias venció en La Verde contra fuerzas diez veces más numerosas que las suyas, fué obra de la superioridad del armamento de que Sarmiento había dotado al ejército. A partir de Sarmiento, si los gobiernos argentinos no siempre pudieron fiar del todo en la lealtad del ejército, pudieron fiar al menos en la calidad de los medios ofensivos y defensivos de las tropas que les permaneciesen fieles. El episodio de La Verde terminó a los pocos días en el pueblo de Junín, con la rendición del general Mitre.



Don José Ignacio Arias.

EXPLORACION DEL BERMEJO (1780) Al padre franciscano fray Francisco Morillo cúpole la gloria de ser el primer explorador del río Bermejo, saliendo de la embocadura del Zenta, en Orán, distrito de la provincia de Salta. En una pequeña barquilla llega el 1.° de diciembre de 1780 a San Bernardo de Vértiz, en el Chaco. El 25 de enero de 1781 continúa su viaje acompañado del comandante general don Francisco Gabino Arias y de una gran comitiva, hasta llegar el 27 a los Toldos de la tribu mocoví. El 9 de febrero vuelven a embarcarse en una cómoda lancha que habían construído, hasta llegar a la desembocadura en el Paraguay, el 22 desembarcaron en Corrientes. (Rivas).

LA NAVEGACION A VAPOR EN EL RIO DE LA PLATA El 1.° de diciembre de 1859, al salir del puerto de Buenos Aires el vapor *General Outram*, revientan sus calderas ocasionando muchísima víctimas: conducía a bordo una compañía de guardias nacionales, que iban con destino a San Nicolás de los Arroyos (Rivas). Como se ve, hace sesenta años aun no eran del todo seguros los barcos de vapor.

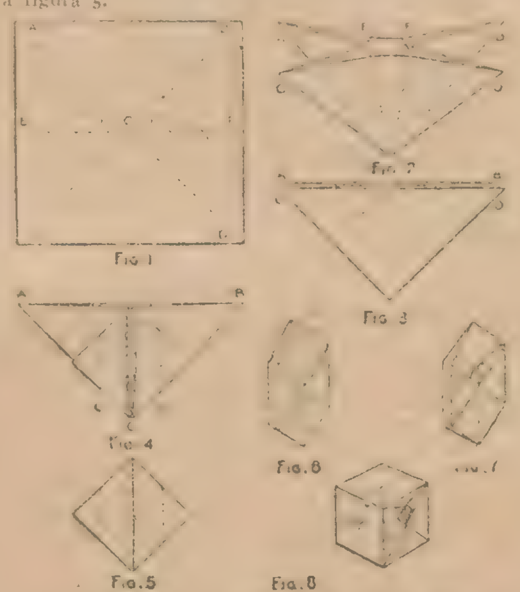
LA HUMANIDAD NO HA APRENDIDO TODAVIA A CAMINAR Desde el punto de vista respiratorio, dice M. Edmond Perrier, del Instituto de Francia, la marcha sobre los talones es la menos higiénica; sobre todo, impide a los pulmones desarrollar toda su amplitud para renovar su provisión de aire; en efecto, ella obliga a echar atrás el cuerpo, a dejar a a columna vertebral y a la nuca doblarse, de modo que los músculos elevadores de las costillas, no encontrando ya un punto de apoyo bastante resistente, no dilatan sino incompletamente el tórax, en el cual el aire deja de ser suficientemente renovado. No es así cuando al marchar se apoya la región anterior del pie, y sobre todo al empinarse sobre las puntas; en este último caso, los músculos de la nuca se contraen; ésta se pone rígida y ofrece a los músculos elevadores de las costillas un sólido punto de apoyo que les permite cumplir su función en las mejores condiciones posibles. Estas conclusiones, debidas al doctor Gautiez, han sido verificadas por uno de los más eminentes fisiólogos, el doctor d'Arsonval, y por la muy hábil experimentación del doctor Jules Amar. Este último ha encontrado que el hecho de alzarse sobre la parte anterior de los pies aumenta en 35 por ciento aproximadamente el perímetro del tórax y la frecuencia de las inspiraciones. Y hasta basta levantar el dedo gordo cuando uno está de pie, para aumentar en 21 por ciento la ventilación pulmonar. Al contrario, la marcha sobre los talones deja al aire permanecer demasiado tiempo en el vértice de los pulmones, cuya limpieza es así insuficiente; los microbios se acumulan y multiplican allí, y entonces hay motivo de temer a la tuberculosis. "¿Sería necesario, pues, van ustedes a decir, señoras mías, marchar sobre la punta de los pies? ¿Pero no eso lo que nosotras hacemos cuando usamos esos altos tacones contra los cuales tanto han gritado, y que la crisis del calzado nos ha obligado a conservar?". No, señoras mías, los altos tacones dan al pie una lamentable instabilidad; no provocan las contracciones musculares útiles, y si bien levantan el pie, no impiden al talón apoyar sobre la madera que levanta el calzado en lugar de hacerlo sobre el suelo, mientras que alzándose sobre la punta de los pies, el talón no apoya en ninguna parte, y todos los músculos entran en acción para enderezar la columna vertebral, la cual proporciona así sólidos puntos de apoyo a los músculos inspiradores. "Pero, dirán ustedes, no se puede andar todo el día sobre la punta de los pies como en la habitación de un enfermo." Sin duda, y así también el doctor Gautiez aconseja no marchar sino algunos minutos sobre la punta del dedo gordo. Esto basta para dar diariamente al vértice de los pulmones un baño de aire fresco; se les limpia así como quien limpia con agua el exterior del cuerpo.

CUBOS DE PAPEL Se toma un papel cuadrado. Se dobla sobre sí mismo, primero por una diagonal y después por otra (A D y B C, fig. 1).

Después, tomándolo por la otra cara, se dobla por la línea media E E, fig. 1.

Uniendo los puntos E E por el lado externo del doblez, y aplastando el papel por los dobleces de las diagonales queda como en las figuras 2 y 3.

Luego (figura 3) se doblan las puntas A, B, C y D según el punteado de la figura 3. Los dobleces se hacen para afuera y no para adentro. Dobladas las dos puntas de un lado, el papel queda como en la figura 4. Dobladas las otras dos, queda como en a figura 5.



Las nuevas puntas resultantes, y que quedan a derecha e izquierda, se doblan según el punteado de las figuras 4 y 5, y el papel queda como en la figura 6.

Quedarán cuatro orejas sueltas en uno de los extremos de la figura; se doblan para adentro, según el punteado de la figura 7.

En el extremo opuesto a las puntas de las orejas aparecerá un agujero; soplando por ahí, se hinchará la figura, tendiendo a la forma cúbica, la cual verá el operador que es fácil perfeccionar acentuando con los dedos los bordes de las bases.

NUEVA VERSION SOBRE EL ORIGEN DE LA PALABRA "CANARD" Pierre Larousse, en sus "Etimologías curiosas", da la siguiente de la palabra "canard":

Parodiando las ridículas noticias que los diarios de Francia le llevaban todas las mañanas, un periodista belga puso en su hoja que acababa de hacerse un experimento muy interesante y que caracterizaba la asombrosa voracidad del canard (ánade). Estando reunidos veinte de estos volátiles, picaron a uno de ellos con plumas y todo, y se lo dieron a los otros, los cuales lo devoraron glotonamente. Inmolaron el segundo, y tuvo la misma suerte: después el tercero, y en fin, todos los ánades, sucesivamente, hasta que no quedó más que uno solo, el cual resultaba así haber devorado a los otros diecinueve, en un tiempo determinado y muy corto.

Esta fábula, espiritualmente contada, tuvo un éxito que seguramente el autor estuvo muy lejos de esperar. Fué repetida por todos los periódicos de Europa, y aun pasó a la América del Norte, de donde volvió toda cargada de exageraciones. La gente rió mucho, y la palabra *canard* quedó para designar las noticias inverosímiles que los diarios ofrecían cotidianamente a la curiosidad de sus lectores.

Pero vemos ahora en *Les Annales* que los holandeses reivindican los derechos de autor. Según ellos, las cosas habrían sido así:

En el siglo XVI, según parece, unos marinos holandeses, volviendo de las regiones boreales, refirieron que habían encontrado en Groenlandia un ánade de una especie particular, que en lugar de nacer de un huevo incubado, nacía espontáneamente del légamo marino pegado a las astillas flotantes. Se trataría, pues, de la teoría de las generaciones espontáneas. Se formaba — siempre según los marinos — una especie de molde, de donde salía un gusanito que desarrollándose se transformaba en un palmípedo. Egidio, un naturalista de la época, tomó en serio el relato y lo insertó en su *Descripción de la fauna groenlandesa*, acompañándolo de muy sabias observaciones. Un cosmógrafo, Sebastián Muenster, admitió a su vez una variante. Según él, se trataría de un árbol que, creciendo sobre la costa, dejaba caer su fruto, una especie de cápsula, de donde el ánade salía vivo.

El público de entonces era bastante crédulo. Sin embargo, supo mostrarse más escéptico que los hombres de ciencia, y desde entonces el nombre del volátil sirvió de marca a las novedades abracadabrantes.

Henos ahí, pues, perfectamente desorientados acerca de la etimología de la palabra *canard* en su sentido metafórico, excepto que el lector quiera hacer la conjetura de que, conociendo ya ese sentido aquel periodista de un país vecino al de Holanda, esto haya intervenido en una asociación de ideas donde cuajó la fábula.

CUENTOS Y CHASCARRILLOS ANDALUCES Había en Córdoba dos compadres que se preciaban de ser grandes bebedores y especialmente de que no había bebida, por fuerte que fuera, que les causara la menor impresión.

Convidados un día a almorzar en casa de un rico comerciante inglés, al llegar la hora de tomar el café, pusieron sobre la mesa varias botellas de licores y entre ellas una de whisky, de la cual les sirvieron unas copitas.

Nuestros individuos, que no conocían aquella bebida, creyeron que sería Cazalla, y uno de ellos, cogiendo la copa, la apuró de un trago, y al sentir la impresión del líquido en la garganta, por más esfuerzos que hizo para disimular no pudo evitar que se le saltaran las lágrimas; visto lo cual por su amigo, le preguntó:

—¿Qué le sucede a usted, compañero? ¿Le ha dado algún dolor?

El otro, procurando aparecer tranquilamente, contestó:

—¡Ay, compadre de mi alma! Es que me estoy acordando de mi pobrecito padre que esté en gloria.

No quiso ser menos el otro y se bebió de un sorbo el contenido de su copa, y al abrasarse la boca comenzó a hacer gestos y tampoco pudo contener las lágrimas, y entonces el que primero había bebido le preguntó con sorna:

—¿Se pone usted malo, compadre?

—No—contestó el interpelado.—Es que me da mucha pena pensar en los tizonazos que en el infierno le estarán dando a su pobrecito padre de usted.

Celebrándose los exámenes en un seminario, le tocó el turno a un seminarista que tenía fama de ser tan ingenioso como poco aplicado, y el obispo, que estaba presidiendo el tribunal, queriendo ponerle en un apuro, le preguntó:

—¿Se puede bautizar con caldo del puchero?

—Según—contestó el seminarista.

—¿Cómo? ¿Usted cree que se puede bautizar con caldo?

—Me explicaré. Con el caldo del puchero de V. S. I. no se puede bautizar; pero con el que dan en el seminario sí se puede.

INICIATIVA DE TORRES Y QUEVEDO SOBRE REUNION DE UN CONGRESO TECNICO EN BUENOS AIRES El ingeniero Torres Quevedo, inventor de ferrocarriles aéreos y dirigibles, acaba de tomar posesión del puesto de miembro de la Real Academia Española, que se hallaba vacante por el fallecimiento de don Benito Pérez Galdós.

Con tal motivo pronunció un discurso en el que pidió la ayuda del gobierno para un proyecto de Unión Hispano-Americana de Bibliografía y Tecnología y para la reunión de un congreso científico internacional en la ciudad de Buenos Aires para depurar, perfeccionar, unificar y enriquecer nuestro lenguaje técnico.



Torres y Quevedo

Alegó entre otras razones, la de que eso contribuiría a establecer nuevos vínculos entre España y América, prestando un señalado servicio a la Raza. Le contestó el rector de la Universidad, doctor Carracido.

Este hizo la historia de los triunfos conquistados por el nuevo académico en el vasto campo de las ciencias físicas, especialmente en la Mecánica, con inventos notables que honran a España y que dieron fama universal al inventor, legalizándolo sabio, por lo que la Academia se sentía orgullosa de contarlo en el número de sus miembros.

El doctor Carracido declaró, además, que la Institución acogía cariñosamente y con todo entusiasmo las proposiciones hechas por el ingeniero Torres Quevedo.

Arquitectura naval primitiva de la Europa del norte

La célebre *Smithsonian Institution*, cuyas publicaciones tienen siempre gran importancia, publicó hace años un estudio debido a M. G. H. Boehmer, titulado "La arquitectura prehistórica naval en el Norte de Europa". En razón a los datos de toda clase que contiene, nos ha parecido interesante copiar algo de ese trabajo cuyo autor da muestras de una erudición tan vasta como sólida.

César, en su *De Bello Gallico*, nos da detalles acerca de los barcos de que se servían los germanos, especialmente los vénetos, describiéndolos como embarcaciones de fondo plano, de proa muy prolongada, sólidamente construídas de roble y con velas fabricadas con pieles curtidas, todo dispuesto para resistir las tempestades del Océano.

Estos barcos de los vénetos, con todas sus imperfecciones, significaban, sin embargo, un progreso considerable, comparados con sus primitivas embarcaciones y con todas las de los demás pueblos de la costa septentrional de Europa. En los años de 1885 a 1889, con ocasión de la apertura del puerto libre de Brema, se descubrieron algunas canoas que se remontaban a aquella época, que estaban enterradas en los terrenos de aluvión, de dos a cuatro metros debajo de la superficie del suelo. Vaciadas a hachazos probablemente en un tronco de roble, con una proa oblicua, un fondo plano y con varios agujeros para los remos, eran del mismo tipo de las que existen en algunos museos. Sus dimensiones variaban entre 8 y 10 metros y medio de longitud, 1,25 metros y 75 centímetros de anchura y 50 y 70 centímetros de profundidad.



Fig. 2. Barcos prehistóricos.—1 y 2. Barco de Nydam Moss, en Schlesswig (Alemania).—3. Ensambladura en la quilla.—4. Ensambladura de las bordas en un par.—5. Vista interior de la proa del barco.—6. Tolete para los remos.—7. El barco Gokstad: posición en que ha sido hallado. —8. Reconstitución del barco Gokstad, visto por los dos lados.—9. Extremo de remo esculpido.—10. Sustentáculos de toldo esculpidos.—11. Adorno esculpido.—12. Fragmento de plato de madera.—13. Barra de timón.

Plinio habla de las incursiones realizadas en las costas de la Galia por los germanos que se aventuraban a navegar en alta mar con esas embarcaciones. Poco a poco esos navegantes, inspirándose en lo que veían, recurrieron a las cuadernas y otros miembros de la arquitectura naval para soldar interiormente el entablado de sus barcos y adoptaron un rudimento de quilla; de este tipo es la lancha descubierta en 1878 en el pantano de Valermoor (Schlesswig-Holstein): de 12'28 metros de eslora por 1'30 de manga y 57 centímetros de profundidad interior, tiene cuadernas taraceadas y una porción de quilla en cada extremo. En 1886 se encontró una embarcación de la misma especie en Brigg (Lincolnshire) que reproducimos en la figura 1: estaba sumergida en el limo de una antigua laguna y tenía unos 17 metros de longitud. No insistiremos en sus detalles de construcción y especialmente en el espesor mucho mayor que tenía la madera en la proa y en la popa. En aquella misma región, en el punto en que se unen el antiguo río Ancholme y el nuevo canal se descubrió una almadía formada con maderas entrecruzadas.

En el loch Arthur, a unos nueve kilómetros de Dumfries, en Escocia, se encontró una lancha primitiva, también de gran interés. Vaciada en un roble, tiene 12.60 metros de eslora y se parece mucho a la de Brigg: su proa tiene la forma de una cabeza de animal. Esta embarcación, que en parte se rompió cuando fué extraída del lugar en que estaba, es de un tipo que con mucha frecuencia se encuentra en la Gran Bretaña: en Glasgow especialmente y en sus alrededores se han descubierto hasta veinte barcos de esa clase, en profundidades variables, entre depósitos marinos, que sólo se diferenciaban de aquél en que aun siendo vaciados en un tronco estaban construídos con algún mayor cuidado, y hasta algunos conservaban las huellas de los útiles de metal que debieron servir para su construcción. Dos de ellos estaban formados de un entablado calafateado. De manera que estos barcos pertenecían respectivamente a la edad de piedra, a la de bronce y a la de hierro.

Si fijamos nuestra atención en las embarcaciones desenterradas del pantano de Nydam (ducado de Schlesswig), veremos en ellas, al decir de algunos, el tipo de las embarcaciones primitivas de los sajones.

En el interesante trabajo de M. Boehmer los escandinavos ocupan naturalmente un lugar muy importante. Las sagas y las esculturas que aquel pueblo ha dejado en las peñas nos suministran algunos datos sobre sus embarcaciones: en las provincias rusas del Báltico se encuentra también un gran número de sepulcros formados con piedras que afectan la forma de un barco.

En el pantano de Nydam, al nordeste de Flensburgo, encontráronse en agosto de 1863 los restos de una embarcación, y en octubre del propio año un barco de roble y finalmente otro de abeto (figura 2, números 1 a 6). Como se comprenderá, las ligaduras y las clavijas se habían roto, la entabladura había perdido su forma encorvada; pero a pesar de ello, ha sido fácil restaurar perfectamente aquellos barcos.

Esas embarcaciones tienen 25 metros de eslora, son algo achatadas en el centro y se elevan de una manera muy pronunciada en sus extremidades: a primera vista ofrecen notable semejanza con las que los noruegos emplean aún actualmente para la pesca. Las entabladuras llevaban interiormente una especie de cresta recortada de madera que permitía reunirlas con las ligaduras independientemente del resto. Se han encontrado toletes de madera de un solo vástago, en número de catorce a cada lado, en los cuales se veían aún las señales del roce de los remos: también se conservaban los bancos y el timón. A juzgar por las monedas que en el fondo de esas embarcaciones se hallaron, datan éstas del siglo III.

Ya hemos dicho que en las sagas encontramos abundante fuente de datos; pues si bien las que han llegado hasta nosotros han sido escritas en el siglo XVI, se refieren a épocas muy anteriores: esas leyendas contienen toda una clasificación de embarcaciones según el número de bancos para remeros.

Podríamos recordar también la embarcación descubierta en un tumulus de Snape, en el Suffolk (Inglaterra), o las que M. Hjalmar Stolpe descubrió en 1882 en Vendel (Uplandia), o las que se han encontrado en las Feroé, en las Orcadas, etc.; podríamos citar asimismo el barco de Gokstad (fig. 2, núms. 7 a 13), de 24 metros de eslora, hallado cerca de Sandefiord, en la quinta de Gokstad, o el de Brosen, desenterrado cuando los trabajos de engrandecimiento del puerto de Dantzig, o el de Botlei, en Inglaterra, que media 39 metros de longitud.



CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Margarita la enfermera. Realart. — Mary Miles Minter, nueva y principal estrella de la Realart, simple rama de la Paramount, es la protagonista de la película que comentamos.

La forma en que dicha artista ingresó a su actual compañía, no deja de ser curiosa. Rival por sí y ante sí misma de Mary Pickford, Mary Miles Minter había terminado su contrato con una empresa precedente y no tenía ninguna probabilidad de renovarlo. Escasa en triunfos artísticos, su temporada en aquella empresa—la American, si no recordamos mal—le había costado a ésta medio millón de dólares de pérdidas. Fué entonces cuando se supo, no sin sorpresa, que la Paramount ofrecía a la artista un mayor sueldo del que le pagara la empresa perdidosa.

¿Qué móviles pudo tener la Paramount para hacer una oferta aparentemente descabellada?

A nuestro parecer, los siguientes:

La Paramount-Artcraft-Realart-Royalty, etc., etc., la más tentacular de todas las empresas de cine, tropieza con el mismo inconveniente que las más modestas de sus congéneres: las exigencias crecientes de los artistas famosos y la rareza de nuevos talentos.

En cierto momento, la Paramount acaparó casi todos los grandes actores y directores notables de la pantalla. Ninguna otra compañía podía oponerle elementos comparables. Dominaba artística y financieramente la escena muda.

Pero, como ha ocurrido siempre, a ese apogeo sucedió una rápida descomposición. Mary Pickford, Griffith y Fairbanks — sin contar pérdidas menos sensibles — abandonaron sus filas para formar con Chaplin la asociación de "Los cuatro grandes". Poco después, los mejores directores de la escena muda — menos Cecil B. de Mille y Frank Lloyd— planeaban una nueva corporación de "Los seis grandes" que amenguaba no menos considerablemente que la anterior los recursos de la Paramount.

Fué entonces cuando ésta; para cubrir sus brechas, decidió echar mano de cualquier recurso. Un momento, enarboló la curiosa pretensión de crear estrellas a base de publicidad, lo que es como si quisiera hacer gallinas de carne y hueso mediante avisos de las mejores incubadoras. Su primer intento, en este sentido, fué su primer fiasco: la presentación de Lila Lee. La profusión de carteles, la propaganda interesada de las revistas feudatarias, nada convenció al público de que la opaca Lila Lee fuera una "estrella". La experiencia fué decisiva y la Paramount aprendió a sus expensas de que no se hacen soles a fuerza de luz eléctrica y de que los necios que se guían por la publicidad no constituyen, afortunadamente, todo el público internacional y múltiple del arte mudo.

Para cubrir los continuos claros que se abren en sus filas, ya no quedó ni resta a la formidable empresa otro arbitrio que el de enganchar cuanta mediocridad haya conseguido hacerse un nombre en el cine. Entre esas mediocridades, una de las más vistosas era precisamente esa Mary Miles Minter cuyo éxito anterior queda juzgado con el balance de la empresa que abandonaba; pero cuyas pretensiones de rival imaginaria de la Pickford eran más personales y estéticas que pecuniarias. Ahora bien, una empresa, y muy especialmente una empresa norteamericana, es más conciliadora con las primeras, de aquellas exigencias, que con las últimas.

Y este fué el origen probabilísimo de la contrata ruidosa de Mary Miles Minter.

En cuanto a lo que ésta hará en la Realart, después de "Margarita la enfermera", ya no nos queda la menor duda: lo mismo, absolutamente, desgraciadamente lo mismo, que en la American.

Basta verla en su nueva película para convencerse que no ha progresado ni es de las artistas que progresan, como no sea en años.

Y no es que el asunto de "Margarita la enfermera" carezca de interés ni sus intérpretes de homogeneidad ni de mérito. El argumento de la película es el siguiente:

La hija de unos duques de las más apergaminada nobleza británica, se dedica a enfermera, a pesar de la oposición de su escandalizada familia. Entra de incógnito a un sanatorio y se le confían dos enfermos: un niño inválido, que acaba de ser operado; y cierto diputado al parlamento por el partido obrero que, atendido primero por una enfermera ridícula y con los ojos vendados por su dolencia, confunde a la nueva y bella enfermera con su predecesora.

Cuando su tratamiento lo permite, se le quita la venda de los ojos al laborista y éste se enamora indefectiblemente de su cuidadora. Esta se finge hija de su nodriza, mujer arrabalera y caricaturesca; pero el diputado afronta decididamente la perspectiva de casarse con una obrerita. Lo que lo desconcierta y decepciona es saber que su amada es una aristócrata. Casarse con ella, es lo único que no puede hacer un diputado laborista celoso de su carrera.

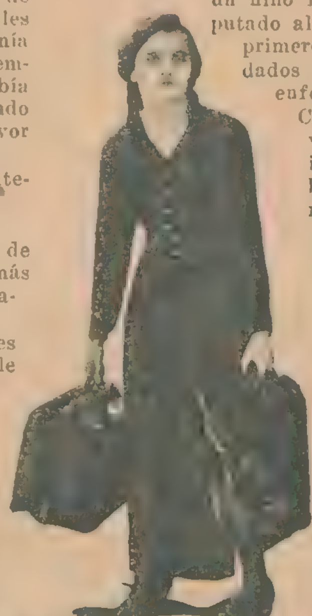
Poco después, el parlamentario es herido por un fanático y Margarita corre a cuidarlo, suponiendo la vida de él en peligro. Este rasgo de abnegación los reconcilia y, como ocurre siempre en la literatura y harto a menudo en la vida, el que comenzó por defender a los obreros concluye por desposarse con la heredera de los que los explotan.

Con este argumento nada profundo, pero interesante y con el excelente conjunto de intérpretes secundarios que lo desempeñan, cualquiera buena actriz hubiera podido hacer una creación lucida y descollante.

Es eso precisamente lo que no ha sabido hacer Mary Miles Minter. Esta es una joven, según los tribunales menos joven de lo que ella pretende, seguramente bonita y hasta simpática, pero nada artista y continuamente "actriz". Representa perenne y ostensiblemente su papel; no hay en ella nada de la espontaneidad, del temperamento original y pujante de las verdaderas artistas: sonríe sin alegría, llora sin emoción y no nos produce una vez, ni por un segundo, la impresión de estar mimando en papel laboriosamente aprendido.

En resumen, su única semejanza con Mary Pickford es la de la primera parte del pseudónimo elegido— ninguna de ellas se llama ni Mary, ni Pickford, ni Miles, ni Minter—y el contar ambas con mamás que, a lo que dicen los periodistas norteamericanos, se parecen demasiado entre sí.

Y, recientemente, una revista yankee hablaba de las madres de estrellas cinematográficas, describiéndolas como muy semejantes a las mamás de nuestras tonadilleras.



Constancia Binney, estrella de la nueva compañía Realart.





Mary Miles Minter, rival imaginaria de Mary Pickford y protagonista de "Margarita la enfermera".



Adolfo Zunkor, creador de la nueva compañía Realart y presidente de la Paramount.



Wanda Hawley, estrella de la Realart, en que también figura Mary Miles Minter.

Los últimos resultados del concurso celebrado en Estados Unidos y en el que han intervenido aficionados cinematográficos de todos los países, para decidir cuáles son la estrella y el astro más populares de la pantalla, ha arrojado hasta el presente los siguientes resultados: Mary Pickford, 61.517 votos; Norma Talmadge, 38.254; Perla White, 21.921; Mme. Nazimova, 13.924; Constancia Talmadge, 8.251. Entre los astros figuran: Wallace Reid, con 23.051 votos; William S. Hart, 20.264; Richard Barthelmess, 18.416; Douglas Fairbanks, 11.147; William Farnum, 5.772. Carlitos Chaplin, hasta hace poco "recordman" de popularidad, sólo ha alcanzado un total de 2.461 votos.

En ese mismo concurso en que tantos están fuera de su lugar, Lou Tellegen, el esposo de Geraldina Farrar, ocupa el que le corresponde en justicia: el último.

Herbert Brenon "filmará" próximamente una versión de la novela "Beatriz" de Kidder Haggard, y a la que dará el nombre de "Hermana contra hermana". Actualmente Brenon dirige una compañía encabezaba por María Doro y que tiene sus talleres en Sicilia.

Supresión del bozo en la mujer.

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

EL AFRICA ROMANA

El influjo civilizador de la antigua Roma llegó al Africa mediterránea dejando en ella muestras de su grandeza que aun hoy persisten.

Bien poco conocemos aun el país berebere de la época romana, y, sin embargo, el Norte de Africa, el Africa mediterránea, guarda restos curiosos e interesantes de la civilización de Roma. Mucho de lo que a la mayoría les parece generalmente musulmán, es berebere romanizado.

Las costumbres, los usos, el modo de construcción, siguen siendo poco más o menos como en los tiempos de San Agustín. Si nos fijamos en las ruinas de las antiguas termas romanas, veremos en ellas los modelos de los baños moros de la actualidad; observemos este mosaico, recientemente descubierto, que servía de pavimento al "triclinium" o al atrio de un dunviro o de un flamine de Hipona, y allí encontraremos las pulseras, collares y abanicos de nuestros moros, las chichias, las dalmáticas, los actuales Mzabitas y biskris.



Pórticos de una calle de Djemila.

La influencia árabe y turca ha contaminado, a no dudarlo, hasta cierto punto la antigua herencia de la civilización romana de Africa; pero el fondo subsiste aún y pronto lo reconoce así el atento observador.

El Africa mediterránea, país sin unidad étnica, región de paso y de constante emigración, está destinado por su posición geográfica a sentir la influencia del Occidente latino, y fué preciso el obscurecimiento momentáneo de Roma para que el Oriente bizantino, árabe o turco, implantase su dominio. En cuanto el Oriente se debilitó, el Africa del Norte volvió a quedar sumido en su apatía y anarquía congénitas o vuelve a sentir la influencia latina. A Roma y al influjo latino les debe sus siglos de prosperidad.

Basta considerar atentamente las costumbres indígenas de hoy, para notar en seguida la influencia persistente de Roma.

Una ruina romana en Africa parece cosa extraña, una cosa sin importancia; y es que se ignora que las ruinas romanas existen en abundancia en esa región, que cada día se encuentran nuevos restos de la civilización romana y que desde Marruecos a Egipto se encuentran muchos vestigios de la antigua Roma.

Desde Volubilis, la marroquí, hasta Githi, la tunecina, en una extensión de dos mil kilómetros, ruinas romanas jalonan la tierra africana. Sus arcos de triunfo, sus columnatas, sus templos paganos, sus basílicas y necrópolis cristianas forman un inmenso museo al aire libre, una vía triunfal ininterrumpida, una avenida real sin par, que recuerda el valle del Nilo con sus continuos obeliscos, pórticos, esfinges o hipogeos, desde el Cairo a Asuan.

Marruecos nos reserva grandes sorpresas; aun ha sido poco registrado y excavado y poco se puede decir de sus ruinas romanas, si bien es probable que allí no se encuentren grandes aglomeraciones de antiguas ciudades y monumentos como en otros países del Norte de Africa.

La civilización romana no parece haber penetrado muy profundamente en la región africana bañada por el Océano Atlántico, y de ningún modo se dejó sentir como en la costa mediterránea.

En Orleansville, en el valle de Cheliff, empezamos a encontrar restos de la antigua civilización: la necrópolis púnica de Guaraya o de Túnez; la antigua Certana de los cartigineses y romanos, Cherchell, la Cesárea romana, capital de la Mauritania.

Tipaza es el tipo de la ciudad muerta resucitada, no hace mucho cavada y desenterrada; pero en Timgad es donde verdaderamente se siente la fuerza de expansión, la virtud civilizadora del genio latino. Allí ha dejado Roma testimonios imborrables de su poderío; en donde admiramos sus puertas y arcos de triunfo, sus mercados, su teatro, sus bibliotecas, su foro, sus templos, etc.

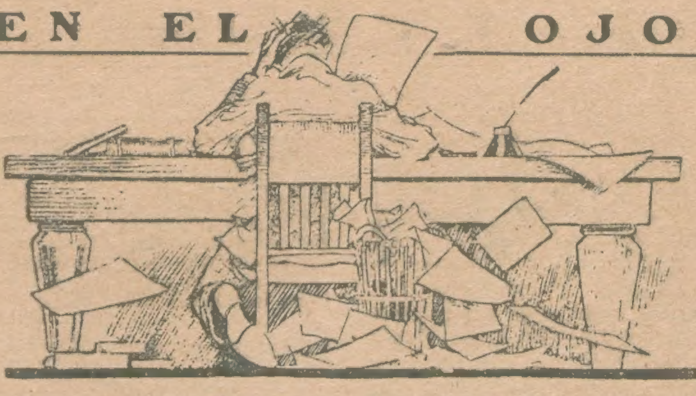
Lambesa, la ciudad militar cuando haya sido completamente revelada, pues no han sido terminados sus trabajos, será más interesante que Timgad.

Tebera, Duga, Djemila, Tagaita, la ciudad en donde nació San Agustín, ofrecen al viajero, al arqueólogo y al historiador monumentos curiosos, restos admirables de la antigua civilización romana en el Africa mediterránea.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede adquirirse en cualquiere farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

"La Nación", del 5, en un editorial titulado "El anónimo y la gloria", dice:

...soldados distinguidos en la guerra elegirán, al azar, uno de ellos, que será llevado a París, al Panteón.

Y más abajo:

Y el héroe anónimo, junto al féretro de Napoleón, representará... etcétera.

"Le Courrier de la Plata", del día siguiente, se entusiasmó con este editorial, lo tradujo al francés, y dijo:

Le rédacteur de "La Nación" a noblement ressenti tout ce que cet acte si simple renferme de sublime et il l'a très noblement exprimé.

Ahora bien: el héroe anónimo ha sido enterrado bajo el Arco de Triunfo, lejos de Napoleón. Pero aunque lo hubieran llevado al Panteón, tampoco estaría junto al féretro de Bonaparte. Porque los restos de Napoleón están en los Inválidos. Y así ni Molière, ni Voltaire, ni Pasteur ni Zola han sido turbados en su eterno sueño por la compañía de héroes militares anónimos o excesivamente conocidos.

Lo raro, en todo esto, es que "La Nación" y "Le Courrier de la Plata" no conocen a París...

Anda por el interior de la república un Salvador S. Spinelli, que se titula "doctor en botánica" y publica en los periódicos de los pueblos que visita un aviso manuscrito en el que luce su ciencia.

Tomo "El Heraldo", de Villa María (Córdoba), del 11, y copio:

PROFESOR SALVADOR S. SPINELLI

DOCTOR EN BOTÁNICA

Curación completa de la epilepcia, acidentes *nerviosos, baile de San Victor, etc. Y de la* tuverculosis...

Bueno. Estos no son errores tipográficos, porque—repito—el anuncio es reproducción de un manuscrito. La culpa, pues, la tendrá la botánica de que este "doctor" no sepa cómo se llaman verdaderamente la epilepsia, los accidentes, la corea y la tuberculosis.

"La Nación", del domingo 14, al pie de un grabado:

Madres con cría en el campo de aclimatación de Jeruá, en Corrientes.

Puedo asegurar al colega—y sin la menor intención de ofender a las madres con cría—que en Corrientes no hay población alguna que se llame Jeruá. "La Nación" cuelga semejante pseudónimo geográfico a Yeruá. Pero Yeruá se encuentra en Entre Ríos y no está dispuesta a moverse, pese a los obscuros designios geográficos de "La Nación".

"La Gaceta", de Tucumán, del 26 de octubre:

Cuando al pasar, vemos cómo efectúan la limpieza de las calles, nos acordamos del personaje de France, Mr. Hommais, que haría prosa sin saberlo.

Esta perla tiene bastante valor porque prueba la enciclopédica ignorancia de "La Gaceta", de Tucumán. Vamos por partes:

1.° Anatole France no ha creado al famoso Mr. Hommais.

2.° Mr. Hommais es un personaje de "Madame Bovary", de Gustavo Flaubert.

3.° Mr. Hommais no hacía prosa de ninguna manera.

4.° Quien hacía prosa sin saberlo (*faire de la prose sans le savoir*) era Mr. Jourdain, personaje de la comedia "Le Bourgeois gentilhomme", de Molière (acto II, escena 6).

Cuatro perlas en cuatro líneas. Me parece que es un buen *record*.

"Mundo Uruguayo", del 30 de septiembre, en unas notas del cine:

Se ha comprobado que el suicidio de Olive Thomas, ha sido completamente casual.

Eso es. De la misma manera puede decirse que la publicación de "Mundo Uruguayo" es completamente casual.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a B. García Oliva, de esta capital.

"La Prensa", del 16, en un título:

Ramiro de Maeztu en Génova

Y, efectivamente, Ramiro de Maeztu está en Ginebra. En "La Prensa" deben tener aún el prejuicio de traducir de oído. Y así, claro, han tomado a *Genève* por Génova.

Desde que se inauguró la rosaleda están empeñados en "La Razón" en no llamarla tal y en recurrir desacertadamente al francés. Así puede leerse en el número del día 13 a propósito de la tormenta:

...pensamos en los jardines de Palermo y en la hermosa "rosserie"...

Y "rosserie" viene llamándola desde hace cinco años sin atender a las llamadas al orden que desde esta página vengo haciéndole cada vez que el colega introduce uno de los remos traseros.

Porque "rosserie" no quiere decir en francés "jardín de rosas" ni cosa por el estilo, sino "maldad" o "traición". Por ejemplo: "Une femme n'est jamais plus aimable qu'au moment de faire une bonne *rosserie*". Además "rossé" no es "rosa", sino una cosa muy distinta: lo que nosotros llamamos un "mancarrón", un "matungo". Ejemplo: "il n'est si bon cheval qui ne devienne *rosse*"; "jamais bon cheval ne devient *rosse*", etc. "Rosa" es "rose": "et *rose*, elle a vécu ce que vivent les *roses*, l'espace d'un matin". Rosaleda es en francés "roseraie".

Y basta. Dígase "rosaleda", que es palabra eufónica, y deje "La Razón" las galicurserías para cuando conozca mejor el gabacho.

Pero si el colega quiere aprender el castellano hará bien no tomando como texto unas "Nociones de idioma nacional" que en Santa Fe, y en este año, ha publicado el Dr. Tobías Garzón (hijo), profesor de la asignatura en el Colegio Nacional y en la Escuela Normal de aquella ciudad.

Juzgue el desapasionado lector estos botones de muestra:

Distinguese la Gramática Castellana de la Lengua Castellana en que la segunda es la forma usual, general, de entenderse en este idioma, en tanto que la primera es la forma culta, correcta y elegante.

. . . .

La letra es en ortología el sonido indivisible de la voz humana.

Y no reproduzco más porque debo reservar espacio para otras perlas. El que quiera divertirse que compre las "Nociones de idioma nacional" o que se vaya a la Universidad Nacional del Litoral, a la cual destina el Dr. Garzón su original obra.

Pío Baroja dice en la pág. 39 de su última obra "La sensualidad pervertida":

A los dos años de vivir en Arnazabal, me escribió mi padre una carta, y poco después tuve la noticia de que estaba enfermo con fiebres en Mindanao y que, trasladado a Filipinas, había muerto en el hospital militar de Manila.

Esto es lo mismo que si aquí escribiéramos:

...tuve la noticia de que el ñato González estaba enfermo con fiebres en Santiago del Estero y que, trasladado a la República Argentina, había muerto en el hospital militar de Buenos Aires.

También usted, ¡oh, desagradable y desaprensivo señor Baroja!, ignora la geografía. Y en eso está a la misma altura que los "sinsontes americanos", como nos ha llamado con ático gusto a los pobladores de este rincón del mundo.

Pero lo de "sinsontes" es un piropo versallesco comparado con éste que les dice "La Razón", del 13, a los adherentes a la Liga de las Naciones:

Londres, noviembre 13 (U. P.)—Cincuenta y una naciones, grandes y pequeñas, habitadas por pueblos de todas las razas y cerdos se hallarán representadas en la primera asamblea... etc...

Como eufemismo, es de lo más delicado...

Decía en el anterior número que ningún diario ha sabido a punto fijo qué se conmemoraba el 11 de noviembre. Vayan algunos ejemplos más.

"La Epoca", del 11, en un gran título a cuatro columnas:

Las ceremonias realizadas para celebrar el centenario del pacto de San José de Flores.

"El Deber", de Junín, de la misma fecha, publica una fotografía de la estatua del general San Martín y un latosísimo artículo titulado "El día del prócer", en el que dice:

...ocupémonos en su día del primer capitán don José de San Martín.

. . . .

Su tumba venerada yace en una urna cineraria bajo las bóbedas de la catedral de la Atenas del Plata...

El patriótico colega ha confundido al general argentino con el obispo San Martín de Tours, patrono de esa Atenas del Plata donde las tumbas yacen en las urnas bajo las *bóbedas*...

Leo en "El Diario", del Paraná, fecha 31 de octubre, en un artículo titulado "Tómese nota":

El departamento de salud pública de La Plata, ante la comprobación del análisis acaba de prohibir la venta del famoso Radiosol Vegetal declarando que éste se compone únicamente de agua.

He aquí una cosa que pudo y debió verse antes de que el autor y explotador de la mistificación arrebatara de los bolsillos de los pobres enfermos ese medio millón de pesos que le ha servido para hacerse propietario de una de las principales arterias de la gran urbe bonaerense y... etc.

Para hacerse propietario de "una de las principales arterias" de Buenos Aires se necesitan muchísimos millones. A no ser que en Paraná llamen "arterias" a las casas...

De la "Física elemental", de Rafael Manzanares:

A la pesada e incómoda diligencia han sucedido los ferrocarriles y los tranvías eléctricos, gracias a los cuales podemos ir de un extremo al otro de la República en pocas horas.

En pocas horas, y en tranvía eléctrico... Exageras, Tartarín...

"El Día", de Jujuy, del 4:

Madrid, 4.—En las costas madrileñas se han desencadenado fuertes temporales, ocasionando serios perjuicios a los pescadores.

Y en las costas de Jujuy se pescan perlas como ésta.

"Tribuna Popular", de Salta, del 6:

Nueva Jor, Nobiembre 6.—El presidente electo, Mr. Harding, declaró que a su modo de ver, la Liga de las Naciones es hoy ya un cadáver que está muerto.

Los modos de ver de Mr. Harding y la ortografía del colega son igualmente originales.

PARA LA GENTE MENUDA

por "LA ABUELITA"

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL MILAGRO DE LOS GRILLOS

Un día llegó una pequeñuela de siete años a casa de una panadera y le pidió un pan de cuatro libras.

La panadera se lo dió.

—Señora—dijo la niña,—mi madre está enferma. Ella vendrá a pagarle tan pronto como pueda.

—Está bien, hija mía; agregaré este pan a los que ya debe tu mamá.

—Señora—repuso la niña que permanecía pensativa,—¿podría usted darme unos grillos? Dicen que esos animalitos traen la buena suerte.



—La que me ha traído la buena suerte has sido tú, hija mía...

—¿Y para qué quieres esos grillos?

—Para llevárselos a mi madre. A ver si así no llora, como llora todos los días desde que mi padre murió. La pobre trabaja noche y día, y no llega nunca a ganar lo que debe.

La panadera envió a la muchacha al otro día media docena de grillos en una jaulita, y al mismo tiempo se encaminó a casa de la pobre viuda.

—La hija de usted me ha dicho que sufre usted mucho. Permítame que le ayude.

—Es que hasta que esté restablecida no podré pagarle la cuenta.

—No le apene eso; hasta que usted esté buena seguiré sirviéndole el pan. Entretanto, no pase pena alguna por la cuenta anterior. Acabo de echar una gran raya a su cuenta; usted no me debe nada.

A poco rato llegó la niña, y al ver los grillos en la jaula corrió a mostrárselos a su madre, y le dijo:

—La buena panadera ha cumplido su palabra. Me trajo estos grillos que le pedí y que sin duda te traerán la buena suerte.

—La que me ha traído la buena suerte has sido tú, hija mía—dijo la madre besándole conmovida.

UN HOMBRE HONRADO



...Un capitán llevó su escuadrón a forrajear...

Andaban los hombres en guerra no recuerdo en qué país. Un capitán de caballería llevó su escuadrón a forrajear en el terreno que le designaron.

Era un valle solitario desde donde sólo se veían árboles.

En el camino encontró el capitán una pobre cabaña; llamó a su puerta, y al ver salir a un viejo de barba blanca, le dijo:

—Noble anciano, tenga la bondad de indicarme un sitio donde puedan forrajear mis caballos.

—Un instante, señor—le respondió el viejo.

Y todos atravesaron el valle, guiados por él.

Después de andar un cuarto de hora atravesaron un campo de cebada.

—Esto es bueno—dijo el capitán.

—Aguarde un poco y no estará descontento—repuso el anciano.

Siguieron andando, y después de otro cuarto de hora, encontraron un segundo campo de cebada.

Los soldados se apearon, segaron y volvieron a montar.

El capitán dijo a su acompañante:

—Noble anciano, nos habéis hecho andar mucho sin necesidad; el primer sembrado era mejor que éste.

—No lo dudo—respondió el viejo;—pero aquél no era mío.

LOS CONSEJOS



El águila.

Eso de dar consejos parece que es la cosa más fácil del mundo; por lo menos, como es lo más barato, es lo que la gente da con más facilidad, hasta sin que nadie se lo pida.

Conviene andar con cuidado en esto de los consejos, porque si bien hay quien los da a tontas y a locas, hay otros que los dan con el ánimo de aprovecharse de ellos, como la corneja de aquella fábula de Esopo que voy a transcribir por si no la sabéis.

Remontó un águila su vuelo, llevando en sus garras una tortuga que no pudo comerse porque ésta se defendía metiéndose dentro de su concha.

Una corneja que la vió se aproximó al águila y le dijo:

—Buena pesca hiciste; pero como no seas astuta, de nada te servirá.

—Dime, pues, qué me toca hacer para sacar partido de ella—contestó el águila,—y te daré la mitad.



La tortuga.

—Vuela a gran altura — agregó la corneja,—déjala entonces caer, para que se rompa la concha, y así nos podremos comer la carne.

Siguió el águila el consejo y, efectivamente, al caer la tortuga la concha se quebró, descubriendo la carne.

Apoderóse de ésta la corneja, que estaba más próxima, dejando burlada al águila, que no pudo llegar a tiempo de impedirlo.

ANECDOTA

Cierto glotón que comía como seis, presentóse un día a Enrique II con la esperanza de que el rey satisfaría su necesidad.

Enrique, que había oído hablar de este hombre, le preguntó si era cierto que comía como seis.

—Es verdad, señor.

—Pero trabajarás como seis para mantenerte.

—Señor, trabajo lo que me permiten mis fuerzas y mi edad.

—Si hubiera muchos hombres como tú en mi reino, les haría ahorcar; porque comiendo como seis y trabajando como uno, pronto extenderían el hambre por mis dominios.

EL COMPAÑERISMO



...dijo que respondía de su curación...

El buen comportamiento con los compañeros es una de las virtudes más recomendables. El compañerismo puede llegar a realizar actos admirables como el de la siguiente anécdota:

Mead, célebre médico inglés, era muy amigo de Freind, primer médico de la reina, que formó parte del parlamento de 1722 como diputado por Lanceston.

La conducta de Freind le indispuso con la corte, y, suponiéndole crímenes de lesa majestad, le encerraron en la torre de Londres.

A los seis meses, el ministro enemigo de Freind mandó llamar a Mead, el cual dijo, después de observar al enfermo, que respondía de su curación; pero que no le recetaría ningún remedio hasta no ver libre a su amigo.

Pasaron algunos días; el ministro vió que su mal aumentaba y que no sabían curárselo, por lo que suplicó al rey que dejara en libertad al prisionero. Creyó que a Mead le bastaría ver la orden para propinarle medicinas; pero el médico insistió en su resolución hasta ver a su amigo en el seno de su familia.

Entonces comenzó el tratamiento, que fué de magníficos resultados.

Al día siguiente Mead llevó a Freind 5.000 guineas que había recibido por honorarios de las visitas que hizo en sustitución del médico de cámara mientras éste estuvo preso.

No de otro modo deben comportarse los buenos compañeros.

EL LEON, EL TORO Y EL CHIVO

(FÁBULA DE ESOPO)



El chivo.

Un toro, perseguido muy de cerca por un león, llegó a una cueva habitada por cierto chivo.

Este, conociendo la situación en que el toro se encontraba, le impidió la entrada, aprovechando la ocasión para insultarle.

Sin mostrarse ofendido siguió el toro adelante, diciéndole:

—Te perdono este insulto. Pero ten en cuenta que no es a ti a quien temo, sino al león que me persigue. De otro modo, ya te haría yo ver lo peligroso que sería para ti pelear conmigo.



El toro.

No se debe aumentar la desdicha del desgraciado y mucho menos aprovecharla para ofenderlo.

LA DOCILIDAD

Cual tierno mimbre flexible
debes en tu tierna edad
ajustar tu voluntad
a la experiencia atendible.

Dócil, te será posible
hallar la felicidad,
pues el premio a su humildad
siempre lo suele obtener
el que sabe obedecer
con dulce docilidad.

LA INOCENCIA

(DECLAMACIÓN)



Sed sombra cuando no podáis ser fruto.

Un corazón puro es el talismán que hace de la tierra un sitio encantado. ¡No perdáis el candor de la primera edad y la naturaleza no cesará de alegraros!...

Sois felices en vuestra inocencia. ¡Dios quiera que la dicha siga constantemente vuestros pasos! Que los furiosos vientos se apacigüen delante de vosotros y que sólo la fresca brisa os acaricie.

Haced útil vuestra vida. Mirad en los campos aquellos árboles adornados de verde follaje: los que no producen fruto, producen por lo menos benéfica sombra. Sed sombra cuando no podáis ser fruto.

No olvidéis que el cultivo del espíritu y el ser útiles a nuestros semejantes es lo que puede llevarnos a la perfección.

LECHE HELADA

En Siberia no hacen falta heladoras para servir la leche como refresco. Allí el estado natural de la leche es helado, y durante la mayor parte del año la leche no es un líquido sino un sólido. Los lecheros meten un palo en los recipientes donde guardan la leche, ésta se hiela y los compradores van a la lechería sin cacharro alguno: se llevan la leche en pedazos.

El lechero deja a las puertas de las casas uno, dos o tres pedazos, según el marchante.

Los chicos de Irkustk, por ejemplo no van a la cocina, en sus merodeos de golosina, a beber un sorbo de leche, sino a dar un mordisco en la leche.

LOS HOMBRES BUENOS



Lincoln.

Los hombres buenos han tenido siempre un especial cuidado en honrar a sus padres y en ensalzar especialmente a la madre, que es, sin duda, la que en el hogar se somete a los mayores sacrificios en bien de sus hijos.

El presidente de la República de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, fué en su juventud un humilde leñador. Pero supo instruirse en los ratos que le dejaba libre su trabajo, y su fama de hombre de buen sentido de rectitud y de probidad extendióse mientras la fortuna le conducía desde su oficio humilde al primer puesto del Estado. Contribuyó eficacísimamente a la abolición de la esclavitud y a la paz de su patria, alterada por la guerra civil más espantosa que puede concebirse.

Conquistó así la gloria más pura, la que procede de la estimación de los contemporáneos.

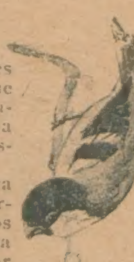
Cuando sus amigos, orgullosos de su encumbramiento le llamaban grande hombre y libertador, les respondía:

—Prefiero a todos los elogios que de mí hacéis, uno que yo estimo como la mayor grandeza: decid que siempre he procurado ser buen hijo. En esto estriba todo mi mérito y cuanto supe hacer. Tuve la mejor y la más noble de las madres; he procurado siempre su consuelo. Todo lo que soy, todo lo que pueda ser, a ella se lo debo.

SABIO CONSEJO

Si quieres hacer una cosa buena, hazla ahora; si quieres hacer una cosa mezquina, espera hasta mañana.

GUSTO



El pajarillo.

Se gustan los sabores mediante la lengua, que cata o lame, y el paladar, que experimenta la verdadera sensación gustativa.

Un pajarillo que va picoteando por los huertos me ha dicho que los higos son dulces. Una mosca que revolotea por la cocina me asegura que el azúcar es todavía más dulce. Una hermosa abeja, operaria, añade que la miel es dulcísima.



La mosca.

Un ratoncillo llamado Roqueso, avezado a corretear por la despensa, me explicó una vez que el sabor de la manteca es muy diferente al del queso.

Por un glotoncillo que figura en el número de mis nietos he sabido, además, que el limón es agrio, la naranja agridulce y algunos pimientos picantes.



La abeja.

Y habiéndole preguntado de qué se valía para distinguir exactamente tan diversos sabores, me ha contestado el glotón:

—Porque tengo mi lengua para probar y mi paladar para gustar.

Satisfecha con esta respuesta, le di una uva en agraz; pero, sin duda, no le fué agradable porque la escupió y, haciendo gestos, dijo:

—Es agria.



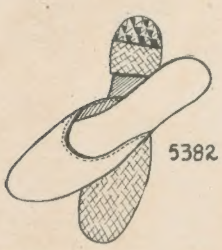
Un ratoncillo.

Articulos para Baño

A PRECIOS REALMENTE EXCEPCIONALES ofrecemos un selecto y grandioso surtido, cuya calidad y gustos no admiten competencia.



5669



5382



4919

5643—MAMELUCO para baño, en sarga de pura lana.

De años	3 a 5	6 a 7	8 a 9	10 a 12
$	**9.50**	**10.50**	**12.—**	**14.—**

5661—GORRA con una pequeña faja de color. . . $ **1.50**

4920—SANDALIAS con suela de madera articulada.

Tamaños de	25 al 29	30 al 34	35 al 39	40 al 44
$	**1.40**	**1.50**	**1.70**	**1.90**

5631—BONITO TRAJE de baño para niña de 8 a 11 años, pesos. **15.—**
Idem, de 12 a 14 años. . . . . $ **16.50**
5658—GORRA con moño, varios colores. . . . . „ **2.80**
5379—ZAPATILLA con suela de goma, tamaños de 29 al 33, pesos. **4.50**
5613—TRAJE de baño para señora, con trencilla de lana blanca y punzó, tamaños de 44 al 52. . . . . . $ **18.—**
5652—Capa en sarga azul. . . . . „ **16.50**
5657—GORRO con franja y moño fantasía, colores varios, pesos. **3.50**
4966—BOTAS en brin azul, tamaños de 32 al 34. . $ **2.50**
5614—TRAJE de baño para señora, en sarga de pura lana, tamaños del 44 al 52. . . . . $ **28.—**

5653—CAPA en sarga de pura lana. . . . . „ **25.—**
5660—BONITO MODELO DE GORRA, colores varios, pesos. **3.50**
4965—BOTAS en brin azul, tamaños de 32 al 35. . $ **2.80**
5603—ELEGANTE TRAJE para baño, en Jersey de lana con pasacinta de trencilla de lana. . . . . $ **55.—**
5656—GORRA estilo "Aviador", lo más práctico para nadar, varios colores. . . . . $ **4.80**
4962—BOTAS con suela de goma, tamaños del 32 al 35, pesos. **3.50**
5606—TRAJE de fantasía para baño, en PEQUIN de seda adornado con ancha trencilla de seda blanca. . $ **60.—**
5659—GORRA forma boina, con pintitas, colores varios, pesos. **3.50**
5380—ZAPATILLA con suela de goma, tamaños del 34 al 39 pesos. . . . . $ **5.—**
5382—ZAPATILLA en brin para baño, con suela de goma, tamaños del 40 al 43, $ 5.50; del 36 al 39. . . . $ **4.80**
4919—CHINELA para baño, puntera de cretona y suela de madera articulada, tamaños del 33 al 42. . . . . $ **2.50**
5662—GORRA "Nadadora", en goma gruesa, sin costuras, pesos. **3.—**

Sucursales: ROSARIO, CÓRDOBA y TUCUMÁN

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : : : :

